

462 3

EL ESPAÑOL

3 Ptas.



SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Madrid, 28 septiembre-4 octubre 1958-Dirección y Administración: Pinar, 5-II Epoca-Núm. 513 Depósito M. 58.69



HONRAS A

EMPERADOR

DE YUSTE

A EL

ESCORIAL

LA MEJOR

HISTORIA

ESPAÑOLA



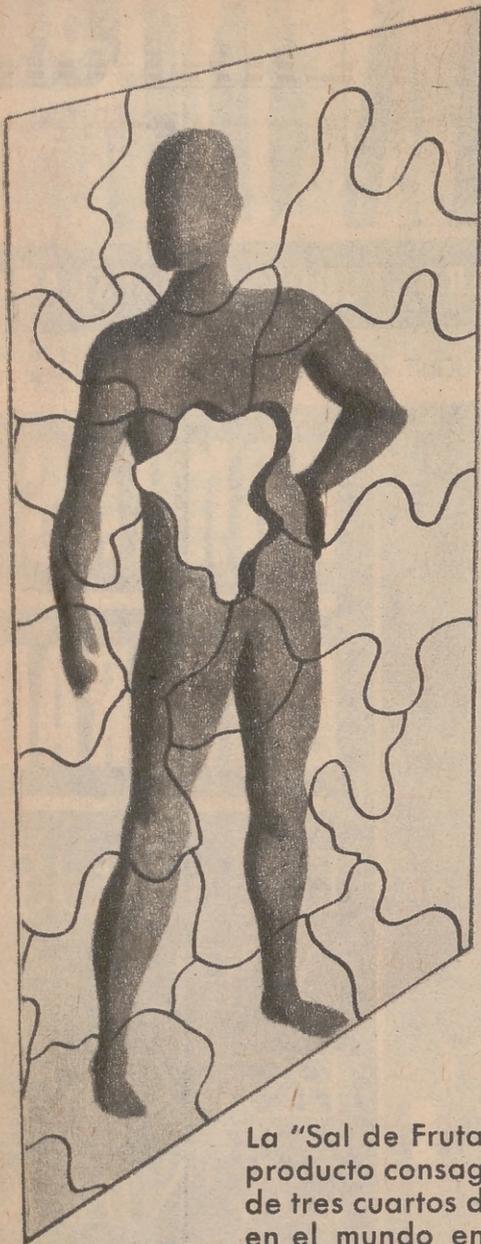
CUATRO

SIGLOS

DESPUES, LA

LECCION Y EL

RECUERDO



La pieza más delicada

La que ha de completar el "rompecabezas" es la más importante. En el cuerpo humano: el estómago. Allí se transforman los alimentos en principios vitales. Muchas molestias orgánicas que no se sabe a qué atribuir, suelen tener su origen en trastornos de la digestión. Quienes practican la costumbre de tomar "Sal de Fruta" ENO padecen menos del hígado, de la cabeza, de los nervios, porque su estómago funciona regularmente.

La "Sal de Fruta" ENO es un producto consagrado con más de tres cuartos de siglo de uso en el mundo entero. Depura la sangre y estimula las funciones orgánicas. En forma concentrada y conveniente posee muchas de las beneficiosas propiedades de la fruta fresca y madura.



"SAL DE FRUTA" ENO

MARCAS

REGIST.

REGULA EL PROCESO DIGESTIVO



Laboratorio FEDERICO BONET, S. A. - Edificio Boneco - Madrid

HONRAS AL EMPERADOR

DE YUSTE A EL ESCORIAL, LA MEJOR HISTORIA ESPAÑOLA

CUATRO SIGLOS DESPUES, LA LECCION Y EL RECUERDO

POr muerto en 1558, a los cincuenta y ocho años, en este 58 del 900 se alza en honor de Carlos I no un túmulo, sino un estrado de cátedra. Repasamos las líneas fundamentales de su política y hallamos una concordancia estrechísima entre sus ideas (que son las de Castilla, como veremos) y las que informaron la confirmación de la unidad y la catolicidad de nuestra Patria en 1936. Lo que indica cómo es eterna la esencialidad de España en el sentido que impusieron la Reconquista, los Reyes Católicos después, y siempre el pueblo —el pueblo entendido a lo Alfonso X, o sea “los mayores, medianos y menores, pues todos son menester”— en el sentido, digo, que conviene a nuestra índole, aspiraciones, espiritualidad y biología como nación.

Francisco Franco ha presidido los actos de El Escorial, allí donde la piedra en geometría expresa en forma plástica las categorías del Imperio, aquél donde los hombres tuvieron que elegir entre pertenecer al magma indefinido, caótico, sin expresión concreta, fluctuante, inalmado, y las tierras en donde regía el pensamiento de comunidad y hermandad de todos los hijos de Dios, la unidad del género humano y la tendencia a crear la ciudadanía en un solo Estado católico, bajo un cetro y una España, como cantó Hernando de Acuña.

El Escorial es evangelio en plano y construcción. Toledo y Herrera piensan en la jerarquía y en la masa y ordenan la masa en orden jerárquico. Así lo imponente y grande sirven un designio, sujetos a lo sobrenatural. El designio de Isabel, de Fernando, de Carlos y Felipe: hacer de la Humanidad una familia con Padre imbuido de Espíritu Santo. Nunca ha estado el mundo, a su cabeza Europa, tan cerca de ser él sin exclusiones un todo matizado por diversidades que le hacían diverso y no diferente, una ciudad terrena imitada de la Ciudad de Dios. Cuando el Imperio Romano estabiliza gran parte de la tierra se sospecha que el hombre ha de estar por siempre ligado a los demás. Cuando Carlomagno intenta repetir el Imperio universal, los mejores ayudan a su propósito, aunque la equivocación de someter por fuerza enredpa a los independientes. Al llegar Carlos I al Trono, la voluntad va de abajo arriba; es el César quien ha



El Caudillo coloca una corona de laurel en la tumba del Emperador

ASTURIAS, EN EL CAMINO

Asturias, orillada junto a un mar que enseña sus rabieta por la costa, cruzada por montañas que encierran en el vientre fabulosos tesoros minerales, hoy es la provincia española que ofrece por encima de su carne cántabra mayores realidades de avances industriales, las esperanzas grandes de un futuro más próspero y la vitalidad hispana puesta en su geografía a prueba de trabajo.

Asturias no limita por el Sur, el Este o el Oeste con tierras que no entiendan su milagro. Es un trozo de España que se une a la compleja realidad fecunda de una nación que avanza apretada y unida, sin linderos, hacia un alto progreso, por un camino que se pierde hacia atrás y a lo lejos no acaba.

Y ahora Asturias, la agraria, la minera, la industrial, la pescadora, está de enhorabuena. Tenía en su carne toda, como unas falsas venas, problemas importantes que le cerraban el manantial de las ganadas alegrías. Y en la mitad de su pulmón mímico e industrial, el problema de la vivienda parecía un edema incurable que iba a impedirle la carrera larga.

Subieron hasta ella por todos los caminos españoles de todas las provincias, obreros decididos a ganarse su pan haciendo al mismo tiempo una Patria más fuerte. La mina y la fábrica asturianas necesitaban brazos. La formidable creación siderúrgica alzada en Avilés urgía la presencia de hombres a millares. Asturias se llenó, el crecimiento demográfico desbordó cualquier cálculo. Y apareció como una sombra que presagia tormentas, como un fantasma loco, ese problema de la falta de viviendas que ahora el Estado se dispone a resolver de una manera rápida con un Plan de Urgencia Social para esta gran provincia.

El aumento explosivo de población pedía un remedio urgentísimo y presente si no quería el Estado acometer el riesgo de que la emigración, que aún seguirá su cauce, crease en pocos años

un problema insoluble con consecuencias trágicas. Y el Estado ha querido, en buena hora, intervenir cuanto antes.

Asturias, pues, tendrá en un plazo breve viviendas suficientes para albergar como Dios manda a los que allí nacieron y a todos los demás que le fueran llegando a darle sus sudores. Se alzarán las viviendas a lo ancho y largo de toda la provincia, que será dividida en zonas calificadas según la naturaleza demográfica y económica, con el fin de encauzar el crecimiento de la mejor manera. Sus fuentes de riqueza mineras e industriales serán el corazón que regará la vida de los núcleos a punto ya de alzarse.

«El Caudillo pretende—ha dicho recientemente don José Luis de Arrese—, junto a la construcción de las viviendas necesarias, ordenar la provincia de tal forma que su crecimiento se haga obedeciendo a unas normas que impidan la anarquía constructiva, tanto de nuevos poblados como de las industrias que se instalen. Los problemas son distintos en las zonas mineras y en las industrias, y pretendemos hallar para cada una su fórmula específica.»

Hay un deseo formal que va a ponerse en práctica, de dar abajamiento a todas las familias que en Asturias trabajan.

Otro día, hace siglos, esta tierra norteña fue la cuna, el arranque de una gran reconquista que nos honra. Asturias hoy de nuevo, en coincidencia histórica, va a ser la geografía predilecta para impulsar de un modo decisivo la conquista presente que España anhela para todos sus hijos. «Nuestro deseo ha de ser antes que nada—dijo el Ministro de la Vivienda al hablar de los proyectos del Estado para Asturias—, alcanzar la meta de que no haya ni un solo español durmiendo a la intemperie, o en la angustia de las chabolas, o en la trágica promiscuidad de los ranquillos.»

Asturias hoy está de enhorabuena. Con ella, España entera.

cisco Franco en El Escorial junto a los restos del Emperante, del Señor magnífico, espada de un Reino para todos en el que todos sean medidos por igual, me parece un símbolo; aliento y certificación de fe de cuantos postulados planeaban sobre el campo de la lucha, treinta y tres meses, para la salvación.

LA IDEA IMPERIAL BELLA

Dejo a la autoridad indiscutible de Menéndez Pidal la relación exacta. (Está en su conferencia "Idea imperial de Carlos V".) Dice cómo al salir Carlos por La Coruña (tenía unos veinte años e iba a coronarse Emperador en Alemania) se celebraron Cortes, según uso. En ellas el doctor Mota, clérigo español que estuvo catorce años en Bruselas junto al Príncipe, y a la sazón obispo de Badajoz, expuso ante las Cortes la teoría completa: Carlos no es un Rey como los demás (un Jefe de Estado reducido a su Estado), sino que "él solo en la tierra es Rey de Reyes", pues recibió de Dios el Imperio. Este Imperio es la continuación del antiguo (romano en la idea, el propósito); pues el Imperio de Carlos es continuación del antiguo y, como dicen los que loaron a España (alude a Claudiano), mientras otras naciones enviaban a Roma tributos, España enviaba Emperadores, y envió a Trajano, Adriano y Teodosio. Igualmente entonces (en aquel 1520) vino el Imperio a buscar el Emperador a España, y nuestro Rey de España es hecho, "por la Gracia de Dios, Rey de romanos y Emperador del mundo". Este Imperio—continúa la lección de Menéndez Pidal— no lo aceptó Carlos para ganar nuevos Reinos, pues le sobran los heredados, que son más y mejores que los de ningún Rey; aceptó el Imperio para cumplir las muy trabajosas obligaciones que implica, para desviar grandes males de la religión cristiana y para cometer la empresa contra los infieles enemigos de nuestra santa fe católica, en la cual entiendo, con la ayuda de Dios, emplear su real persona. Para esta tarea imperial (y aquí viene, dice don Ramón, una manifestación de la mayor importancia. España es el corazón del Imperio; "este Reino es el fundamento, el amparo y la fuerza de todos los otros"; por eso, según Mota anuncia solemnemente, Carlos ha determinado "vivir y morir en este Reino, en la cual determinación está y estará mientras viviere. El huerto de sus placeres, la fortaleza para la defensa, la fuerza para ofender, su tesoro, su espada, ha de ser España".

Veamos otro párrafo fundamental del insigne investigador: "Esta energética afirmación final, no desmentida después por los hechos hasta la muerte en Yuste, es bien notable ahora, cuando Carlos parecía no tener aún voluntad propia. Era todavía un joven indeciso y apocado, de gesto absorto y boquiabierto..., de mentalidad retrasada, dominado por los flamencos que robaron el Erario de Castilla y vendían los

de proponer, empujado por España, la unanimidad del género humano en el seno de la ley eterna. Esa es la grandiosidad de El Escorial, la de Isabel y Fernando que cimentan, Carlos que edifica, Felipe que conserva y da estructura definitiva al sublime anhelo de gran política. Francisco Franco, en la nueva Era, no hace sino reafirmar que los con-

ceptos fundamentales de la Cruzada y su expansión internacional y nacional son conformes al canon eterno que España traza, a la vista de la lección de la Historia romana, a la vista del Sermón de la Montaña, para la felicidad de los hombres en la paz y la justicia, los dos propósitos y órdenes de Jesucristo.

Por eso la presencia de Fran-



El Jefe del Estado hace su entrada en el templo del Monasterio de El Escorial para presidir el solemne funeral por el Emperador Carlos I

destinos públicos. Este joven que en los Consejos de gobierno de España nada resolvía sin esperar a que, de rodillas, le cuchicheasen ante el público Chiévres o Gatnara, de seguro que no concibió la afirmación de preeminencia de España entre sus Estados, sino sugestionado por la elocuencia de Mota, a la que asentirían los flamencos por lo oportuna que era cuando se iba a pedir un sacrificio a España. Pero la afirmación es grave al situar en el centro del Imperio cristianizado la hegemonía de España, que Fernando el Católico había iniciado."

CUANDO SE EMPUNA EL DESTINO

¡Y tan grave! ¡Como que sella para siempre el destino de los españoles! Tan importante, que explica el desarrollo de nuestra Historia hasta este momento (la presencia de Franco en El Escorial corrobora la tesis); y hasta explica la Antiespaña, la oposición, el Antagonista que se rebela contra el Protagonista para estorbar, "aliado con el diablo", su obra gigante. ¡Como que, asimismo, explica el luteranismo, en lo político!

Es un hecho asombroso que

Carlos se españolice hasta tal punto, que deja en segundo término sus Estados todos, no obstante ser más ricos y agradables, en el sentido de la fruición física, que la ascética, empobrecida y severa España. Al llegar a este Reino (después de su ingratitude con Cisneros), Carlos deja que los nobles flamencos que le acompañan avasallen a los habitantes de la "espaciosa y triste", engendrando su soberbia y depredaciones un sentimiento de hostilidad que se albergó muchísimo tiempo en los altivos corazones de los atropellados. Recuérdense las Germanías y las Comunidades en Levante y las dos Castillas, motín no contra Su Majestad, sino contra sus secuaces aristocráticos, gobernazuelos de monterilla y agentes hacendísticos de uña larga. Pues a pesar de las inhibiciones de Carlos en los primeros momentos, de su ignorancia del idioma (al que canta después e impone con lengua diplomática); a pesar de su extranjerismo, incluso racial, es Carlos conquistado, seducido, arrastrado por la fuerza de la tierra mística, de la tierra de honor caballeresco, de alma inflamada que acaba de sobrevolar miles de leguas oceánicas y des-

cubrir un Continente que cierra el mundo entero, y al que a la desesperada conquista catoliza y europeiza. Si digo a la desesperada es porque la España Inaudita de Isabel a Felipe, no cuenta, en su momento de mayor población, más que nueve millones de habitantes. Nueve millones, eso sí, de gigantes.

Tan gigantescos son, que además de brazo de Carlos en tres continentes le dictan su pensamiento y le infunden su sentir. Y el Príncipe indolente, pasivo, se erige en capitán de la Cristiandad, político de la unidad de los Estados, religioso de lo ecuménico. Y emprende la Cruzada para hacer la Monarquía universal católica; el que llamamos, por antonomasia, Imperio. La ciudad agustiniana, segunda del Creador y en su norma.

Todo ello ha salido de la cabeza española. Moro no ha sido más que el formulador de la teoría, que estaba en la mente del español desde que ve cómo realiza la Reconquista, cómo salta al África, cómo Dios le pone América en el regazo, cómo Europa está dividida, cómo el turco y el berberisco amenazan la existencia misma del Viejo Mundo, y él, español, es "el destinado", "el ele-

gido" para desvelar al Anticristo, para ilustrar en la fe a los indios de una tierra que no se acaba nunca de andar, y que su Teología, sublimada en sus monjes, es la luz de la inteligencia.

EN TODAS LAS BRECHAS

En fin, en España la ilusión era implantar la verdad dondequiera, salir a evangelizar rigurosamente, con la política por delante y, si fuera preciso, con las armas delante de la política. Es cuando España comprende la llamada de lo Alto para una Empresa de Misión, arriesgada, difícil, casi locura, pero que es, como diría Saavedra Fajardo, contra la "locura de Europa". Es un pueblo, el de Isabel, Fernando, Carlos y Felipe, misionero en todas partes a un tiempo, Misionero contra la superstición en América, contra la pervasión de la doctrina en Europa, contra la herejía en el mar, en la frontera de Austria y en la orilla de Berbería, contra los equivocados en Trento. Se bate a diestra y a siniestra, de frente, de ambos costados, guardándose las espaldas, mirando a los cielos, henchido de fe iluminada, contento de morir por alcanzar la gloria; arriba, la cruz, el suelo como nube arcángelica. Le viene pequeño el orbe al puñado de nueve millones de españoles que acude a todas sus brechas y asalta los mil castillos de Satán como defiende los propios, a un tiempo guardianes y conquistadores. Es la página más asombrosa, la página de mitología verdadera, la de las exploraciones y fundaciones de los titanes en lo virginal, donde crean la universidad, el templo, la audiencia, el virreinato; adonde llevan el Evangelio y el caballo, la espiga y la escritura, la oveja y la ley, en un ámbito que sólo resiste el indígena, inmensidad desconocida, llena de pavorosos riesgos, a bordo de galeras de doscientos toneles, con un mandoble y un arcabuz de poca pólvora, corazón infatigable y energía invencible. Magistrados, soldados, letrados, agricultores, mineros, geógrafos, escriturarios, médicos, se derraman por América desde la España inhabitada y la despueblan, mientras los que resistieron lo suasorio de la aventura pelean hasta la agonía en Lepanto, en Viena, en Flandes, en Francia, en Italia, en Marruecos, Orán, Argel y Túnez, en el agua de Ostende y en el agua del Mediterráneo contra ingleses, turcos, franceses, moros, italianos, neerlandeses, germanos...

¿Por qué? Carlos podía haber sido un Rey que contemplaba el separatismo de los Reinos, insolidaridad de unos con otros, egoísmo como lema nacional; pudo vivir próspero y tranquilo, ya que su dote era impresionantemente rica; pudo ser un Francisco I o un Enrique VIII, afentos sólo a engrandecer sus territorios y al hedonismo de su vida individual hasta el exceso. Por el contrario, buscó la "puerta estrecha", se dedicó a crear. ¡Y qué creación! Lo unánime, en los pueblos, convertidos en un pueblo solo, el Pueblo de Dios, ya lo he dicho. La empresa era magna. Pero la empresa se la inspiró y articuló dialécticamente el pensamiento

de España, lanzado a lo divino por sus triunfos anteriores bajo el estandarte del Crucificado. Fue la España de los nueve millones de seres la que le dijo: "¡Adelante! ¡Hay un mundo que ganar!" Y Carlos no hizo sino ir a lo absoluto a compás de los soldados de lo absoluto, de los esclarecidos.

Ocurre que la España baja, el montón de gentes no informadas, indiferentes a la gloria y la acción, tampoco entiende lo que la España pensante y docta, los aristos, han presentado a Carlos como programa de la incomparable grandeza de un reinado decidido y cedido por el mismo Dios, de donde mana toda autoridad. Pero esa España que no comprende ni a sus compatriotas elegidos ni a Carlos, acepto en sus teorías, también va, a pesar de ello, a la campaña, a morir y a perder; a ganar y a seguir su pobreza, cuando gana.

(Y digo, de paso, ¿no habrá nacido el "Quijote" del choque entre las dos Españas; de la colisión entre la España de "despensa y escuela, quieta en su solar" y la de "para vivir hay que morir por lo más alto"?)

A CABALLO Y CON LA LANZA

Si, se podía haber estado tranquilo en una Corte galana de damiselas hermosas y poetas músicos, en la lozanía de las frondas húmedas, en un general sentido epicúreo, y, de vez en vez, a cazar a los riscos tremendos de su otra posesión, la del Sur, la del caballero enlutado y la señora tapado el rostro a lo morisco. Y hubiera sido un Rey inocuo e incoloro; pero esos son los que gozan de la vida animal a modo del gato satisfecho, y ándeseles a ellos con historias de la Historia.

Pero, no. Carlos, titulado "Protector de la Iglesia", emprende la terrible batalla que España ha comprendido hay que ganar para que la Cristiandad, el hogar del hombre en la tierra presidido por la Cruz, se establezca definitivamente, ya que la época histórica es de máximo peligro. Y Carlos, lanza en puño, inspirado, asesorado y seguido de sus españoles, va hispanizado completamente el flos flamencos, súbditos suyos asimismo, le llamaban "el hombre de la sangre española", sale a la liza. Y no sólo con su "sangre española", sino con "pensamiento español", "visión española del momento" y "concepto español del mundo".

A tres frentes principales ha de acudir el Emperador. Son el múltiple Anticristo. Primero, Francia. Segundo, el turco. Tercero, el luteranismo. Dejemos aparte lo dogmático, la reforma católica de algunos puntos de la Iglesia contemporánea, Trento.

Francia es el oponente y guía de oponentes futuros, del concepto unitario de la familia humana: de lo que, para entenderse los historiadores, denominan "Cristiandad". Francia no admite la fundación del Pueblo de Dios, se separa de lo ecuménico. La suya es "política de egoísmo nacional", como la ha definido el francés Lavisse. Sucede que antes de Carlos ha aparecido el pensamiento exactamente contra-

rio al suyo y de España. Ha aparecido Maquiavelo. Estas son las ideas que Maquiavelo lanza al mundo del egoísmo, y que Francia inscribe en su bandera al alzarse contra la ideología cristiana y universal de España y de Carlos. Son las ideas que, con su desarrollo y extensión en el mundo, originan el drama histórico cuyas fechas iniciales son 1517 y 1648, pero que todavía causan daño en la raíz. Las que han de impedir el magno propósito, las que triunfarán causando la catástrofe de la Era Moderna en que malvivimos. Las que forcejean, después de morir Carlos, ya con Felipe II, ya con Felipe III, hasta la paz de Westfalia, en que se rubrica el triunfo de los conceptos de los Reyes franceses y se precipita la Antiespaña sobre España y la roe lentamente, hasta que en Utrech la abate para todo juego diplomático y militar activo. (Las consecuencias son las guerras de separatismo, el fraccionamiento en partículas, algunas insignificantes, de las unidades amplias y capaces, las luchas fratricidas de Europa en 1914 y 1939... ¡y el comunismo!)

FRENTE A LA HEREJIA

"Nicolás Maquiavelo supo condensar en su obra "El Príncipe" su famosa teoría de "La subordinación de la ley moral a la del interés". No hizo otra cosa que sistematizar lo que todos estaban ya llevando a la práctica. El concibió el Estado como un fin en sí mismo, como una entidad moral que tiene la obligación primordial de conservarse, de atender, ante todo, a su propia subsistencia. Los príncipes y, en general, todos los gobernantes no pensarán en otra cosa que conquistar el Poder y mantenerse en él, aunque para una y otra cosa tengan que pisotear las leyes morales. No se ocuparán para nada de la religión. Será objeto de preocupación tan sólo cuanto constituya una rémora para la vida estatal o un factor para el desarrollo de la misma. El buen gobernante está obligado a practicar el arte del disimulo. La justicia, la humanidad, la clemencia y la bondad estarán siempre en la boca del político, pero nunca en su corazón. El gobernante, hombre frío por definición, tendrá que inspirar sus actos en la doblez y la mala fe. Naturalmente, una doctrina tan perversa era incluida en el "Índice" (1559) porque minaba los cimientos morales de la vida política, preconizaba el más brutal absolutismo y exaltaba la más descarada tiranía." ("Historia Universal", de Baumhauer, Montsem, etc.)

La política de Carlos era la que veremos en sus propias palabras. Le ofrecen ayuda contra el turco los príncipes alemanes rebeldes a cambio de la libertad religiosa, y contesta: "Yo no quiero Reinos tan caros como esos, ni con esa condición que-ro Alemania, Francia, España e Italia, sino a Jesús Crucificado". Y según transcribe Santa Cruz, declara antes de su visita al Papa: "...el fin de mi ida a Italia es para trabajar y procurar con el Papa que se celebre un gene-



La ceremonia religiosa en el Panteón de los Reyes

ral Concilio en Italia o en Alemania para desarraigal las herejías y reformar la Iglesia. Y juro por Dios que me crió y por Cristo su Hijo que nos redimió, que ninguna cosa de este mundo tanto me atormenta como es la secta y herejía de Lutero, acerca de la cual tengo de trabajar para que los historiadores que escribieren cómo en mis tiempos se levanta, puedan también escribir que con mi favor e industria se acabó; y en los siglos venideros merecía ser infamado y en el otro mundo muy castigado le a justicia de Dios, si por reformar la Iglesia y por destruir aquel maldito hereje no hiciese todo lo que pudiese y aventurase todo lo que tuviese". Y ante la Santidad de Paulo III exclama en 1536: "...porque mi intención no es hacer guerra contra los cristianos, sino contra los infieles, y que la Italia y la Cristiandad esté en paz, y que posea cada uno lo suyo y que nos concertemos y hagamos una confederación contra los infieles, como ha sido y es siempre mi intención de hacella, donde habrá mucha y buena tierra para que podamos partir, sin pensar en lo de acá".

SIN ALIANZAS CON EL DIABLO

"Esas palabras hubieron de ser santo y seña de sucesivas gene-

raciones. Ello constituye la más rotunda prueba de su sinceridad, de su autenticidad histórica. En 1635, en ocasión de la encendida polémica a que hubo de dar lugar el "Manifiesto" francés, jalón inicial de la última y decisiva fase de la guerra de los Treinta Años, hemos de encontrar claros, terminantes, perfectamente definidos y desarrollados en el terreno de la doctrina política española, los conceptos expuestos por Carlos V en su famoso discurso romano. La paz de la Cristiandad, la quietud de Italia, la añoranza de la lucha contra los infieles, el mantenimiento del orden tradicional—"que posea cada uno lo suyo"—... Motivos todos cuya constancia demuestra, repetimos, la autenticidad de la declaración carolina; la adecuación de las palabras transcritas a un venero de pensamiento español que sólo había de reconocer su derrota decisiva al ser vencido en 1648 por las fuerzas del mundo moderno. España hubo de renunciar entonces a la utopía, a "su" utopía, de catolicidad universal, de la cual Carlos acertó a ser, más que creador, formulador, portestandarte y símbolo." (José María Jover, "La Alta Edad Media".) Compárense los conceptos de España y Carlos con los de Maquiavelo y el mundo moderno a

que alude el catedrático señor Jover: "Estará (el Príncipe, el gobernante) frecuentemente obligado, para mantener el Estado, a obrar contra la fe, contra la caridad, contra la humanidad, contra la religión. Empero es preciso que él tenga un ánimo dispuesto a cambiar según le ordenen los vientos de la fortuna o las mudanzas de las cosas".

Dos orbes incompatibles: la verdad y la mentira, la caballerosidad y la felonía, la moral y el cinismo, la caridad y el egoísmo, "Dios y Belial", como afirma Menéndez y Pelayo. Y Carlos y España fueron vencidos. Las consecuencias las estamos tocando aún... ¿Y nos salvaremos de lo peor en esa cadena satánica de errores que comenzaron con la adscripción de Francia al maquiavelismo, al "YO" por encima de la ética?

Por eso Francia "se alía con el diablo", como en nuestros días se alía Inglaterra y cualquier Estado que sigue la doctrina de Maquiavelo contra la doctrina de Cristo. (Si a la doctrina de Maquiavelo se añade la de Lutero y sus mil derivaciones, la mezcla es tan explosiva que se comprende que el comunismo, el último hijo del luteranismo, haga tambalear los cimientos vitales del mundo.) Se alía con el turco, con el diablo, Francia, contra Carlos

REVISIÓN DE ARANCELES

EL 18 de julio de 1956, ante el Consejo Nacional de la Falange, el Jefe del Estado español pronunciaba las siguientes palabras: «Perseguiamos con ahínco llegar en el menor tiempo posible a una situación de nuestra economía que nos permita una libertad comercial y en la que puedan volver a ser las Aduanas las que regulen automáticamente nuestro comercio.» Un año después, con la suficiente perspectiva y ponderación para el estudio meditado, pero también con la necesaria rapidez en materia tan extensa y complicada, se daba vida oficial a una Junta especial encargada de la revisión del Arancel, y hoy, hace un par de días, ha sido el Ministro de Comercio el que, con su autoridad y presencia, confería posesión a los miembros de la misma, al propio tiempo que señalaba los motivos, las líneas y las razones que han movido a esta trascendental determinación para la política económica del país.

El Arancel de Aduanas es el tradicional instrumento de la política comercial de un país, y tal misión ha cumplido el vigente Arancel en España, sobre todo en los tiempos precisos para los que fuera pensado, proyectado y acometido. Mas las circunstancias económicas del mundo, desde el año 1922 de que data nuestro Arancel hasta el año 1958 en el que vivimos, han cambiado radical y fundamentalmente. La revisión del Arancel de Aduanas se presenta, así, como una consecuencia lógica de la variación de unas premisas; revisión, por otra parte, que va a ser efectuada en su momento oportuno, para el aprovechamiento positivo máximo en beneficio de España.

La preocupación y los esfuerzos en estos últimos años de la política comercial española han ido dirigidos decididamente al intercambio de España con el extranjero por el sendero de la libertad comercial, condicionada por el derecho arancelario. Por ello, al nuevo Arancel, así, le cabe el serio cometido de orientador de nuestro comercio.

La reforma se presentaba, pues, en el mismo plano, necesaria y urgente. El señor Ullastres ha señalado detenidamente esa necesidad y esa urgencia. No ya la antigüedad del Arancel actual, con más de treinta años de vida, sino la profunda alteración de

los valores de las mercancías, que han deshecho la lógica proporción que debía existir entre los derechos establecidos y sus valores en el momento de puesta en práctica del Arancel de 1922, la aparición en el mercado de nuevos productos lógicamente no incluidos ni tarifados, la decisiva influencia que en el orden internacional ejercen o han de ejercer aquellos organismos de alto valor económico como son la O. E. C. E., el Mercado Común Europeo, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Internacional de Reconstrucción y Desarrollo y la insoslayable tarea española en el Consejo de Cooperación Aduanera aconsejaban la medida.

Más si estos son los argumentos que pudieran llamarse de pura teoría económica, hay también otras razones sociales, políticas y de orden superior que no deben ser olvidadas en cuestión de tanta trascendencia, como ya señalase oportunamente el Pleno del último y reciente Consejo Económico Sindical.

«Existen, por encima de las razones económicas, razones sociales y políticas que imponen la protección a determinados sectores productivos, aunque éstos no sean rentables económicamente.» Pero es en las razones superiores, en esas razones que ha invocado el señor Ullastres, donde ha de estar presente no ya la iniciativa estatal, sino la colaboración de todos. La Junta que ahora comienza su labor es un organismo abierto donde se recibirán, más aún, donde se piden cuantas sugerencias, cuantas observaciones, cuantas estimaciones sean precisas de aquellos que por estar en contacto con la vida misma tienen ante sí el enorme valor de la experiencia. De esta estrecha colaboración no sólo saldrá un instrumento legal que no lesionará intereses legítimos sino que, dentro de la humana perfección de las cosas, podrá decirse que ha resultado óptimo y que su objetivo, cual es el de libertad comercial, esa libertad comercial reconocida por el Caudillo, tendrá como regulador, en beneficio de todos, el Arancel de Aduanas Arancel hoy viejo y caduco, pero para fecha próxima técnicamente no sólo moderno, sino con el calor humano que le dará el diálogo y la colaboración de todos los sectores interesados en el mismo.

de Maquiavelo, ha escrito que la grandeza de Francia consiste en la miseria de España. Y de Alemania, como se vió. Aunque la Providencia ha llevado la contraria al señor Richelieu, a pesar de ser cardenal.

Y EL TURCO FUE BATIDO

El turco es batido por Carlos y sus Ejércitos admirables, aunque el turco se destruye mejor a sí mismo con su descomposición interna. Y si Carlos levanta a Austria del peligro, Felipe libra a Europa entera..., comprendida Francia. Pues aquí de la paradoja: la política del Bien favorece, incluso, a los que practican la política del Mal... Este es otro tanto práctico a favor de la política del Mal, en apariencia.

El protestantismo, luteranismo, con sus secuencias de calvinismo y cien sectas anuales, en que diluye la religión verdadera, hace de catalizador de cualesquiera ingredientes negativos. Si el protestantismo nace en otro lugar, quizá el auge de la prostitución del Evangelio no hubiera sido ni tan extensivo ni tan rápido. Carlos—y la Catolicidad—tuvieron la desgracia de que Lutero sirvió de elemento político en el momento más oportuno. Los reyezuelos de las taifas alemanas y flamencas rebeldes a las ideas del César por riquísimos vergonzosos, transformaron una cuestión de bajas ambiciones en cuestión de libertad religiosa. Lo que era difícilísimo de combatir. Y más para un gobernante fervientemente creyente. A pesar de lo cual, transigió Carlos cuanto pudo y más que quiso, con objeto de centrar sus energías en lo que de momento era de urgencia inaplazable. Treinta años de buena cara y mano blanda, fracasados, le convencieron que lo único que arranca la mala hierba es el hierro. Ya era tarde. Francia, los rebeldes luteranizados para agredir mayor fuerza, el aluvión afroasiático, eran demasiados frentes. Y se añaden, más graves para la estrategia del capitán, pues se mezclaban, combinándose, para atacar juntos o separados, compadres siempre. Así, de esa alianza de errores, herejías, traiciones, separatismos, maquiavelismos, anticristianismo y fraccionamiento social, político, religioso y territorial salió el mundo moderno. Y en él estamos inmersos; y aún combatiendo alguén —nosotros— por los mismos principios salvadores contra los mismos principios destructores.

EL SOL QUE NO SE PONE

Añadamos datos de la situación física del Imperio para comprender por qué Carlos o España, no pudieran llevar a buen término su "política de misión". Volvamos a copiar de la "Historia Universal" de Baumhauer, Momsem y otros profesores que elijo por ser alemana y carecer de parcialidad pro España:

"Carlos V pudo decir con razón que jamás se ponía el sol en sus dominios. Siendo esto así, ¿cómo no llegó este poderoso Emperador a la meta de sus aspiraciones universalistas? El fra-

y contra Felipe, cuando el turco y sus hordas afroasiáticas (¿no os suena el calificativo?, ¿no sigue en ple esa muchedumbre de designio oscuro?) están al Norte, a las puertas de Viena para des-

truir Europa, o cuando están en Lepanto para aniquilarla por el Sur. Francia ha de deberle a Alemania y a España... porque son sus vecinos. Ya Richelieu, jefe de la manobra según canon



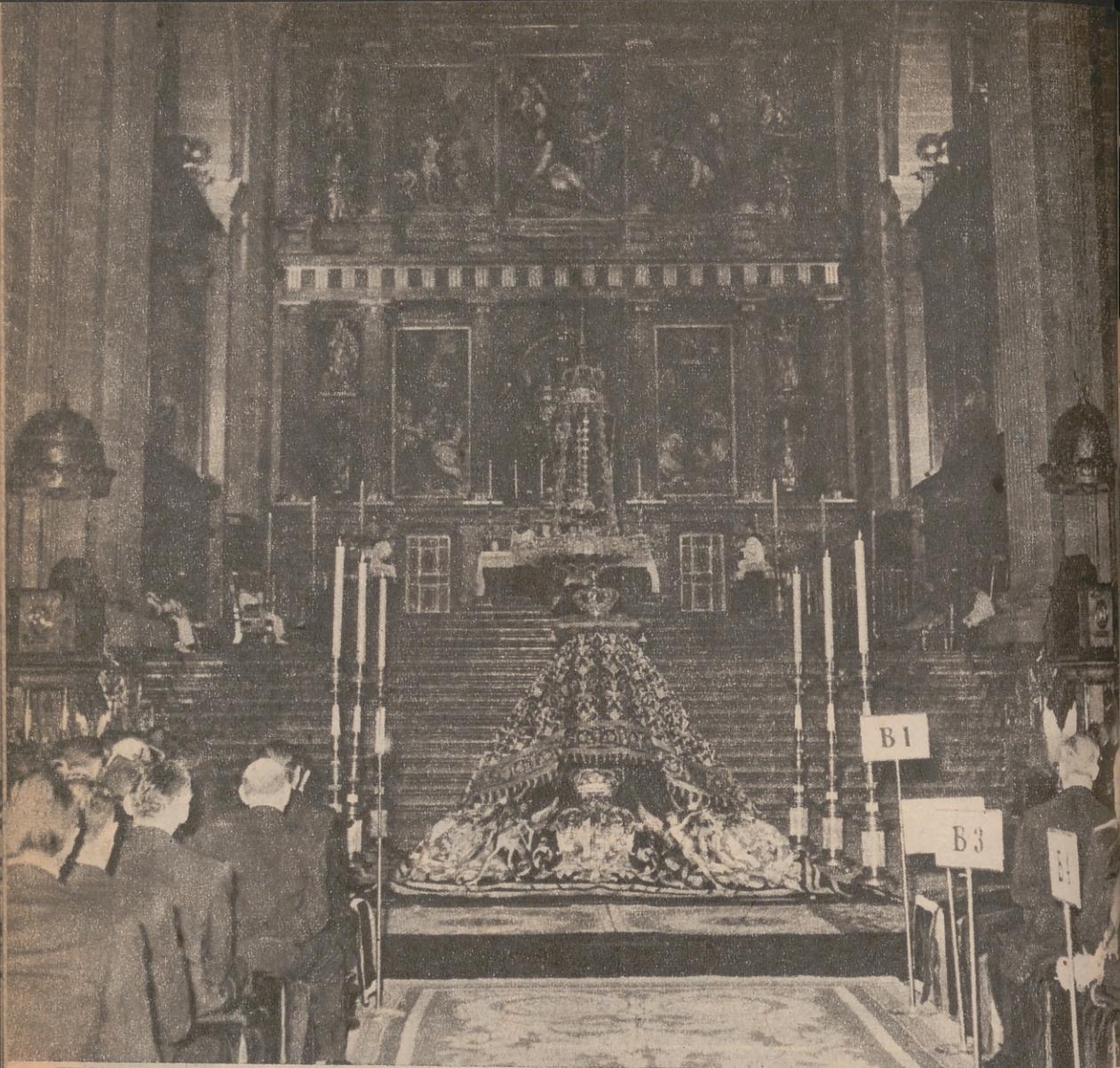
Los Ministros del Gobierno en los funerales celebrados en El Escorial

caso no es imputable a la persona que lo gobernaba, sino al Imperio en sí, el cual adolecía de los mismos achaques de los grandes Reinos medievales. Los medios de comunicación, escasos y rutinarios; las diferencias constitucionales y administrativas y la multiplicidad de territorios heterogéneos, dificultaban enormemente las tareas de gobierno. Tampoco era cosa hacendera movilizar los recursos humanos y económicos. Unicamente en España fué Carlos un Soberano semiabsoluto, que se permitió gobernar con el más completo menosprecio por las Cortes. En Alemania, en cambio, no podía moverse en el terreno político y económico sin la colaboración de los Estados del Imperio. El derecho tradicional que éstos poseían era para él una rémora considerable. Cabalmente la falta de dinero fué siempre para Carlos V el escollo contra el que fueron a estrellarse los grandiosos designios de su política de altos vuelos. Prácticamente ni los territorios patrimoniales de Austria ni Alemania suministraron recursos fijos. Los gastos que originó la política alemana salieron de las ricas provincias de los Países Ba-

jos, donde el régimen fiscal era excesivamente duro. Las posesiones del Sur (Nápoles, Sicilia y España) tenían que cubrir los gastos que originaba la política universalista del Emperador. Pero ni aun los recursos tributarios, en cuya percepción no se empleaba todavía el moderno régimen fiscal, eran suficientes para sufragar los gastos de la política, de las guerras, de la costosa Administración y del boato cortesano, que no había abandonado los viejos modós de magnificencia borgoña. En los tiempos de Carlos V llegaban de América considerables cantidades de oro y plata; pero desde mediados del siglo XVI —el Emperador falleció en 1558— estos metales preciosos se quedaban en España, donde constituían la principal fuente de ingresos del Tesoro Público. Había que arbitrar otros procedimientos y buscar ingresos en otra parte. Se acudió ante todo a la venta de los bienes pertenecientes al Patrimonio de la Corona —recurso éste de importancia considerable— y luego a los empréstitos, solicitados a los Bancos italianos, alemanes y holandeses, que los otorgaban a muy alto interés por el grave riesgo

que corrían. Los Fugger y los Welsser prestaron sumas considerables, imponentes a veces. La Casa Fugger, en efecto, financió la elección imperial de 1519, para lo cual se necesitaron cantidades enormes de dinero con el fin de sobornar a los electores. Para reembolsarlas hubo que hipotecar los ingresos corrientes de algunos Estados, especialmente de Nápoles y de España. En las postrimerías del gobierno de Carlos V, en España estaba hipotecado el 85 por 100 de los ingresos estatales de un año. Ello quiere decir que prácticamente estaba agotado el Tesoro."

Añadamos la carencia de brazos. España, lo hemos dicho, contaba con nueve millones de habitantes. Con ellos no sólo tenía que combatir en toda Europa, en África, en Oceanía, en Asia, sino en América y, lo que es más importante aún, poblarla! Hombres y dinero!, con cuentagotas. Los españoles casi solos, con el Príncipe de la Cristiandad. Y el mundo "moderno", el mundo corrompido, enorme, con infinita demografía... y con la pasividad táctica, que era otra de sus armas, y no la menos importante.



Un aspecto de la basílica durante los funerales

UN BUEN PADRE DE EUROPA

Cuando Carlos cumple los cincuenta y seis años (edad ahora de plenitud) es testigo de cómo su compañero de armas, de conversación, de ideas, el duque de Gandía, Francisco de Borja, que fué con Carlos virrey de Cataluña, viste la humilde sotana de San Ignacio.

Ejemplo a la vista. Carlos no ha vivido sino para desvivirse. Ha estado a caballo cuarenta y más años. Ha ido de un lado para otro, siempre la preocupación sombría llevándole las bridas de la cabalgadura. Guerras, intrigas, rebeliones, falta de dinero, falta de plicas y arcabuces, lejanías, malos caminos, papeles, el fuego a su alrededor, cuando apagaba un foco aquí, allí se levantaba otro... Pero la fatiga espiritual no le llega del esfuerzo mental ni físico: le llega de la convicción de que su idea, la idea española de la Ciudad de Dios en la tierra, no tiene él fuerzas, ni su España decidida, para implantarla; que algo, un algo sinuoso, unas ideas y seudoreligiones que se arrancan del alma las normas

eternas de virtud y moral, de honor y lealtad, de fe y servicio a lo alto, crecen como otro incendio invisible y silencioso. Se refugia en Dios. Hispanizado como está, ni cede ni renuncia, ni transige, ni pacta, ni se aprovecha de lo que le queda en la liquidación de su obra; se vuelve a Dios. El ascetismo, el desengaño rotundo del español en su último trance. Yuste, una celda, rezar, subir la escala de Jacob. Así acaba el que ha luchado por lo mejor contra los peores. Aunque queda en el aire la consigna del que Gertrude von Schwarzenfeeld, en el último, por ahora, libro sobre Carlos, llama "Padre de Europa".

A LOS CUATRO SIGLOS

Cuatrocientos años después de la abdicación y fatiga del cristianismo, el mundo moderno, el mundo de Maquiavelo que se alzó contra los conceptos hispanocarlinos, es más poderoso todavía que el de los años en que se aliaba con el diablo para combatir al arcángel. Las hecatombes humanas que ha originado su nomoral, amoral o inmoral criterio sobre el gobierno; la esquizofrenia de los compartimentos estancos o

posiciones erizo en que se han convertido las naciones; el ansia no sólo de riqueza propia, sino de estrujar en yrovecho estatal las riquezas ajenas; el escepticismo del protestantismo, que no ve en los hombres hermanos, sino enemigos de la democracia, ni en la verdad ve sino la probabilidad; la herencia de Lutero (de la rebelión contra Dios al marxismo, por sus pasos contados de liberalismo, democracia, voto de todos iguales, gobierno de los más, supremacía de lo masivo sobre lo cualitativo)...; ¡tantos daños! Y, sobre todo, el apocalíptico poder de la secta de las sectas, del comunismo que reniega y destruye desde la seguridad en Dios hasta la libertad, desde la creencia segura en la inmortalidad del alma, hasta la familia; todo cuanto constituía el tesoro espiritual defendido por Carlos de España, y por la España de Carlos. Sustituyéndolo el materialismo más bajo, la animalidad, la vida reducida al pasto y el crecimiento..., eso sí, con absoluta esclavitud al amo, al Estado, que ahora es Dios... Mundo moderno de la anticristiandad...



El túmulo levantado para las honras fúnebres

Y EN ALTO LA CRUZ DE CUELGAMUROS

Desde 1936 hasta ahora, un pueblo sigue fiel a su designio, a su alma y a su pensamiento. Carlos, el primero (y lo fué), no ha muerto en España. Cuando hizo falta combatir a los mismos que se opusieron en el XVI a la fusión de los pueblos en un pueblo superior y unánime, nos alzamos en Cruzada, siquiera para salvar lo patrimonial y propio de la garra soviética, masónica, luterana; y así salvamos a Europa, que ya Juan Luis Vives, en tiempos del Emperador, llamaba "triste y espaciosa". Si no es porque las ideas de la España de Carlos estaban en la raíz del pensamiento español, hubiéramos aceptado aquella proposición que hizo a la cabeza del banco azul un jefe de Gobierno de la República: "España ha dejado de ser católica. Hay que reconstruir la Historia de España desde Recaredo" (Desde la unidad religiosa). Pero Carlos estaba vivo, si no en un Emperador hereditario, en un Rey natural, mas con los mismos propósitos de fidelidad a la

verdad y al ser de la eterna España. Y se ganó la pelea de las armas, y la de las encrucijadas de la astucia en la aparente paz. Porque antes que nosotros había combatido por los mismos principios el "Padre de Europa". Y porque esos principios siguen siendo los que pueden salvar a la Europa renegada de Westfalia.

Y porque el capitán es el mismo. Junto al Monasterio se alza en El Escorial la Cruz de Cuelgamuros, el otro Monasterio, novena maravilla si la octava fué la que creó Felipe. En el XVI era la herejía; hoy, el ateísmo; entonces, el egoísmo monstruoso que se salta la ética; hoy, también; y lo ecuménico antaño como fórmula, si hoy los países se buscan para allarse, completarse, defenderse del bloque anticristiano, ¡cuando podrían ser el mundo todo! La fe con Carlos; con los demás la alianza con el diablo en el siglo XX, una y otra en pugna; los valores morales, cantados por el victorioso de Mülberg, y el positivismo y la astucia maquiavélica enfrentándoles, royéndoles en 1958 como en el seiscientos y el setecientos. España legionaria

por proclamar al hombre portador de valores eternos, y los Estados totalitarios echándole cadenas esclavizadoras, descaradamente, o los democráticos organizando partidos, o sea divididos, contra él, para dividirlo, partirle de su confraternización con su prójimo, incluso con su connacional. La religión que aglutina y reúne a todos, atacada por el ácido del liberalismo que no considera que haya ninguna verdad radical, y cuya moral es la moral de situación, de circunstancia, no la moral que está por encima de los intereses de momento. Los dos mundos, la ciudad que procura ser Ciudad de Dios, contra la ciudad que procura sus bienes tangibles sea como sea, con atropello, ilegalidad, crimen, robo, fratricidio..., pues ante su interés no hay ni otros intereses ni ley superior que cohiba. No está muerto Carlos, por lo que representaban sus hechos; tampoco la distorsión de las furias que sostienen al mundo de Maquiavelo. Y frente a ellas, hoy como siempre, el Caballero Cristiano.

Tomás BORRAS



TORDESILLAS, UN ALTO EN EL CAMINO

**JUNTO AL DUERO, ANTE UN RETABLO
DE HISTORIA, EL LUGAR
DE DESCANSO PARA EL VIAJERO**

**15 PARADORES, 12 ALBERGUES, 3 HOSTERIAS,
1 GRAN HOTEL Y 2 REFUGIOS DE MONTAÑA,
EN LA MEJOR RED TURISTICA DE EUROPA**

LA inauguración del albergue de Tordesillas ha sido el remate de las ferias y fiestas de este año. A los tres días del último festejo; después de una extenuante verbena de noche en la típica plaza de los soportales castellanos, y cuando la leal, ilustre y coronada villa de Tordesillas no había salido aún de la alegre saturación del bullicio de «la Peña» con gigantes y cabezudos, concursos de carrozas, pasacalles y conciertos, novilladas, el tradicional torneo en el que se alancea el toro de la Vega y los trajes mejores y el ambiente de fiesta habían sido sustituidos por la habitual, la llegada del Jefe del Estado para inaugurar el albergue de carretera ha vuelto a poner en tensión a esta hermosa «Villa y tierra».

Ha sido en la tarde del sábado, vencido ya el calor, cuando por el puente sobre el Duero—diez arcos de piedra—y con el fondo del retablo que forman las nobles cresterías de San Antolín y del Monasterio de Santa Clara, baja toda la población con las banderas.

Hacia el albergue, el pueblo de



Como un retablo sobre el Duero se levanta sobre la llanura el castellano pueblo de Tordesillas. Arriba: Las terrazas del nuevo Albergue con cierta línea griega en su estructura arquitectónica

Tordesillas, con sus autoridades al frente, viene como en una romería plenaria, al aire de la tierra; con gravedad. Hay un orden y hasta un rigorismo de población consciente de su rango. La marcha tiene un orden natural en esas gentes que han trabajado durante todo el día y que ahora, vencida la jornada, van a cumplir un acto importante.

La doble fila de los niños de las escuelas, con las banderitas de papel. La seriedad de los labradores y ganaderos, los Circulos, las entidades naturales y hasta las que, como las Cofradías, tienen su nexo no en lo económico, en el comprar y vender, sino en lo espiritual, están ahí; todas al borde de la carretera.

¿Qué tendrán esas gentes que siempre saben lo que tienen que hacer? Será el peso de la Historia o la nobleza de la tierra o uno de esos misteriosos determinantes del carácter de los pueblos. ¡Ay Tordesillas de Isabel de Castilla! Población normativa para la universalidad en la que un día el mundo fué dividido, por primera vez, en dos mitades con aquel Tratado de Tordesillas en

la que actuó la más fabulosa comisión de límites. La línea de demarcación dada por el Papa —las tierras nuevas que estén a cien leguas a partir de la última isla de Cabo Verde sean de España y las que queden orientales a esa línea, para Portugal— y el mover la línea de demarcación hacia occidente por generosidad de los Reyes Católicos, todo esto ocurrió en Tordesillas, con muchas idas y venidas de emisarios portugueses y en una discusión suave, como debe ser la de los príncipes cristianos, y con mayor motivo cuando se trata de descubrimientos y conquistas que van a ir acompañadas de la evangelización.

EN LOS DIAS DE-MERCADO

Así es de importante esa villa cuyos pobladores actuales vemos en la doble línea de la carretera como a la espera de una revista militar, porque también el trabajo cotidiano tiene sus batallas en las que es preciso vencer cada día su poco.

La villa vive de su trabajo actual, no se ha adormecido en sus

propias glorias del pasado. Es industriosa y trabajadora. Sierra la madera de sus bosques y una buena parte de ella las convierte en sillas con la paja trenzada que sale de sus buenos campos de pan llevar. Y hay también fábricas de harina, pastas de sopa y bebidas gaseosas. Hasta una gran fábrica de hilar completa la potencia económica de la villa, que va a más de año en año y a la que acuden gentes de las poblaciones próximas, ya que Tordesillas tiene atractivo y posibilidades de comercio que llaman a las gentes de toda su cuenca económica e incluso de mucho más allá.

Son célebres sus mercados. El de ganado vacuno en la plaza de San Martín y todos los otros en los lugares de transacción ganadera que para el mayor orden se reparten en torno a la población. El mercado de ganado lanar —siempre tan abundante—; el de mulas y asnos cuyos ejemplares lechales se venden, a veces, a más de siete mil pesetas cada uno.

cuando un buey se trabaja no se paga más de diez mil pesetas por cabeza.

Por la plaza porticada, la vara de los tratantes a la espera de lo que llega por las antiguas vías pecuarias que señaló un día el Honrado Tribunal de la Mesta. Y van por allí grandes ganaderos, mayordomos y mozos o criados, de esos del trato familiar en las casonas y que, al cabo de los años, casi ingresan en el árbol genealógico de quien los contrató y ha sabido tratarles de esa manera patriarcal y antigua que gana las voluntades.

Y SE ROMPE EL SILENCIO

En la festividad de San Marcos, los ganaderos de Tordesillas se reúnen en un acto religioso que es seguido de una gran comida de hermandad; ganaderos y criados confraternizan y los mayordomos entrantes y salientes hacen el cambio de varas, como si tuvieran un ayuntamiento dentro de otro y fuera necesario revestir de una gran solemnidad la atribución del mando de la «república ganadera» mantenida fielmente bajo la advocación del Evangelista.

Esta población de arraigadas tradiciones y de festejos peculiares —con tanta personalidad— es la que está ahora, sin bullicio, y hasta con un silencio impresionante, extendida en doble fila desde la orilla del Duero hasta el mismo zaguán del albergue que va a ser inaugurado.

De pronto se produce ese instante de difícil descripción en el que hay una rápida mezcla de avisos, movimientos y pequeños gritos. Precedida por motocicletas llega la caravana de los coches oficiales y el entusiasmo se desborda. Ha llegado el Caudillo de España y en el zaguán del albergue convergen las miradas de los tordesillanos que han podido colocarse más cerca.

Unos instantes protocolarios y a la entrada del edificio el Arzobispo de Valladolid bendice el local.

La visita a las principales dependencias. Al amplio comedor, el salón, elegantemente decorados, y a las habitaciones de la planta noble.

CASONA EN EL PINAR

El nuevo albergue de carretera tiene una superficie de cinco hectáreas que en su mayor parte ocupa el pinar. El terreno fué cedido por el Ayuntamiento de Tordesillas que desde hace tiempo deseaba, para la Villa, un establecimiento turístico de esta clase.

La carretera general de La Coruña a Madrid, la de Valladolid a Salamanca y la de Valladolid a Burgos se cruzan en Tordesillas y de esta población parte también una carretera a Toro.

Tan importante nudo de comunicaciones resulta un lugar rentable para un albergue de carretera, aún dejando aparte el gran valor histórico que tiene una villa tan monumental e importante como es ésta y a la que, aún sin existir el albergue, han llegado, en estos últimos años, muchos millares de turistas extranjeros. Unos en viajes expresos y

otros que se paran unas horas en esa población de tanta autenticidad y colorido.

El nuevo establecimiento está a cuatrocientos metros de la carretera general a Madrid y en un bello paraje de pinos en la dirección que va de Valladolid a Salamanca. Su estilo es el de la típica casona castellana, severa en su elegante sencillez.

CIERTO AIRE MEDITERRANEO

El albergue de carretera de Tordesillas cuenta con dieciocho dormitorios de dos camas con baño y teléfono y siete dormitorios individuales, además de los que se destinan al personal de servicio.

Por el comedor grande, orientado al Mediodía, se llega a la terraza que, en el buen tiempo, también puede servir de comedor al aire libre junto a los pinos. Un amplio toldo protector cubre esa soleada terraza que tiene un cierto ambiente litoral y marinero, casi mediterráneo, frente al airoso pinar tras del que no se sabe si se encuentra un azul inmenso o la parda tierra andaluza de unos anchos campos de cultivo.

El establecimiento cuenta con instalación calefactora y hasta con una típica «gloria» al uso de la comarca en la que se emplea un combustible tan barato como es aquí la paja. Instalación de agua corriente central. Un grupo elevador da presión al agua de la red y el sistema eléctrico cuenta con celda propia de transformación aneja al edificio y, además, con un grupo electrogénico de reserva.

Junto al grupo de garajes o cocheras para cada automóvil está también la estación de gasolina.

Los almacenes, uos frigoríficos y hasta una pequeña fábrica de hielo le aseguran al albergue un perfecto funcionamiento en todo tiempo.

COMO EN LA POSTA Y LA POSADA

Este es el albergue de carretera que completa la docena de los que—montados por la Dirección General de Turismo—existen en nuestro país.

Su función es la misma de la antigua posta y hasta de la posada de camino. Si en ellos no se renuevan los caballos también se cuida de los caballos también se cuida de los caballos cuando el automóvil llega para ser puesto al cuidado del personal de guardia o en manos de los mecánicos. La esencia es la misma de la antigua posta, pero con todas las mejoras de detalle y hasta de fondo que la civilización proporciona a estos establecimientos de etapa.

Están siempre en sitios de gran tránsito y situados en un lugar estratégico porque es un cruce de carreteras importantes

o una escala casi obligada en medio de un viaje largo.

Está concebido para estancias cortas—de cuarenta y ocho horas como máximo—y que ofrezcan al automovilista, a cualquier hora del día o de la noche, alojamiento y nutrición, así como suministro de gasolina al coche, ya que estos establecimientos actúan también como pequeñas estaciones de servicio en las que se procede a cualquier reparación de urgencia por importante que sea.

SON FLORES DE TIERRA ADENTRO

En un mismo mes hemos relatado, en estas páginas, la inauguración de dos albergues de carretera, el de Ribadeo, sobre el que escribimos otro reportaje y este de Tordesillas. Pero la serie se desparrama por distintos lugares del mapa peninsular, y decimos peninsular y no nacional por el hecho de que la relativa brevedad de los recorridos automovilísticos en las islas adyacentes no hacen indispensables estos establecimientos ni en el archipiélago balear ni en el canario. Los albergues de carretera son para las largas distancias; algo que se destina a los automóviles jadeantes y de motos muy caliente y no para los que bordan, a paso lento, por las bellas carreteras de ronda de los paisajes isleños. Es una flor urbanística que se cría tierra adentro.

El albergue de Antequera sirve al importante cruce de las carreteras de Sevilla a Málaga, de Sevilla a Granada y de Málaga a Córdoba. Ha habido muy buena puntería en este lugar. El de Aranda de Duero está, en magnífica situación, en la carretera general de Madrid a Irún. Por lo que respecta al de Benicarló se puede decir de él que presta muy buenos servicios en el itinerario de Barcelona a Valencia. En la ruta de Madrid a Andalucía se encuentra el albergue de carretera de Ballén (que sirve también al interés histórico de esta parada). Para ir a La Coruña desde el centro de la Península rinde muy buenos servicios el albergue de La Bañeza, en León. El de Manzanares (Ciudad Real) está en la carretera general de Madrid a Andalucía. Por la ruta de Madrid a Zaragoza y Barcelona está el de Medinaceli. En la carretera de Madrid, Zamora, Orense, Vigo está en servicio el albergue de Puebla de Sanabria. El de Puerto Lumbreras cubre el trayecto de Almería a Murcia y en el trayecto de Madrid, Murcia, Cartagena está en servicio el de Quintanar de la Orden. Y el penúltimo albergue de carretera inaugurado, el de Ribadeo, está casi a la mitad del camino entre Oviedo y La Coruña.

SIEMPRE COMO ETAPA
Se busca siempre en ellos la etapa. El lugar casi medido por

Adquiera todas las sábadas

“EL ESPAÑOL”



Su Excelencia el Jefe del Estado, en su visita a uno de los salones del Albergue de Tordesillas

digestiones o por absoluta necesidad de descanso nocturno.

Si, además, existe el interés histórico, miel sobre hojuelas.

En esto la antigua, ilustre, coronada, leal y nobilísima villa de Tordesillas tiene mucho que ofrecer, ya que rebosa, por todas partes, sus glorias del pasado tanto como la riqueza actual. Marcha hacia el porvenir. Incluso hay escasez de casas y ha habido que edificar un grupo de viviendas protegidas, y se necesitarían varios más, ya que la población aumenta constantemente.

El Ayuntamiento de Tordesillas quiso que el turismo se detuviese aquí aunque sólo fuese por unas horas, y el ruego ha sido atendido por razones humanas, por facilidades municipales, como la cesión de los terrenos, y por fuertes motivos de estrategia de rutas; por el importante nudo de carreteras que es esta población vallisoletana.

HOSTERIAS Y REFUGIOS DE MONTAÑA

El mapa de España tiene casi completa su primera operación de estrategia turística, ya que todos los puntos más importantes a cuya rentabilidad no podía fácilmente llegar la iniciativa privada, han sido cubiertos, sea con paradores, albergues o con hosterías. Refugios de montaña que

dependan de la Dirección General de Turismo existen, de momento, sólo dos: el de Aliva, en los Picos de Europa, a casi dos mil metros de altitud, y el de Ordesa, en el Alto Pirineo de Huesca.

Las hosterías no son establecimientos hoteleros completos, ya que solamente prestan servicio de restaurante, pues carecen de habitaciones. Pero las hosterías facilitan también las visitas de tránsito proporcionando sus platos típicos del lugar. Son tres las hosterías que existen hasta hoy: la hostería del Estudiante, en Alcalá de Henares; la de Gibralfaro, en lo alto de la repoblada Alcazaba malagueña, convertida en un creciente parque de arbolado, y la hostería nacional de Torremolinos, con su espléndido campo de golf, que es un atractivo más de la maravillosa Costa del Sol.

La proliferación de los refugios de montaña está prevista para más adelante, ya que primero hay que atender a la urgencia de los albergues de carretera e incluso a completar la red de los paradores nacionales de turismo, unos como lugares de etapa—los albergues de carretera—y otros como sitios base para la práctica del deporte, la caza, la pesca y las excursiones a lugares privilegiados.

Son muchas las poblaciones es-

pañolas que solicitan que el Estado les incluya en las redes de establecimientos nacionales de turismo. En algunos lugares la iniciativa privada ha cubierto la urgencia que existía de momento con sus propios medios de hostelería y la Dirección General de Turismo no quiere, naturalmente, perjudicar a la iniciativa de los particulares cuando ésta tiene la valentía emprendedora de cubrir la primera necesidad de recepción turística.

Sólo un establecimiento con el nombre de hotel depende de la Dirección General de Turismo, el hotel Atlántico, de Cádiz, situado al final del hermoso parque Genovés de aquella población, frente al Atlántico.

UNA COSA NUEVA: PSIQUIATRIA DE LOS PARADORES

De todos estos establecimientos, los paradores forman la serie de mayor categoría. Son lugares de permanencia; puntos de base para excursiones de caza y pesca, así como para el reposo.

Los paradores nacionales de turismo tienen bastante de sanatorio del cuerpo, con cura de naturaleza, y principalmente del espíritu, ya que son lugares de compensación para el trepidante hombre de la ciudad, que sin dejar las comodidades urbanas a las

que está acostumbrado, se sitúa en un ambiente sano y tonificador.

Nadie discute las cualidades tranquilizadoras de un parador de turismo como el de Gredos, el del puerto de Pajares o el de Riaño por su misma situación natural en medio de un paisaje de grandiosidad sedante.

Washington Irving se inspiró para los «Cuentos de la Alhambra» en el mismo lugar en que ahora está situado el parador de San Francisco, frente al soberbio paisaje de Granada. la gran pena de los ciegos.

Una especie de guía psicológica de los paradores podría clasificarlos de una manera rigurosa en esa difícil puntualización. Para este tipo de neurosis o de paranoia, tal lugar o tal otro.

El parador de la Alhambra puede proporcionar una buena cura de baños árabes espirituales. Pero cada caso necesita su tratamiento especial.

En el castillo de Oropesa hay

un impresionante parador nacional de turismo para los espíritus que necesitan sanar paseando por el patio de armas y a la sombra de la torre del homenaje. Eso de sentirse señor de hipotéticos malos usos puede hacer mucho bien en ciertas neurosis que produce el excesivo modernismo.

Si a un Sancho irremediable se le echa dentro de un patio de armas como el de Oropesa en una noche toledana de luna, lo más probable es que se sienta Quijote y quiera velar las armas y hasta charlar con las chicas de la venta. Buena cura espiritual. Pero para que la ilusión sea completa habría que darles un tinte rústico a las refinadas muchachas que la Dirección General de Turismo pone en los paradores.

**PERO LA SOLEDAD
PUEDE SER UN PELIGRO**

Podría ser peligroso dejar al cliente, atormentado por el mal

del siglo—las neurosis de la civilización—que elija, a tontas y a locas, el parador que más le conviene. A veces necesitará un refugio de montaña de los que dependen también del Ministerio de Información y Turismo como el de Aliva, en los Picos de Europa, y el de Ordesa, en el Pirineo central, y otras una cura pirenaica—por su impresionante soledad—puede resultar de efectos paranoicos; completamente contraproducente. ¡Cuidado con las locuras de pastor y con las manías oratorias del hombre frente al eco!

Si hay actualmente quince paradores, cada uno servirá para una cura espiritual distinta, ya que todos son diferentes por el lugar, la forma arquitectónica, la decoración y el mobiliario.

Próximamente se van a inaugurar dos paradores más: el de La Arruzafa, en las cercanías de Córdoba, y el de Cañadas del Teide, a media falda del monte siero del archipiélago canario. En realidad, puede decirse que la red de paradores de turismo tiene ya diecisiete puntos de referencia en el territorio nacional y cada uno de ellos su propia «alma»

**Y QUEDA CONTENTA
TORDESILLAS**

La inauguración, la visita oficial y el breve descanso en los salones del albergue de carretera de Tordesillas son cosa ya cumplida.

Frente al zaguán y a lo largo de más de un kilómetro de carretera se produce, en este momento, este indescriptible clima de salud y griterio popular cuando la comitiva se dispone a ponerse en marcha. Es justamente cuando se hace de noche cuando los automóviles ruedan por la carretera general a Madrid.

Atrás las gentes de Tordesillas vuelven a sus casas por el puente de los diez arcos sobre el Duero, el que en tiempos tuvo una fortificación en su justa mitad.

La luna convierte la población, sobre la alta colina, en un bello retabio de cresterías monumentales. La balconada sobre el río, los templos y las fortificaciones.

Entra la gente en las calles. Invade la plaza porticada que ha servido para tantas cosas: para justas y torneos; para el saludo del pueblo al paso casi indiferente de Juana la Loca; para las aclamaciones a Isabel de Castilla y a Fernando de Aragón, coronado en las cercanías de Tordesillas; para las patrióticas locuras de los Comuneros. Y hoy para festejos populares, novilladas, verbenas y especialmente para el comprar y vender de una vida económica muy activa.

Las veintiséis monjas de clausura del Monasterio de Santa Clara quizá sean, entre todos los habitantes de Tordesillas, las únicas que no han estado en la inauguración del albergue. Pero, desde su apartamiento de «el siglo», avisadas de la solemnidad, saludaron también, no a la voz, no al cañón, sino al volteo de campana.

(Fotografías de Cifra y de S. B. Cacho.)

F. COSTA TORRO

(Enviado especial.)



Tordesillas es una población viva para el trabajo y también para la alegría de sus fiestas



Una escena de las tradicionales fiestas de la Peña, en Tordesillas



EL MAR MENOR, PEQUEÑO MEDITERRANEO PARA DISFRUTARLO EN DOCE MESES

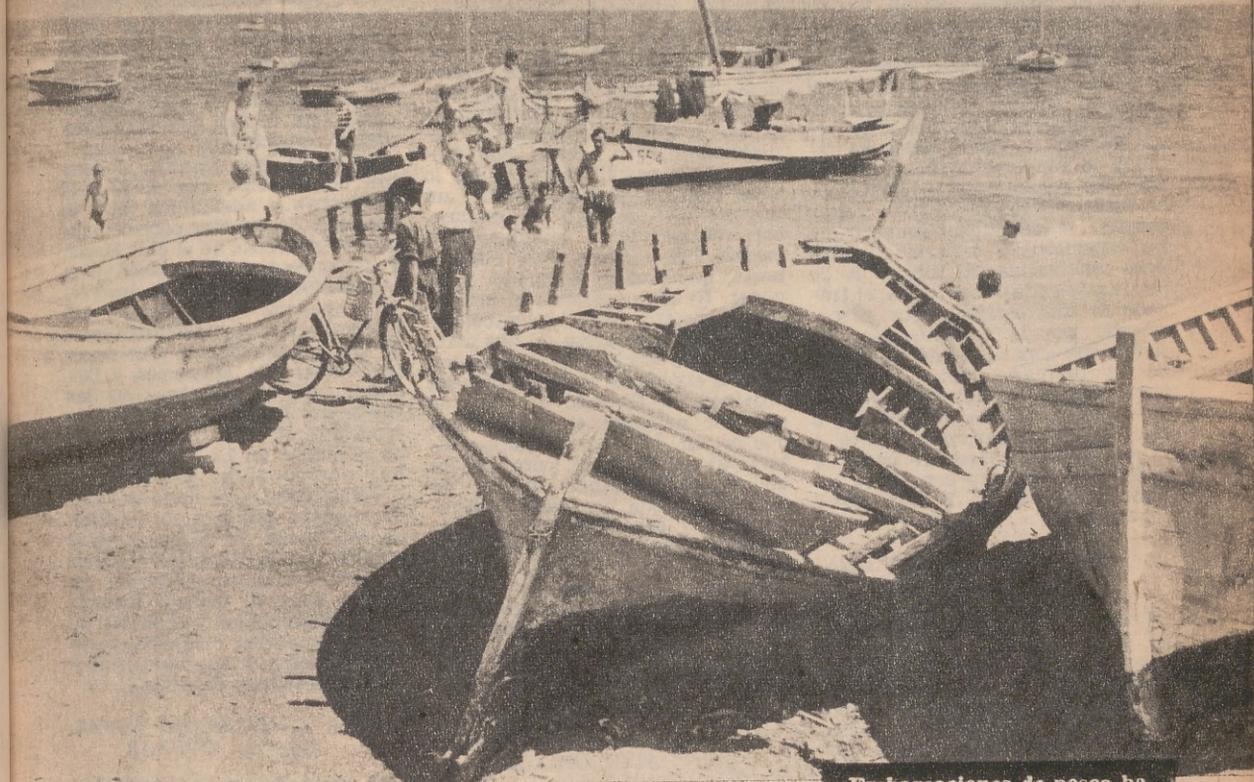
LA ALBUFERA ES COMO UNA INMENSA PISCINA DE AGUA SALADA
DONDE SE PUEDEN PRACTICAR DEPORTES TODOS LOS DIAS DEL AÑO

Un lugar para el turismo en el cruce de caminos entre Levante y Andalucía

ES posible que en los oídos de muchos españoles la pequeña noticia del Mar Menor que hoy traemos a estas páginas suene a novedad. Y no parece arriesgado

suponer que referir sus numerosas posibilidades será, para gran número, algo así como un nuevo y pequeño descubrimiento de un pequeño Mediterráneo, tan a la ma-

no y familiar como desconocido. En el mejor de los casos el nombre del Mar Menor puede despertar, con el inevitable acompañamiento de la dulce cantinela, al-



Embarcaciones de pesca bajo el sol mediterráneo. Viejas barcas ya licenciadas de su singladura por el Mar Menor

ta por el lugar. Hay cosas que no pueden decirse con palabras.

REPASO A LA HISTORIA

Los murcianos, que somos gente dada a la cavilación y un poco a la desconfianza, no parece sino que hubiéramos querido callarnos lo que teníamos. El Mar Menor ha sido, así es hoy todavía, poco más que un doméstico lugar para recreo y siesta de unas cuantas familias en su ribera establecidas de antiguo, y el paraíso ansiado donde, una vez al año, la huerta llega con sus carros en la Romería del Mar. Los Alcázares siguen siendo el popular pulmón donde los huertanos se citan con el mar cuando el agobio del verano, componiendo una estampa anacrónica que anda más cerca del tipismo que de otra cosa.

No es cosa ahora de intentar repararle sus muchas páginas a la Historia. Tampoco es ocasión. Desde los versos de Avieno en su «Ora Marítima», allá por el siglo VI antes de J. C., pasando por Estrabón hasta llegar al profesor Jiménez de Gregorio, inteligente ordenador de su historia, serían muchas las cosas a contar esmeriladas con episodios de la dominación musulmana, que dejó su huella en los toponimios, con azares de la piratería berberisca rondando sus costas, primeras fundaciones, pleitos y repartos, y Los Alcázares y El Pinatar como antiguos puertos de Murcia a los que llegaba trigo para la ciudad, que dista sólo de la costa nueve leguas castellanas.

Para los imaginativos, y aquí abundan, que ahora asisten al espectáculo de las velas latinas compitiendo en regatas deporti-

vas, no les sería difícil adivinar el paseo de Ulises, con su vela púrpura cruzando el bello sendero de la espuma. Pero conviene echar pie a tierra.

ESPERANDO EL PORVENIR

Sentado en la escalera esperando el porvenir. Pero el porvenir no llega.

Así, como en la copla, tres cuartos de lo mismo le ocurre al Mar Menor. Desde Cabo Palos a las salinas de San Pedro del Pinatar, el paisaje, la flora, las salpicadas islas, la Manga y la ribera, componen un escenario de escandalosa belleza. Diciéndole piropos los murcianos han estado años y años sin decidirse resuelta y valerosamente a poner las manos en la obra que pedía nuevas carreteras y muchos pinos, hoteles y teléfono, «camping» y Universidad. Como descargo podría aducirse la horizontalidad del paisaje, donde todo convida a la pereza bajo la palmera y la vid silvestre y, en verdad, lo difícil de la empresa, cuya complejidad exige no ya del heroico esfuerzo aislado de un Ayuntamiento o un hombre, sino del trabajo solidario, ajustado a cálculo y sistema, acometido en equipo.

Mientras esto no se haga, hasta tanto no se trace un plan que debería alcanzar rango de interés nacional, todos aquellos lugares, los remansos apacibles de Los Nietos y Los Urrutias, la popular estampa de Los Alcázares, las buenas formas y gusto de Santiago de la Ribera, la esperanza de Lo Pagán y La Puntica, seguirá siendo, como hasta aquí, hermoso pero desaprovechado sitio que la

Naturaleza ha mimado con verdadero desvelo, pero que los hombres no han querido desarrollar, potenciar, enriquecer, conformándose con enterrar en la arena el talento que recibieron.

PIDIENDO POSADA

Si habláis con los meteorólogos os quedaréis soñando mientras repasáis de memoria las cifras de tanto por ciento de insolación, la temperatura media, que a lo largo de todo el año mantiene un nivel muy alto; la luminosidad del cielo, el más limpio y azul de España; los valores todos que andan por el aire. Si escucháis a los pediatras echaréis a correr con vuestros niños. La salubridad de estas aguas, su templanza, la amistad de unas playas donde no hay peligro alguno, la riqueza en yodo, sus propiedades casi de fábula para combatir cualquier tropiezo de enfermedad hasta ser algo así como la varita de virtudes contra el azote de la poliomielitis, os serán contadas con rigor y estadística. Y, bueno, si se trata de afición a los deportes acuáticos, conviene repetir que el «snipe» parece hecho a medida del Mar Menor, que su espejeante y tranquila superficie es ideal cita para patines y regatas, que toda la albufera es como una inmensa y natural piscina de agua salada sobre la que todos los días del año puede salirse a vela, a remo o a la carrera.

Pero, si os decidís a venir aquí,

la coña cambia. Empiezan las dificultades. Porque todo parece preparado para dar de narices al que llega pidiendo asilo en esta maravilla. Por eso resulta inútil la predicación mientras no pueda ofrecerse cómoda, limpia y dispuesta residencia. Lo primero, posada, albergue, casa, hotel. Ese es el problema. Y claro que, como con las cerezas, a él se enredarían otros en seguida. Porque la creación de hoteles modernos a lo largo de toda la ribera exige en seguida la repoblación de montes e islas, la posibilidad de establecer en éstas centros recreativos y culturales, el acondicionamiento de los espaciosos y desiertos lugares para «camping», la situación de piscinas y radas deportivas, el trazado de una carretera que, discutiendo por la estrecha faja de tierra que separa el Mediterráneo de su hermano menor, pudiera circundar en un abrazo la redonda laguna, el avío de motoras o veleros que cruzaran de punta a punta, que entablaran relación de turismo y comercio con todos los puntos del litoral. Y siga usted contando.

DESCUBRIDORES Y CONQUISTADORES

Colones, lo que se dice Colones, ha habido bastantes. Pero se callaron su descubrimiento, paletamente temerosos de que el turismo, el comercio y la cultura pudieran poner en peligro la pacífica y tonta siesta en la que gustaban adormecerse. Algunos, sí, dieron la señal de aviso. Y hasta llegaron los Pizarros y los Hernán Cortés de turno intentando fundar y establecerse. Ellos bien saben que, de diez veces, nueve perdieron la partida.

Cuatro Ayuntamientos: los de Cartagena, Torre Pacheco, San Javier y San Pedro del Pinatar,

se reparten dominio y responsabilidad, gestión y tutela de la zona. Salta a la vista el esfuerzo que han realizado. Es claro como el sol el mejoramiento que, de año en año, consiguen. Así, por ejemplo, las estupendas cosas conseguidas por el Ayuntamiento de San Javier en Santiago de la Ribera, quitándose, como quien dice, de la boca y luchando frecuentemente con la indiferencia de los propios veraneantes y beneficiados. Pero excede, con mucho, a sus posibilidades, y eso lo sabe bien su propio Alcalde, un universitario serio y de empuje, con sensibilidad e inteligencia a manos llenas, Pedro José Fontcuberta, que padece de querer y no poder. Ni aun sumando el esfuerzo los cuatro Ayuntamientos podrían con la empresa. Y nos atreveríamos a decir que el volumen de ésta excede de las posibilidades provinciales. Es todo un plan de carácter nacional el que tendría que acudir, en una inversión rentable al mil por uno, pero que ha de empezar trazando un plan de ordenación que no tolere arbitrariedades y caprichos en la construcción, que llevaría aparejadas expropiaciones y estudios, planeamiento por lo alto de toda la zona. El ejemplo de Benidorm y el de la Costa del Sol, en Málaga, están vecinos en el tiempo y en la geografía, salvadas algunas diferencias.

NOTICIA DE ALGUNOS ADELANTADOS

Es oportuno y justo traer aquí noticia de algunos adelantados que vieron el problema y trataron de ponerle cerco. Así, la Organización Sindical, en el IV Pleno de su Consejo Económico Provincial, se encaró con este tema, siendo entonces el hoy Director General de Prensa, Adolfo Muñoz Alonso,

presidente de la ponencia que hizo oportunas sugerencias y proyectos para el acondicionamiento del Mar Menor. Ahora, la reciente creación del Instituto de Orientación y Asistencia Técnica del Sudeste pone en manos de la Diputación Provincial y en las de su presidente, un hombre de la finura y talento de Antonio Reverte, el instrumento capaz de acometer esta valiosa empresa de verdadera reconquista.

Digamos, por justicia, el nombre de Celdrán, que alude a la fundadora y adelantada tarea de creación de nuevos poblados alegres y modernos en el Mar Menor, y pongamos aquí también a la Delegación del Frente de Juventudes, que ha establecido en Los Narejos un Campamento en torno al que ha creado un área de repoblación, y a Educación y Descanso, con su Albergue en San Pedro del Pinatar. Los propósitos repetidos del S. E. U. de establecer un Albergue en Lo Pagán aún no han pasado de ser propósitos.

Como señal viva de lo que puede lograrse, ahí está, en La Ribera, la Ciudad del Aire, crecida al amparo de la Academia General y modelo de zona residencial, por la que trepa la mancha magenta de las bugambillas y se reúnen pinos y araucarias, magnolios y sauces, palmeras y eucaliptos, rubricando la belleza del sitio.

ANTES DE SONAR, CONTAR

La recomendación del poeta vale aquí también. Hay que contar primero las piedras para, después, contar las estrellas. Hay que estudiar los porqués de la disminución de la rica mercancía de doradas y mujoles en las aguas del Mar Menor, evitar que las aguas residuales perjudiquen los criaderos, vigilar que se cumplan



En las tranquilas aguas del litoral, los rostros de un paisaje paradisíaco casi ignorado

las leyes de veda, hoy saltadas alegremente a la torera; establecer barrios de pescadores, estudiar la creación de algún pequeño puerto o rada —después de la desaparición de la flotilla de El Finatár—, averiguar la flora marítima que conviene, aprovechar la singularidad de esta española mar chica, fundar saladeros y hasta industrias, multiplicar las escuelas, mejorar y aumentar las carreteras, prolongar el teléfono, abrirle un hueco al teatro y al festival, poblar las islas, fomentar el turismo.

ABIERTO TODO EL AÑO

Y no está dicho todo. Porque si en verano el Mar Menor ofrece a pequeños y mayores, a propios y extraños, un lugar de privilegio, las ventajas se aumentan al infinito si decimos que es en otoño e invierno, y por supuesto en primavera, cuando el sitio resulta de verdadero paraíso. A quince grados en enero y a veinte en noviembre, con una media que por ahí ronda, según los datos del pasado año, el Mar Menor es un mar que no cierra en invierno, sino que permanece abierto todo el año. Su situación de cruce en los caminos que de Levante llevan a Andalucía podrían hacer que por sus orillas discurriera la creciente y numerosa ola de turismo que cada año llega a España.

Y ADEMAS, LA UNIVER- SIDAD

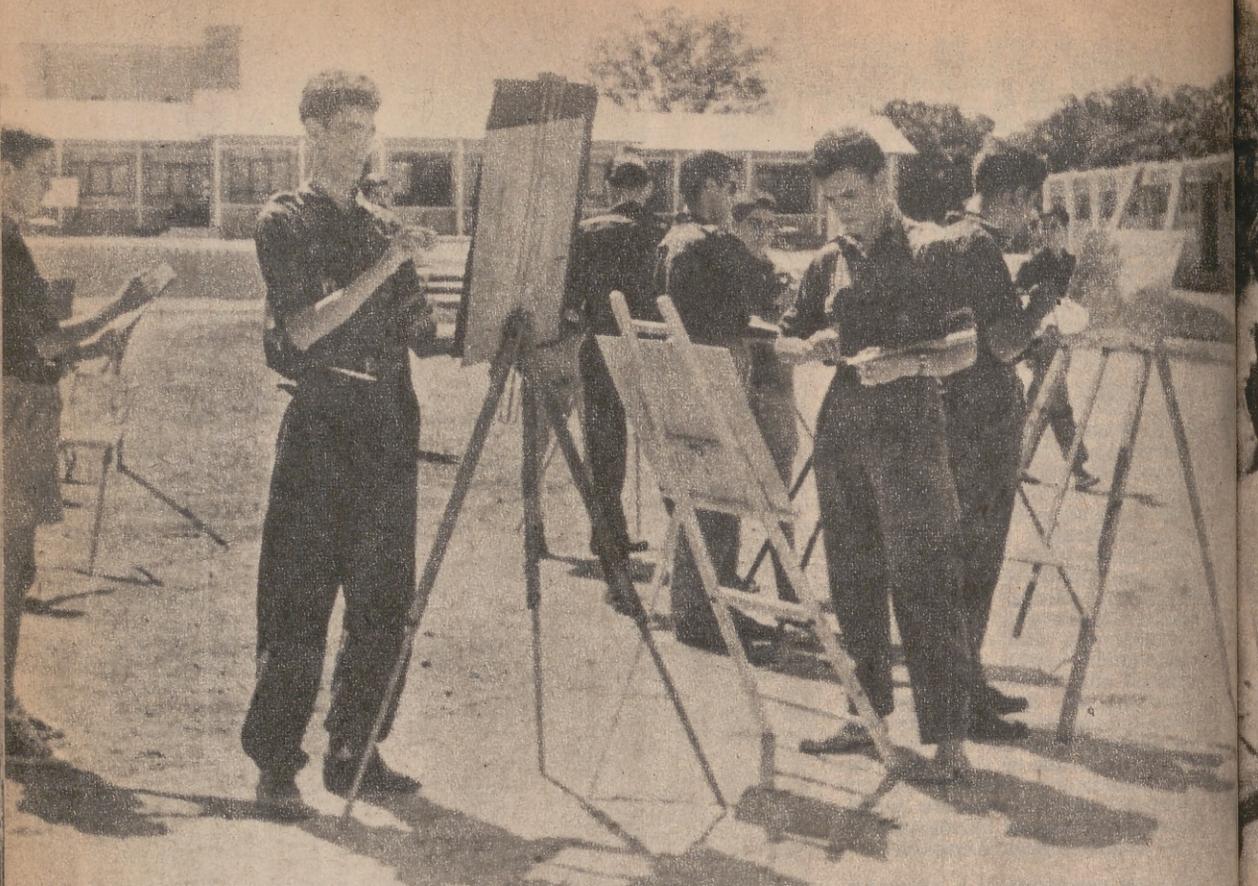
A todo ello podría darle altura y expresión la creación de unos cursos universitarios. La Universidad de Murcia tendría aquí ocasión y lugar singulares para probar su entidad y competencia organizando cursos con modalidades propias. Una armonía entre los Ministerios de Educación Nacional y Aire permitiría incluso la posibilidad de que las aulas universitarias no necesitaran fábrica nueva. Bastaría aprovechar las instalaciones que la Academia General tiene en La Ribera durante su período de vacación. La Universidad, de acuerdo con el Ministerio del Aire, podría atreverse a crear una cátedra de Aeronáutica —ahí está el nombre murciano de Cierva Codorniu— en la que encontrara acogida y difusión toda la ciencia del aire en sus últimas y apasionantes mudanzas. Y la Universidad traería el teatro, y el festival, y la industria y el vuelo caudal.

Son inmensas las posibilidades que, como un ramo cuajado, ofrece el Mar Menor. Sería pena desaprovecharlas. No importa que algunos intereses particulares tengan que sacrificarse en beneficio de todos. Vale la pena. Lo demás sería dejar compuesta y sin novio, ajándose y consumiéndose, la belleza de uno de los más singulares escenarios españoles que espera fecundación para dar fruto. Y ahora que corren para Murcia vientos de empuje y porvenir, es ocasión de poner a punto las velas. Y echarse a navegar. La aventura estuvo siempre en el corazón del hombre. Y podrá decirse: Mar Menor a la vista, porque a la vista, como un regalo de hermosura, estará. Así sea.

Salvador JIMENEZ



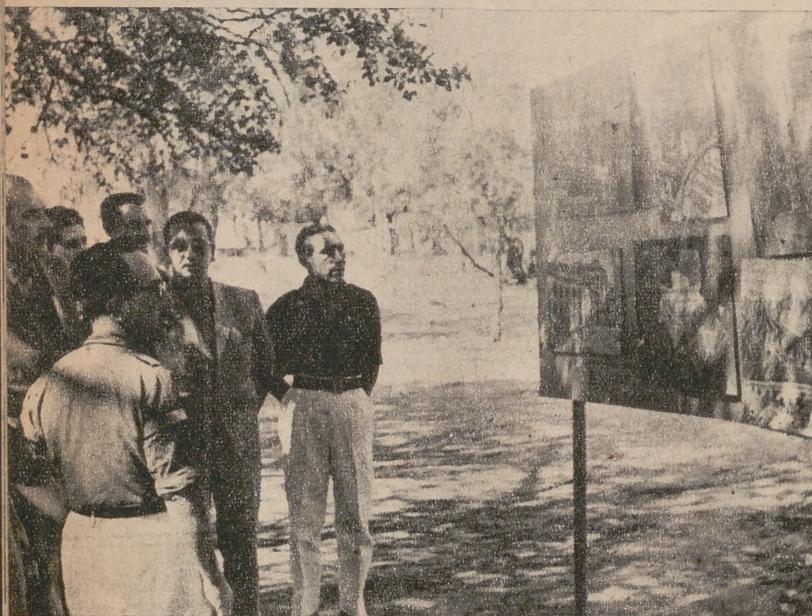
En medio del Mar Menor, salpicado de pequeñas islas, la alegría de una vela latina



UN CAMPAMENTO PARA EL ARTE

EN LA CASA DE CAMPO DE MADRID, CON UN PINCEL EN LA MANO, MUCHACHOS DE VEINTISIETE PROVINCIAS

VALORES PROMETEDORES DESCUBIERTOS POR LA DELEGACION NACIONAL DE JUVENTUDES



Exposición en la Casa de Campo de las obras realizadas durante el Campamento artístico

NUEVE de la mañana bajo un trozo de cielo madrileño En la Casa de Campo aún le cuesta trabajo al sol eliminar las sombras que se amparan en la tupida vegetación. De norte a sur y de este a oeste la vida empieza. Las aguas del lago permanecen tranquilas y ninguna embarcación surca sus aguas en esta hora temprana.

Tan sólo en las colinas que rodean el lago parece haber movimiento. Un movimiento reposado. Sobre la pista asfaltada de una de las carreteras circundantes una moto acaba de detenerse. Su conductor ha visto algo que le llama la atención. En aquella colina que da al lago una muchacha está en pie ante un caballete, un lienzo y una gama de colores. Va plasmando la belleza de una mañana junto a las aguas

—¿Tan temprano y pintando?

—Pues acérquese doscientos metros más arriba y verá cuántos pintores hay.

Doscientos metros más arriba hacia el oeste de la Casa de Campo se encuentra un Campamento-Albergue de la Delegación Nacional de Juventudes. Un Campa-



En las calles de Madrid los jóvenes pintores levantan sus caballetes frente al paisaje urbano

mento que también se despierta y empieza su vida cuando el sol va saliendo. Son las nueve y media de la mañana. En el comedor del Campamento unos sesenta muchachos—sesenta juveniles—despachan en paz su desayuno.

Allí se habla de todo: de las incidencias de la tarde anterior y del trabajo que espera de un momento a otro. Acodados sobre la barra del bar, cuatro o cinco muchachos vistiendo la camisa azul y el pantalón caquí piden cerveza.

—¿Tan temprano?

—Es que resulta muy digestiva a estas horas.

Al menos eso es lo que piensa una mujer que atiende a los muchachos. Va y viene afanosamente por el comedor, siempre sonriente.

—¿Qué piensa usted de estos muchachos?

—Que no han dado guerra ninguna.

Y Paquita Lucero carga con tazas y platos, fiel cumplidora de su deber, ya a eso de las nueve y media de la mañana. Los juveniles están acabando su desayuno. De pronto de un lateral del comedor se oye una voz fuerte:

—¡A pintar!

Todos los muchachos se han levantado. Nadie queda allí. Un cuarto de hora más tarde, por todos los rincones del Campamento, por cualquier colina de las que dan al lago, ante un conjunto de árboles y rayos de sol, cincuenta jóvenes aprestan su caballete, su lienzo y sus pinceles. Ha comenzado la faena.

DE VEINTISIETE PROVINCIAS ESPAÑOLAS

Los cincuenta pintores que todas las mañanas durante veinte días se desparramaban en busca de motivos para sus lienzos por

los rincones de la Casa de Campo han integrado el III Campamento Nacional de Artes Plásticas. A Madrid llegaron los cincuenta de veintisiete provincias españolas. Incluso de las islas Canarias, que por su lejanía ofrecían dificultades para el viaje.

—Yo dudaba que llegasen los tinerfeños.

Pero llegaron. Tres fueron y los tres quedaron clasificados dentro de la primera escuadra. Lo que equivale a puntuar como de los mejores. Mientras eso dice, el jefe del Campamento de Artes Plásticas, Esteban de la Cruz Pérez—un maestro nacional toledano que co-

noce bien la importancia de su misión—, me señaló a un tinerfeño, el último que quedaba en el Campamento.

—¿Verdad que no parece pintor?

No lo parecía. Su rostro anfiado y surcado de pecas daba a entender que más conocía de las faenas duras del campo que de la delicadeza de los pinceles. Sin embargo, aquel juvenil quedó en la primera escuadra.

La historia de los Campamentos de Artes Plásticas es muy re-



Los muchachos artistas de las veintisiete provincias españolas, en su visita a Segovia, toman apuntes

ciente El primero tuvo lugar en julio del año pasado y se desarrolló en Navacerrada y en Azcona.

El segundo, también en 1957 —mes de septiembre—, fué ya en la Casa de Campo y albergó más juveniles pintores.

La idea de estos Campamentos de Artes Plásticas se debe a Antonio Almagro, hoy jefe del Departamento de Extensión Cultural de la Delegación Nacional de Juventudes. Almagro lo fué antes de los Centros de Trabajo y allí intuyó cómo debía formarse cultural y espiritualmente al muchacho que sólo tiene tiempo de sus ocupaciones profesionales.

De acuerdo con esas aspiraciones, Antonio Almagro se afanó en que los juveniles españoles conocieran algo muy importante. Algo que se concreta especialmente cuando se trata de pintura: la «constante española». Es decir, dar a conocer y hacer que se tomen en cuenta a la hora de empuñar un pincel los rasgos de un estilo, de una forma vital genuinamente española. Una forma que en el arte plástico encuentra quizá su mejor medio de expresión. Rasgos que permanecen invariables en su esencia a través de siglos, generaciones y escuelas.

Esto es, en gran parte, lo que se pretende con los Campamentos de Artes Plásticas.

—Y también fomentar la afición entre los chicos.

Por eso este año no se escogió para que viniesen a Madrid a los juveniles de provincias que más destacan en pintura. Los primeros premios provinciales han sido becarios en la Casa de Campo y otros llegaron de acuerdo con las

directrices del Departamento de Extensión Cultural y la Ayudantía correspondiente.

TODOS LOS ESTILOS Y TODAS LAS TENDENCIAS

—¡A pintar!

Media hora después que en el Campamento se diese la voz, un rincón del mismo se mostraba plagado de caballetes y lienzos. Los muchachos estaban resguardados del sol gracias a la sombra que daban seis o siete encinas corpulentas.

—Yo quiero un lienzo más.

El jefe del Campamento complació a aquel muchacho pintor de Toledo. Un pintor descubierto gracias a esta actividad de la Delegación Nacional de Juventudes. Giles recibió un lienzo más y prosiguió febril en una nueva tarea. Días después aquel muchacho había de quedar con el número uno de la media entre los componentes del III Campamento de Artes Plásticas.

Fuimos ojeando cuadro a cuadro. El cuadro de Giles ofrecía una visión especial del lago de la Casa de Campo, dentro de un estilo muy avanzado.

—Como verás, aquí hay de todo.

Efectivamente, entre los lienzos de los juveniles podían verse todos los estilos y todas las tendencias. Desde lo clásico español —cuando un ibero pinta, por ejemplo, al ser humano voluntariamente lo estiliza, alarga y distiende— hasta la forma abstracta de un conjunto de árboles con buen colorido.

—Eso es precisamente lo que yo he aprendido—decía un gaditano

de dieciocho años que nunca en su vida tuvo un equipo tan completo de pintura. En su casa no se conocen más faenas que las del campo y el muchacho no pudo desarrollar su afición. Ahora Diego Escorza está contento por sólo una cosa: aprendió en el Campamento a mezclar colores.

Y como él, tantos otros venidos de las veintisiete provincias.

Ellos trajeron los caballetes, las espátulas y los pinceles. En el Campamento se les dió lo esencial para desarrollar su afición: pinturas, lienzos...

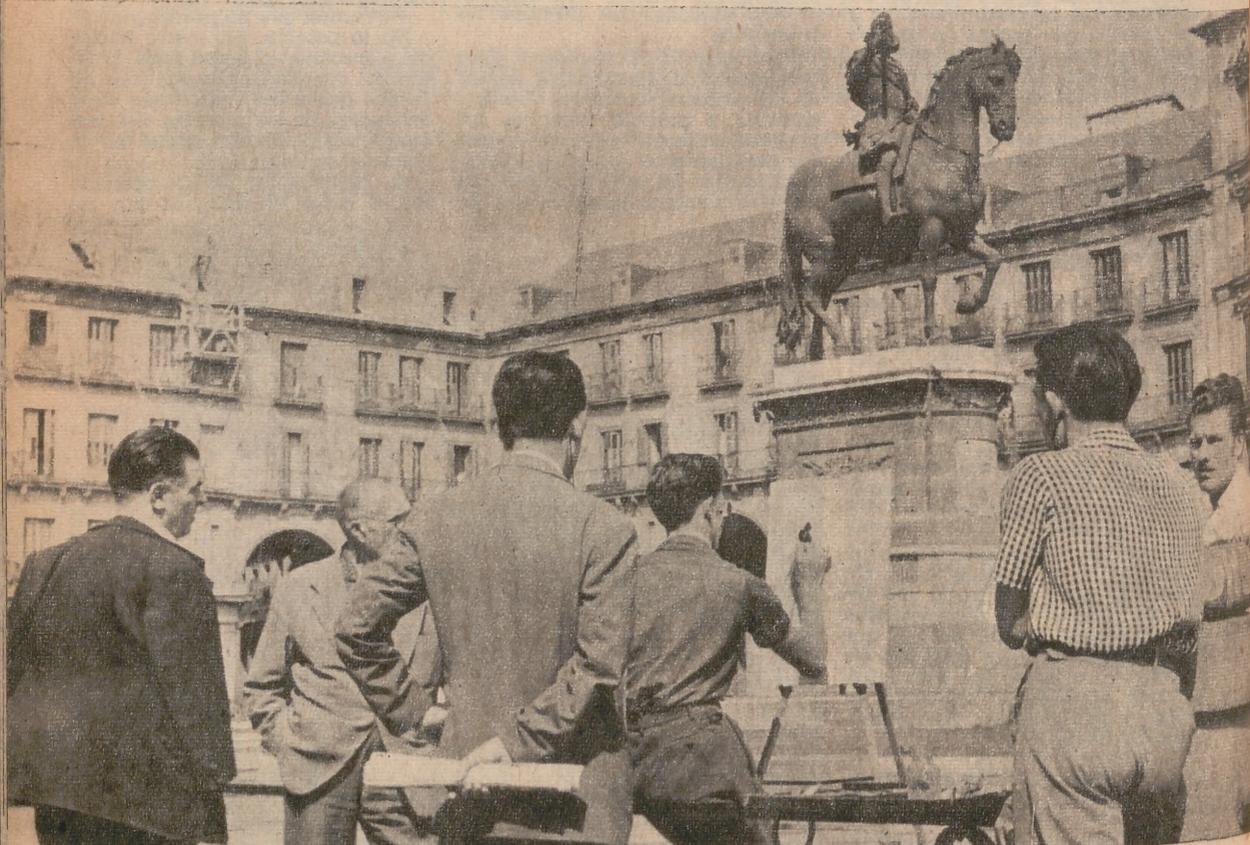
UN MOTIVO COMUN: LA CASA DE CAMPO

Los cincuenta juveniles llegados a la Casa de Campo fueron distribuidos en dos cursos. Uno integraba a los que pintaron al óleo —fueron treinta y tres— y el segundo a los que prefirieron la acuarela. También formaron parte del Campamento dos escultores: un extremeño y un toledano.

—En España debería haber más aficionados por la escultura—decía el toledano Félix Villamor, mientras golpeaba finamente su motivo.

Hasta que no llegó a la Casa de Campo no supo que también en la escultura existe una «constante española». Como la mayoría de sus compañeros pintores, que han completado sus experiencias inmediatas con clases teóricas.

Seis profesores han venido machacando durante veinte días para que la «constante española» fuese algo sustancial a los pintores y a los escultores. De ese modo, los cadetes y guías—la edad de



El paisaje urbano ha sido uno de los temas predilectos. Aquí vemos a uno de los participantes pintando en la Plaza Mayor de N.

los acampados discurría entre los diecisiete y los veintiún años—sabían a qué atenerse una vez que el jefe del campamento daba la voz de «a pintar».

—Que conste que muchos me pedían permiso para proseguir la tarea incluso fuera de tiempo.

Se imponía una vuelta más entre los cuadros. La luz temprana era ideal y esa luz fijaba el horario de los acampados. El motivo de las pinturas era común a casi todos los muchachos: la Casa de Campo.

—Es que tiene motivos formidables.

Iba a proseguir el jefe, De la Cruz, cuando un pintor se le acercó. Al guipuzcoano Jesús Lucas le hacía falta otro lienzo y no hubo más remedio que dárselo. El guipuzcoano comenzaba ya su séptima obra.

—¿Cuántos cuadros debe pintar un acampado?

—Seis.

He aquí un buen balance: los componentes del III Campamento de Artes Plásticas han pintado doscientas obras. Doscientas obras que no quedarán en el olvido. Para el mes de noviembre, y en Madrid, la Delegación Nacional de Juventudes expondrá esos cuadros a la vista de virtuosos del arte, admiradores y críticos.

DE NOCHE Y POR LAS CALLES DE MADRID

Sobre la Casa de Campo va cerrando la noche y la quietud envuelve todos los rincones. Al frente de un grupo de pintores acampados, Esteban de la Cruz camina hacia las calles de Madrid. Todos los muchachos llevan sus caballetes, sus pinturas y sus lienzos. Uno de ellos habla del trabajo de la mañana. Se dirige a Esteban, con acento de gaita:

—¿Sabes que los verdes de aquí no son como los de Galicia? Trabajo me costó assimilarlos.

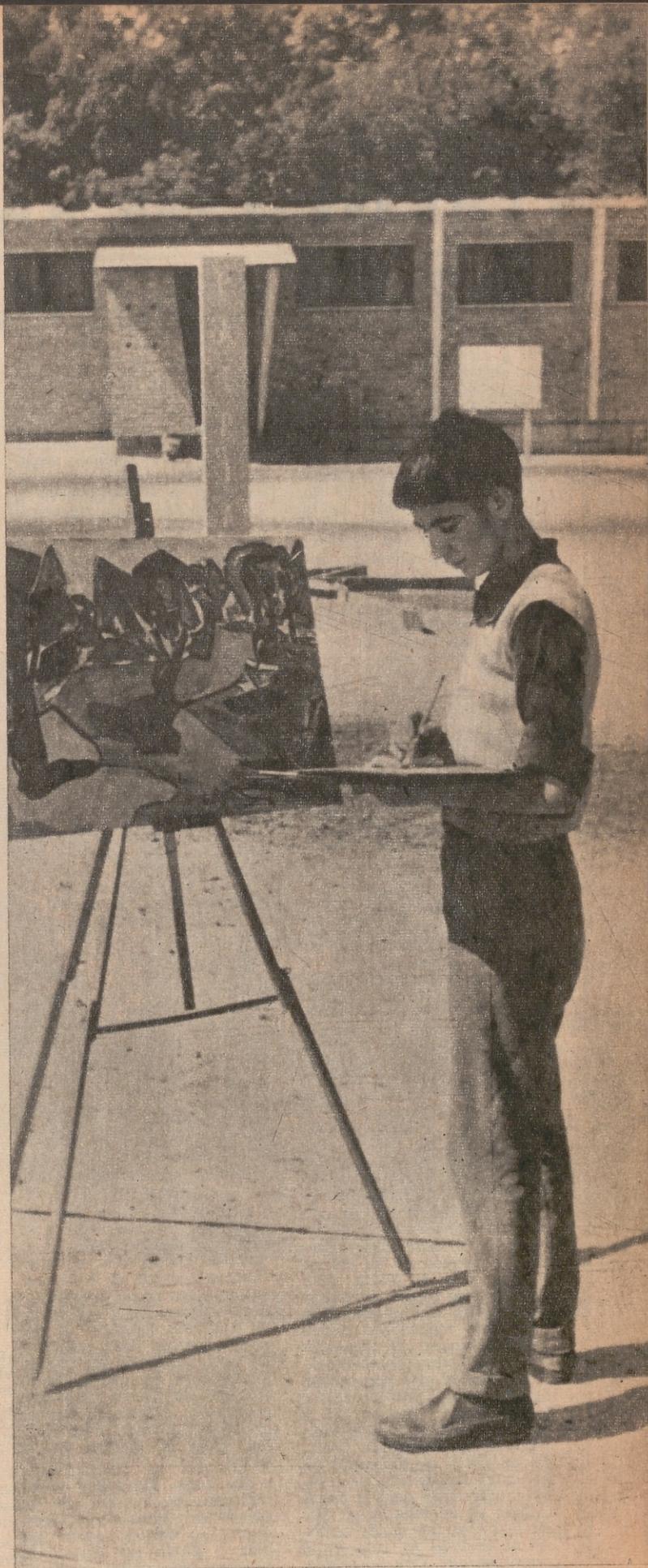
Con eso se daba por contento el camarada Pedrosa, un gallego que ya cogió los pinceles antes de venir a Madrid, pero que no estaba acostumbrado a los verdes oscuros de Castilla. Ahora comenzaba una nueva experiencia en unión de aquel grupo de acampados.

Todos salieron del recinto tupidamente. Se dirigieron a las calles madrileñas. Sobre todo, al centro. Cuando hubieron llegado, Esteban de la Cruz lanzó su acostumbrada consigna:

—¡A pintar!

Los muchachos se desparramaron por el Madrid viejo. Emplazaron sus caballetes y empuñaron los pinceles. Había empezado la experiencia nocturna. Porque todas las noches, los componentes del III de Artes Plásticas hicieron sus «razzias» pictóricas. Y de ellas salieron obras singularísimas: la fantasía, unida a las sombras de la noche sobre la Cibeles, Neptuno, la Puerta de Alcalá o el arco de Cuchilleros.

Sobre todo, el viejo Madrid ha sido tema de inspiración y composición nocturna para los que llegaron de las veintisiete provincias españolas. Ellos mismos reconocen que, entonces, los colores



Otro de los acampados del arte interpreta personalmente el paisaje de la Casa de Campo

UNA RED DE HIERRO PARA EL MAR

EL barco es una isla de hierro, de acero, de madera y, sobre todo, de corazón. Delante, el mar; detrás, el mar también. Y a los lados, babo-res y estribores marineros, y por debajo y casi por lo alto, porque el cielo, al fin y al cabo, no es más que un reflejo segurísimo de los océanos, el mar igual, el mar continuo.

Flotillas pesqueras, parejas marineras, adelante por las rotas y las derrotas de los caminos de la mar, que no tienen señales, ni nombres, ni vueltas ni revueltas; sólo las subidas y las bajadas, dulces o violentas, de las olas rizadas de las marejadillas, de las mismas, incluso, galernas o tempestades. En el alto palo, en la proa o en la popa, la bandera, y sobre el costado, las letras pintadas del nombre del navío: «Virgen del Carmelo», «Virgen de la Esperanza», «Virgen del Perpetuo Socorro». O también nombre de mujer: «María del Carmelo», «María de la Esperanza», «María del Perpetuo Socorro». Es como si los pescadores, allá en las noches furiosas, donde no están ni siquiera las estrellas, tuvieran junto a sí la confianza y la ventura de la Madre de los cielos, de la esposa en la tierra, de la hermana, de la novia en el litoral.

España es la tercera potencia pesquera de Europa, en un codo a codo, en un navegar parejo con Alemania y con Inglaterra. España en sus épocas gloriosas tuvo siempre abierto su pecho al aire de los mares. Y un aire marinerío, un aire propicio para empujar velas, para alimentar singladuras, fué éste de las flotillas de la pesca.

De la deshecha flota pesquera que quedara allá por el año 1939, hundidos en los puertos los navíos, otros con heridas gloriosas sobre el armazón heroico de su estructura, a ésta de ahora, 1958, recompuesta y nueva en gran parte, hay tanta distancia como esa inacabable espera que desespera al pescador cuando los peces, como si ven-teasen por el aire por encima de las aguas, han desaparecido y no se encuentran y tardan, tanto como las eternidades, en caer rica presa, en las redes, en los copos, en las artes sutiles que los hombres inventaron para la pesca.

Pero en el mar, igual que en la tierra, no puede tenerse ni arriada la vela ni el motor parado. Con tenacidad, venciendo las dificultades,

igual que se capean los temporales para llegar a buen puerto de la descarga, la flota pesquera española se ha ido modernizando día a día, pareja a pareja. No todo está conseguido, porque los hombres cada día también inventan nuevos artificios, nuevos mecanismos, en su lucha con el ingenio y con la técnica. Pero la flota pesquera española ahora, en otro decisivo esfuerzo, va a incorporar a sus unidades muchos de estos mecanismos, tan vitales para ella como el agua para los pescados y el aire para los pescadores.

Se va a dotar a los barcos pesqueros españoles de novisimas instalaciones refrigeradoras que les permitan conservar el pescado más días a bordo, sin necesidad de volver a puerto con tanta frecuencia, con el consiguiente ahorro en combustible y aumento en pesca capturada. Como complemento de esta red del hielo para el mar español se van a fletar varios barcos especiales con instalaciones adecuadas para refrigerar el pescado a 18 grados, lo cual permite conservarlo en buenas condiciones durante más de quince días, y, dentro ya del capítulo de la distribución al consumidor, se va a filetear la pesca fresca, envasándola en celofán para su mejor presentación al público. Todo ello unido a la puesta en marcha de grandes instalaciones frigoríficas de congelación a 40 grados que permiten la conservación de la pesca durante siete u ocho meses por lo menos, hacen que el panorama pesquero, para el pescador y para el consumidor, vaya ser transformado y renovado para bien.

Cuando un barco, una pareja, una flota, se hace a la mar, van cordes dos pensamientos. De un lado, la intuición, la técnica, la experiencia, la valía de las tripulaciones, corazón de los navíos; de otro, los estudios, las investigaciones, las prácticas de otros hombres los cuales, quedándose en los laboratorios de la tierra, piensan, compulsan e instalan nuevos artificios, nuevas artes sutiles, para la mejora de la pesca.

La hora de todos estos hombres es la que, en la campana sonora de los pesqueros españoles, sobre las olas y desde las costas de nuestras provincias, acaba de sonar.

se conciben de manera muy diversa y se plasman de manera muy diversa también. Ahí están, como ejemplo, Cuchilleros, la calle del Rollo, el Rastro, la Puerta de Alcalá...

“YO NO VENDO NI UNO”

El Campamento de la Casa de Campo se encuentra en una actividad inusitada. Se acerca la hora de la clausura. Esteban de la Cruz maneja papeles y da las últimas disposiciones. Al fin da la consigna postrera:

—... Id contando lo que por aquí habéis visto...

Después, se arriaron las banderas. Un muchacho austriaco formaba en aquel momento entre los acampados. Uno de los muchos jóvenes extranjeros que pasan por el Albergue juvenil de la Casa de Campo. Se colocó en posición de firmes.

Aquello fué un detalle más en el recuento final de Esteban de la Cruz. Porque aquel muchacho austriaco le había dicho:

—Yo, en Austria, como vosotros aquí en el Frente de Juventudes.

Fueron entregados los premios, que lo constituían útiles de trabajo: cajas de pintura al óleo, acuarelas, caballetes, libros... El primer premio en puntuación media—dos puntuaciones hubo en el Campamento—fué adjudicado al guipuzcoano Giles. El primero, por lo que respecta a lo artístico, lo consiguió un juvenil de Avila, que siempre firmaba con el seudónimo Brujas.

—Ese ya expone por ahí. Es el hijo de un cartero.

Había llegado el último momento. El de la despedida. Y hasta ese último momento llegaron ofertas de compra al Campamento. Algunos madrileños que conocieron las jornadas nocturnas de los acampados por la ciudad, quisieron quedarse con distintos cuadros.

—Pero yo no vendo ni uno.

Al decirlo, Expósito, un acampado de Badajoz, liaba su petate y se disponía para la partida. Le habían llegado varias ofertas y él no las aceptó. La primera obra era para el propio artista.

La Casa de Campo, en lo que concierne a su Campamento, ha vuelto a quedar sola. Se echa de menos algo. Quedó vacío el elegante comedor, donde los muchachos comentaban a última hora las incidencias del día. Donde casi todos los temas eran de pintura o de arte. Donde la encargada de servir la comida a los acampados manifestó sinceramente:

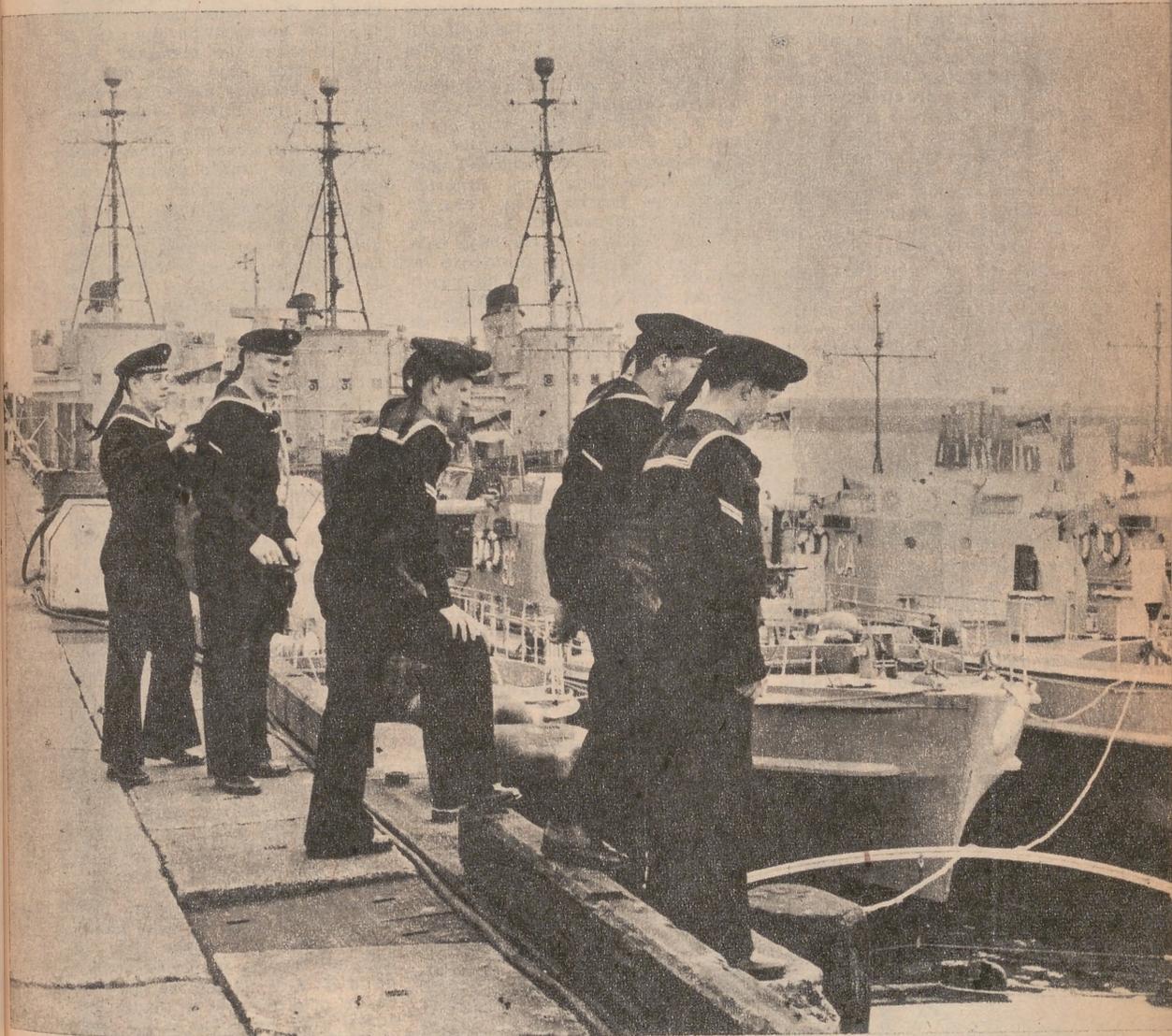
—Han sido los que menos guerra han dado.

Cada uno de ellos volvió a su provincia con una inquietud nueva y unos conocimientos que favorecen su afición. Afición que será portadora de la «constante española» en pintura: rostros supernaturalizados, paisajes con tendencia a lo infinito, líneas alargadas y rectas. En una palabra: la firmeza de lo permanente.

Juan J. PALOP

UNA FLOTA DE "BOLSILLO" EN EL MAR DEL NORTE

MANIOBRAS DE LA NUEVA ESCUADRA GERMANA



ALEMANIA HA RECIBIDO BARCOS DE SUS ANTIGUOS ENEMIGOS

CUANDO escribimos, lector, la Escuadra alemana se encuentra en el mar, en maniobras, en aguas de ese Mediterráneo septentrional europeo que se llama el Báltico. A algunos podría parecerles la noticia intrascendente. ¡Bah!, podría objetarse, se trata de una Flota tan pequeña por el número de sus unidades y hasta por el desplazamiento de éstas, que la novedad no vale apenas la atención. Y, sin embargo...

El 21 de junio de 1919, hace ahora, pues, casi cuarenta años que la Marina alemana tuvo una jornada dramática. El Káiser

Guillermo II había anunciado cierto día que el porvenir de Alemania estaba en el mar. La afirmación provocó una mueca británica muy mal disimulada. Inglaterra se sintió amenazada en el mismo instante en que el Emperador afirmó su decisión de hacer de Alemania una gran potencia naval. El autor de esta empresa fué un hombre excepcional: Tirpitz. En poco, muy poco tiempo, gracias a los inmensos recursos de la industria germánica, una importantísima Escuadra pasaba ya por aguas del Viejo Mundo llevando a popa el pabellón de los Hohenzollern.

EL "HARAKIRI" DE S'CAPA FLOW

El Almirantazgo inglés no esperó más. Un trágico incidente en los Balcanes proporcionó el motivo para desencadenar la primera gran guerra mundial. Inglaterra se dispuso a terminar de este modo con el poder germano, sobre todo en el mar. Alemania perdió, en efecto, aquella contienda, como luego también perdiera la segunda luchando sola o casi sola contra el mundo. Los vencedores exigieron implacablemente, tras de esa derrota, la entrega de la Hochsee Flotte. Seis hermosos cruceros de combate, diez

acorazados, ocho cruceros rápidos, cincuenta destructores, aparte de los submarinos, recibieron orden de los triunfadores de poner proa, en penosa formación, camino de lo que sería su tumba: hacia la rada británica de Scapa Flow, en donde todos estos buques debían ser entregados a los vencedores. Ya en aguas británicas, sin embargo, los buques alemanes recibieron la tremenda y lacónica orden que sigue en aquel día citado: "Hundir inmediatamente todos los buques." Y así se hizo. Los barcos alemanes, el pabellón izado, desaparecieron para siempre en aquel "harakiri" naval. Sin razón de existencia, la Escuadra imperial se suicidó así.

Tras de la catástrofe de la primera guerra mundial, Alemania fué obligada prácticamente a desarmar. Limitando nuestras referencias a las cláusulas navales en el Tratado de Versalles, sólo se le permitía conservar media docena de viejos acorazados y otros tantos cruceros, que al cabo de veinte años, cuando quedarán definitivamente fuera de uso, podrían ser sustituidos por pequeños barcos que no desplazarían más de 10.000 toneladas, los acorazados, y de 6.000 los cruceros, más una docena de destructores apenas de 600 y otras unidades militares menores tan sólo de un tonelaje inferior a los 200. ¡Apenas nada!

LOS "ACORAZADOS DE BOLSILLO"

Pero, Alemania encontró aquí su nuevo Tirpitz. Esta vez el creador de la nueva Escuadra alemana debería ser Raeder. No era fácil la empresa por las limitaciones impuestas por los vencedores, pero la técnica alemana apareció en el acto en escena. Dentro del ilimitadísimo desplazamiento de las 10.000 toneladas, marineros e ingenieros idearon nada menos que la construcción de un magnífico buque de línea, armado con piezas de 28 centímetros, las mismas que habían tenido antaño, durante la primera

guerra mundial, el feliz éxito de Jutlandia. Tal resultó ser el "acorazado de bolsillo", cuya primera unidad fué el "Deutschland" famoso. En 1935, al fin, Inglaterra debió transigir ante la presión alemana y aceptar la primera concesión importante. Merced a este éxito diplomático de Berlín surgieron los acorazados "Scharnhorst", esta vez ya hermoso buque de línea de 26.000 toneladas. Pero no bastó ello al empuje arrollador del nacimiento del III Reich. Hitler denunció el Tratado de Versalles. El famoso "dictak" quedó así arrumbado definitivamente. Los alemanes construyeron entonces su magnífico "Bismarck", un "capital ship" de 35.000 toneladas. Y aun en 1940, ya en plena segunda guerra mundial, pusieron la quilla a otro coloso; el barco de línea de 40.000. Otra vez los Almirantazgos occidentales—Inglaterra sobre todo, pero América también—temieron el resurgir marítimo germánico. La guerra mundial última surgió bajo esta preocupación. En el momento de estallar, Alemania, que ha partido del cero absoluto en 1919, disponía ya de una flota poderosa que aspira a reforzar seguidamente. Componen la Escuadra alemana, al surgir la última conflagración, dos portaaviones en construcción, tres cruceros grandes y seis pequeños en servicio y dos y tres, respectivamente, en construcción; treinta y dos destructores y torpederos navegando y 22 en los astilleros, y 56 y 27 submarinos, respectivamente, en la misma situación. Pero en la segunda guerra mundial, salvo la actuación de los sumergibles y de algunos corsarios, la Marina alemana nada pudo apenas contra la colosal concentración anglosajona. Alemania, en fin, es aplastada en circunstancias aún más abrumadoras y hecatómbicas que en la primera guerra mundial. Y nuevamente el vencedor dictó la ley. ¡Alemania no podría disponer, prácticamente, de poder naval! Apenas tan sólo

de algunas unidades menores. Realmente, nada.

TERCERA FLOTA GERMANA

La Historia se observa, se repite. Y esta vez, en efecto, se ha vuelto a repetir. Los occidentales, reales vencedores de la última contienda, han comprendido pronto, frente a la agresividad soviética, que Alemania—lo que queda realmente de Alemania, como pueblo libre; la Alemania occidental—no puede ni conviene que se considere más como un enemigo, sino como un aliado. Y es que, como alguien dijo, "el enemigo de hoy debe de ser el aliado de mañana". Pues bien, lector, aquí viene otra vez lo que decíamos antes: la presencia de una nueva—la tercera!—Flota alemana en estos momentos en aguas bálticas, constituye, por cuanto decimos, realmente una noticia de evidente y singular trascendencia. ¿Qué ha pasado aquí? Pues ha pasado que Alemania—como el Japón, como Italia...—a la que antaño, al terminar la última gran guerra, se desarmara con tanta saña... ¡Ha debido de rearmarse inmediatamente por los propios que la desarmaran ante la sola salvedad de Rusia! Y del mismo modo que Alemania está creando un Ejército poderoso y una gran Aviación, esta en vías de crear una nueva Marina. ¿Cómo la de antaño? Exactamente, no. Pero...

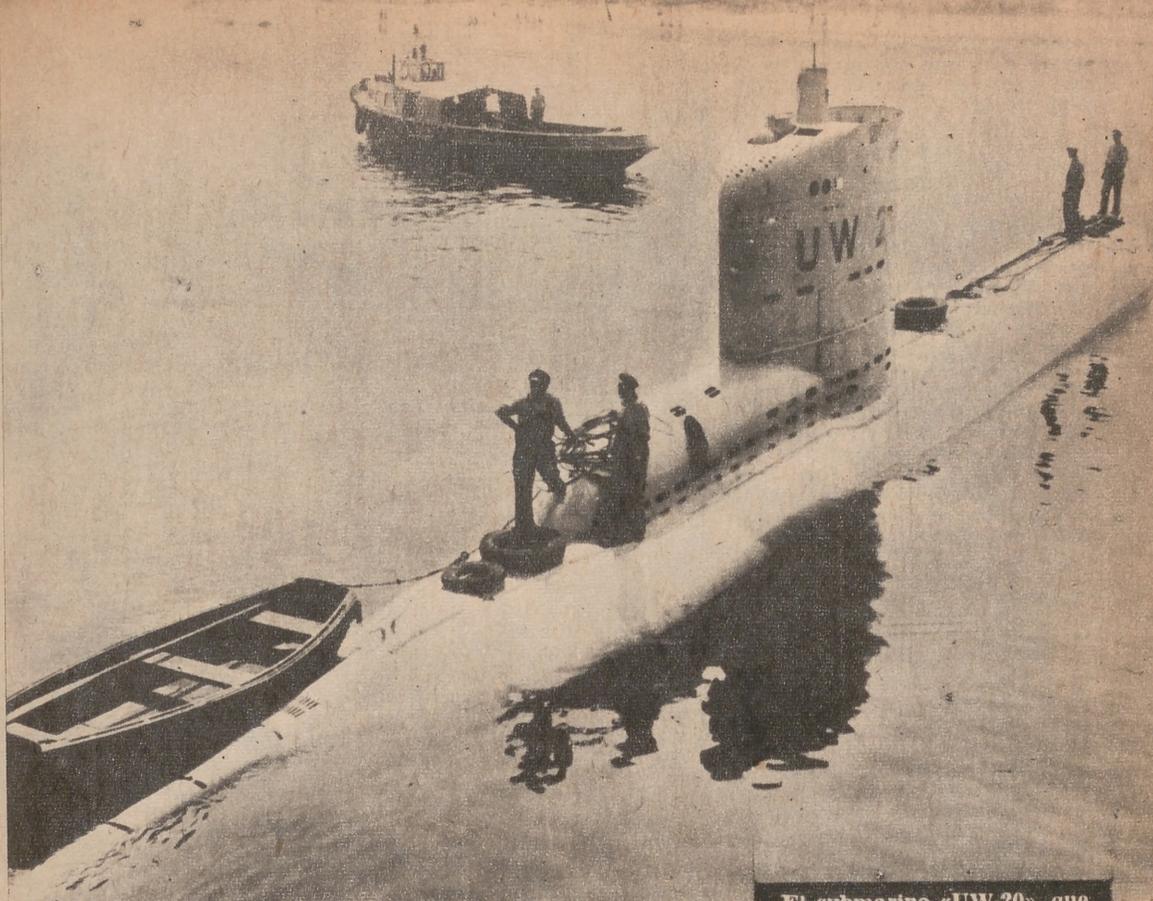
En 1957, esto es, apenas el año pasado, el Gobierno de Bonn decidió un plan de reconstrucción naval, cuyo primer escalón se está poniendo rápidamente en servicio ya. Comprende esta primera parte la construcción de ocho buques de escolta, antiaéreos, de 2.000 toneladas; otros seis más, antisubmarinos; doce submarinos—¡atención, submarinos también!—; dos navíos minadores rápidos de 2.500 toneladas; seis minadores oceánicos, de 700; 30 pequeños de 200 y 40 lanchas rápidas. Obsérvese que esta vez faltan los acorazados; pero los buques de línea están ya descartados de las flotas y no se ha construído uno solo en el mundo después de la última gran guerra. Faltan también cruceros; pero disponen de ellos, en gran número, Inglaterra y sobre todo los Estados Unidos y demás aliados de la N. A. T. O. En fin, se trata de un programa de unidades menores, algo así como lo que vaticinaba a principios de siglo la famosa "Joven escuela". Luego explicaremos la razón de semejante plan.

A LA EXTRACCION DE SUBMARINOS

Alemania ha tenido, naturalmente, que empezar por el principio. Y el principio ha debido consistir, no hay que decirlo, en instruir tripulaciones. Para ello ha recibido barcos de sus antiguos enemigos, con frecuencia barcos alemanes, que le fueron arrebatados tras de su derrota; ha sacado incluso del fondo del mar submarinos propios que ha puesto de este modo en servicio y al fin ha tenido un bello gesto. Disponían los alumnos de la vieja Escuela Naval de un magnífico velero de instrucción. Este



Los marineros del «Deutschland», barco escuela alemán, entonan sobre cubierta sus canciones cuando el navío se hace a la mar



El submarino «UW-20», que ha servido para instruir a las nuevas promociones de submarinistas

barco pasó, tras de la última guerra, a manos americanas. Es el "Eagle" actual. Pues bien: los astilleros germánicos han recibido la orden, sin duda bonita, de construir un nuevo barco idéntico al citado. Según los mismos planos que sirvieron para la construcción de este navío, hace ahora veintidós años, con sus 1.600 toneladas, sus dos motores auxiliares, sus tres palos y propulsado merced a sus 1.975 metros cuadrados de velamen... La Marina de vela habrá pasado en los anales de la Marina comercial. Pero no ha podido ser desplazada como material indispensable de la instrucción. Además, ¿no es romántica? Si estos barcos no están, naturalmente, llamados a batirse, ¿por qué, en efecto, hemos de empeñarnos en convertirlos en unos caparazones acorazados, mucho más fructo de la técnica de la destrucción que del arte marítimo?

Alemania, en fin, en el campo estricto de los barcos combatientes ha solicitado para perfeccionar la instrucción de las nuevas tripulaciones cuyas unidades están ya en grada o van a estarlo inmediatamente: doce destructores, a los americanos; siete fragatas, a los ingleses, y cinco dragaminas, a los franceses, es decir, ha pedido la cooperación de todos sus enemigos occidentales de la última guerra. En parte, este material ha sido ya entregado. En parte, incluso también este material, tal es el caso de los dragaminas franceses, ha sido originalmente alemán.

PRIMERA FASE DE UN PLAN

En los astilleros germánicos se comenzó ya el año pasado a construir los primeros buques de

escorta, antiaéreos y antisubmarinos del plan; estos últimos, por cierto, con armamento y equipo electrónico francés. En definitiva, la Escuadra alemana, realmente de bolsillo ahora también, está integrada por un destructor americano, tipo "Flecher", similar a nuestros "Lepantos", de 2.050 toneladas y armado con cinco piezas de 127, antiaéreas, y de cinco a diez tubos de lanzar; tres torpederos ingleses, tipo "Hunt", de poco más de 1.000 toneladas, que montan cuatro cañones de 102; morteros y otros ingenios antisubmarinos, de la clase del "Black Swan" británico, de 1.470 toneladas, y, en fin, dos submarinos. Se trata de los "U. 1" y "U. 2". Estos barcos entraron en servicio el año anterior al del final de la última gran guerra, habiendo sido contruidos por los astilleros "Germania" que Krupp tiene en Kiel. Fueron proyectados en 1943, y pertenecen al tipo XXIII. Su casco está construido en cuatro trozos; arma cada uno dos tubos y desplaza 233/257 toneladas. Se trata de "Unterseboot" antiguos y pequeños. Pero con ciertas innovaciones importantes. Por ejemplo, van provistos de dos motores eléctricos, de ellos uno de crucero de 35 caballos, que se utiliza en el momento de recargar la batería. El motor principal, acoplado al Diesel, forma grupo electrógeno. Parte de la potencia del motor principal es absorbida por el motor del crucero. Se ha podido así hábilmente simplificar la construcción del motor principal. Ambos submarinos fueron, como se apuntó antes, sacados del fondo del mar, pues habían sido hundidos en aguas poco profundas. Su estado actual es excelente. Los alema-

nes proyectan sacar, incluso, algún sumergible más de los hundidos al final de la última contienda igualmente.

LA SERIE DE DRAGAMINAS

Muy importante en la "Escuadra de bolsillo" germánica son los barcos aptos para la guerra de minas. Disponen actualmente los alemanes de cinco dragaminas tipo "M-35", de 600 toneladas, que antaño fueron suyos, luego franceses y han vuelto últimamente, como decimos, a sus propietarios primitivos. Tienen, igualmente en servicio, otros cinco de la clase "M-40"; de ellos, cuatro de construcción alemana y uno holandesa, de 543 toneladas, devueltos por los americanos, que han entregado, a su vez, otro dragaminas de la clase "M-43". Entre los dragaminas figuran en servicio actualmente 18 de 200 toneladas, tipo "Mercurio", francés, de ellos 12 entregados por Francia y seis contruidos en Alemania; 20 dragaminas más, clase "R", de 150 toneladas, tipo americano, y 20 dragaminas también, rápidos, de los 30 proyectados, de 200 toneladas, salidos de los astilleros nacionales. Los demás barcos de la Escuadra alemana son barcos auxiliares, menores y prácticamente sin valor militar, si hacemos excepción de las lanchas rápidas de mando, aptas como coñideras, antisubmarinas, dragaminas, torpederas, etc. Y, en fin, dispone Alemania también de buques de defensa de puertos, moderna interpretación de los viejo guardacostas, salvo que de

bolsillo también, ya que no desplazan más que 140 toneladas y van armados de una pequeña pieza de 40.

AVIACION DE LA MARINA

Es menester completar el cuadro de la lista naval esbozado con el de la Aviación de la Marina. No hay Escuadra sin Aviación. Alemania, naturalmente, no dispone, ni es fácil que disponga, al menos por ahora, de grandes portaaviones. Al fin, los americanos cuentan, en su Flota, con más de un centenar. La Escuadra alemana, dada su misión y su composición, ciertamente no precisa barcos de este tipo. Por tanto, su Aviación propia, naval, tiene su base en tierra. Como en Rusia, por ejemplo. La integran de momento cinco grupos, de ellos uno de servicio, otro antisubmarino y los tres restantes de reconocimiento y apoyo. Estos grupos reparten su acción; dos tienen asignada la zona del Báltico y los otros tres la del mar del Norte.

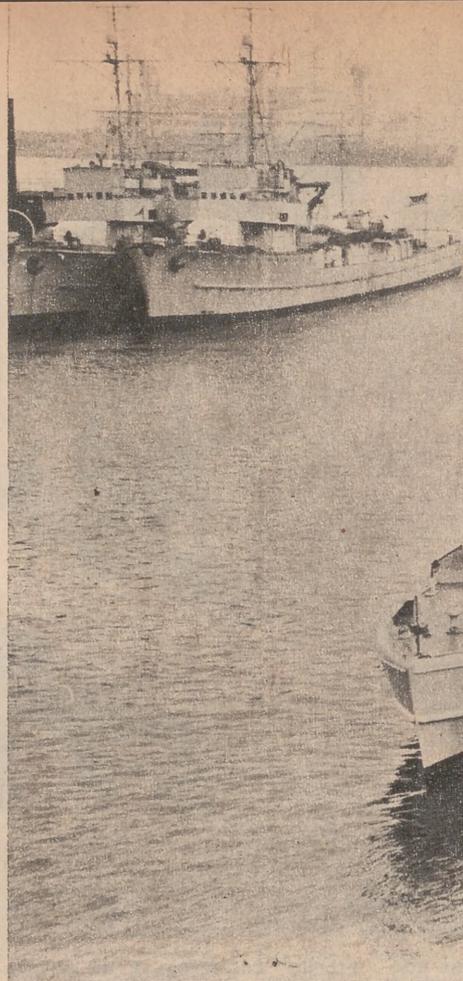
El material de esta Aviación naval es muy moderno, casi totalmente inglés y yanqui, como es natural, ya que Alemania no ha podido montar su industria militar aeronáutica hasta ahora.

En resumen, dispone de 68 aparatos "Hawker Sea Hawk M. K. 4", monoplanos ingleses de reacción y combate, con velocidad de 965 kilómetros por hora; 16 aviones "Fairrey Gannet", también de construcción británica, triplazas, de 700 kilómetros de velocidad; cinco "Gruman Albatros", antisubmarinos, americanos, y 50 helicópteros "Bristol 171, Sycamore", ingleses, de 200 kilómetros de velocidad y de 430 de radio de acción.

TRES SEMANAS DE PRACTICAS

Las maniobras de la Escuadra alemana, con una duración de tres semanas, están actualmente realizándose en aguas del mar del Norte y en las proximidades de los estratégicos estrechos daneses. Forman parte en estas maniobras 40 unidades nada menos, aunque la mayor parte de ellas, el destructor citado tipo "Flecher", desplaza sólo 2.000 toneladas, como se ha dicho. Naturalmente, los efectivos de estas tripulaciones son muy escasos. El destructor lleva a bordo 340 hombres; los minadores y dragaminas, entre 30 y 100; las lanchas, 20, y los submarinos, 14. En total, las 40 unidades pueden sumar 1.500 hombres. Una cifra modestísima si se tiene en cuenta que un gran portaaviones está tripulado por 3.800 hombres y un acorazado, de los que aún restan en servicio, por casi otros tantos. Pero...

La Escuadra alemana no es sólo una Escuadra íntegramente de "bolsillo", sino también ultramoderna. Porque hay que revisar aquí los viejos conceptos navales, cuya vigencia ahora es mucho menos que dudosa. Hemos dicho que el acorazado clásico, la base táctica de la guerra hasta ayer en el mar, ha sido des-



Atracados en un puerto del Norte del Atlántico, los nuevos navios de la Flota germana esperan para largar amarras

plazado. Apenas si su nombre está en trance de ser un solo recuerdo histórico, como aquellas otras denominaciones de navios especiales que fueran el "monitor" o el "cruceiro de batalla", por ejemplo. Los portaaviones mismos, se ha apuntado, ¿no están en trance de relevo ellos también, pese a su actual extraordinario poder, ante el desarrollo de los ingenios y la creciente instalación de proyectiles teledirigidos en la cubierta de los cruceros, desde luego, pero también de los destructores y aun de los submarinos? Si la Aviación naval de reconocimiento puede seguir en el futuro teniendo todavía importancia singular, ¿la tendrá tanto, de aquí a algunos años, la Aviación de combate frente a los cohetes intermedios y aun intercontinentales instalados en los buques? He aquí algo que mueve a la reflexión y que se examina ya detenidamente por parte de todos los Almirantazgos del mundo.

La Flota germana está realizando ahora maniobras como hacen normalmente todas las Marinas de la N. A. T. O. Solamente, sin apurar la relación, citaríamos, entre otras, las celebradas en las costas americanas conjuntamente por yanquis y canadienses. Igualmente han sido importantes las verificadas en el ámbito mediterráneo. En las costas almerlenses de España. Y en las de Grecia y Turquía —Operación "Medflex Fort"—, en la que se han practicado desembarcos diversos, protecciones de convoyes, etc., sin omitir las actuaciones americanas en las costas de Líbano.

LA LUCHA POR EL BALTICO

El Báltico es un Mediterráneo europeo, que si no de la importancia, desde luego, del Mediterráneo por antonomasia, tiene gran interés, porque se interpone entre dos vías estratégicas rusas continentales de invasión; Escandinavia y la llanura central europea. Una posición intermedia entre ambos en manos de los occidentales se comprende que tiene gran valor. El Báltico es un mar no muy extenso, relativamente, y por añadidura su superficie acuática se reduce, en la mala estación, por los hielos. No es menester, en principio, grandes buques en tal teatro de operaciones. Por añadidura, el Báltico es mar de escasos fondos. En el Sund la profundidad de las aguas no pasa, apenas, de los veinte metros. Por lo tanto, en este mar, tiene una importancia singular la guerra de minas. De aquí el interés que, para la Flota germana han de tener, entre las unidades menores, los minadores y los dragaminas, que efectivamente cuentan no poco en la nueva "Escuadra de bolsillo". No puede, por tanto, extrañarse demasiado que, por ello, la Marina germana haya cambiado fundamentalmente la estructura orgánica. En 1939, cuando estalló la última gran guerra, el tonelaje de la Flota del III Reich se repartía así: el 33 por 100, buques de línea; el 8, portaaviones; el 22, cruceros; el 18 destructores y torpederos y el 19, submarinos. De momento este reparto es prácticamente el siguiente: cien

por cien unidades menores, destructores, escoltas, minadores, dragaminas y submarinos. Unidades "liliput".

EL PELIGRO DE LOS SUBMARINOS RUSOS

Pero sobre que las condiciones marítimas y geográficas del Báltico todo ello parece razonable las tendencias tácticas, en todos los Almirantazgos del mundo, confirman el acierto alemán. Ya hemos dicho que los americanos tienden a eliminar los buques grandes, fuertemente blindados, para optar de momento por cruceros dotados de ingenios y tender mañana hacia las unidades sutiles y sumergibles provistas de cohetes. En la actualidad a los cruceros "Boston" y "Camberra", dotados ambos de "Terrier", cohetes de 20 a 30 kilómetros de alcance—tanto como la artillería de ayer, pero bien entendido con carga atómica y no sencillamente explosiva—, se ha venido a añadir recientemente el crucero también "Galveston", sólo que éste montando ya proyectiles "Talos", de 80 kilómetros de alcance. Mañana, en América también, los nuevos submarinos y los modernos destructores llevarán a su vez cohetes "Polaris" incluso, con alcance de 3.000 kilómetros o más. Igual evolución táctica en Inglaterra. Las "Task Force" a la americana resultan demasiado caras para el erario británico. Tales formaciones, constituidas por una célula básica, que integra un gran portaaviones, algunos cruceros y destructores, escoltas y submarinos, están en trance de sustitución. De mo-

mento los ingleses tienen en construcción sus cruceros "Tiger", que entrarán en servicio el año próximo y que parecen llamados a ser los últimos "cruceiros tradicionales". En efecto; tras de ellos, Albión piensa construir pequeños cruceros, de momento, cuatro, de un desplazamiento no superior a las 3.000 toneladas, esto es, realmente destructores grandes, que serán mañana el esqueleto de la nueva Escuadra. Estos buques portarán cohetes. Ya se anda en experiencia de estos ingenios con el "Girdlensesee". Todo se reducirá a la postre a añadir en tal día submarinos y escoltas, siempre orientada la misión, como hacen ahora los alemanes hacia la lucha antiaérea y antisubmarina.

Hay que borrar los viejos conceptos de la supremacía en el mar del material pesado de los grandes cruceros, desterrados que han sido los anticuados acorazados, los grandes blindajes, las formaciones en masa. Nada de esto valdrá ya en la era atómica. Al revés, en el mar, como en tierra, importarán ahora unidades pequeñas, muy móviles, muy ágiles y sobre todo, muy diluidas. Ni el desplazamiento grande de los barcos, ni los grandes calibres de cañón, ni las gruesas corazas de los cascos importan ahora nada.

Los rusos poseen encerrada en el Báltico otra flota, poderosa, pero anticuada. Con todo, la más floreciente de la U. R. S. S. La componen, según se sabe, unos diez cruceros, de ellos seis o siete de la clase del "Sverdlov", al-

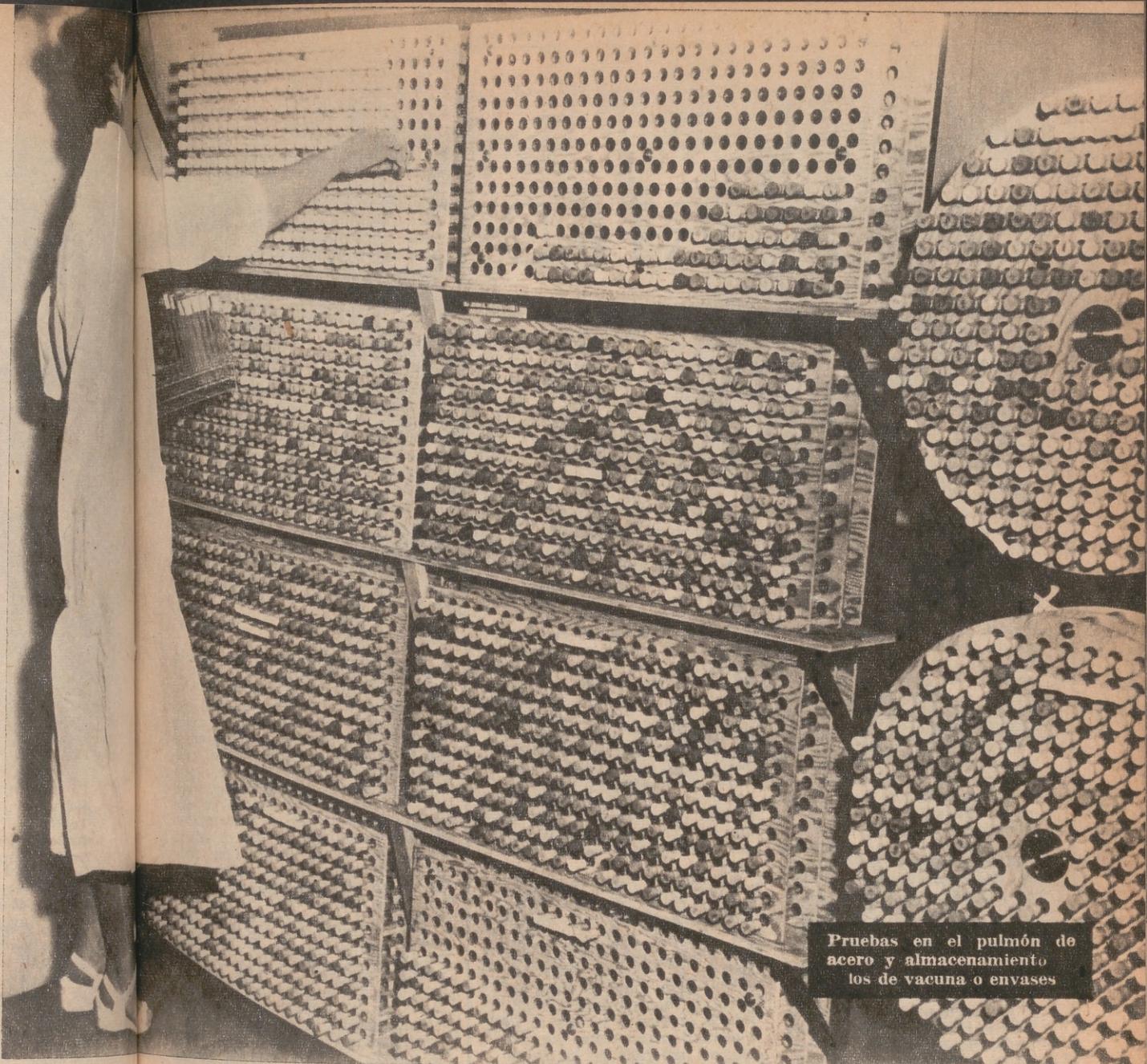
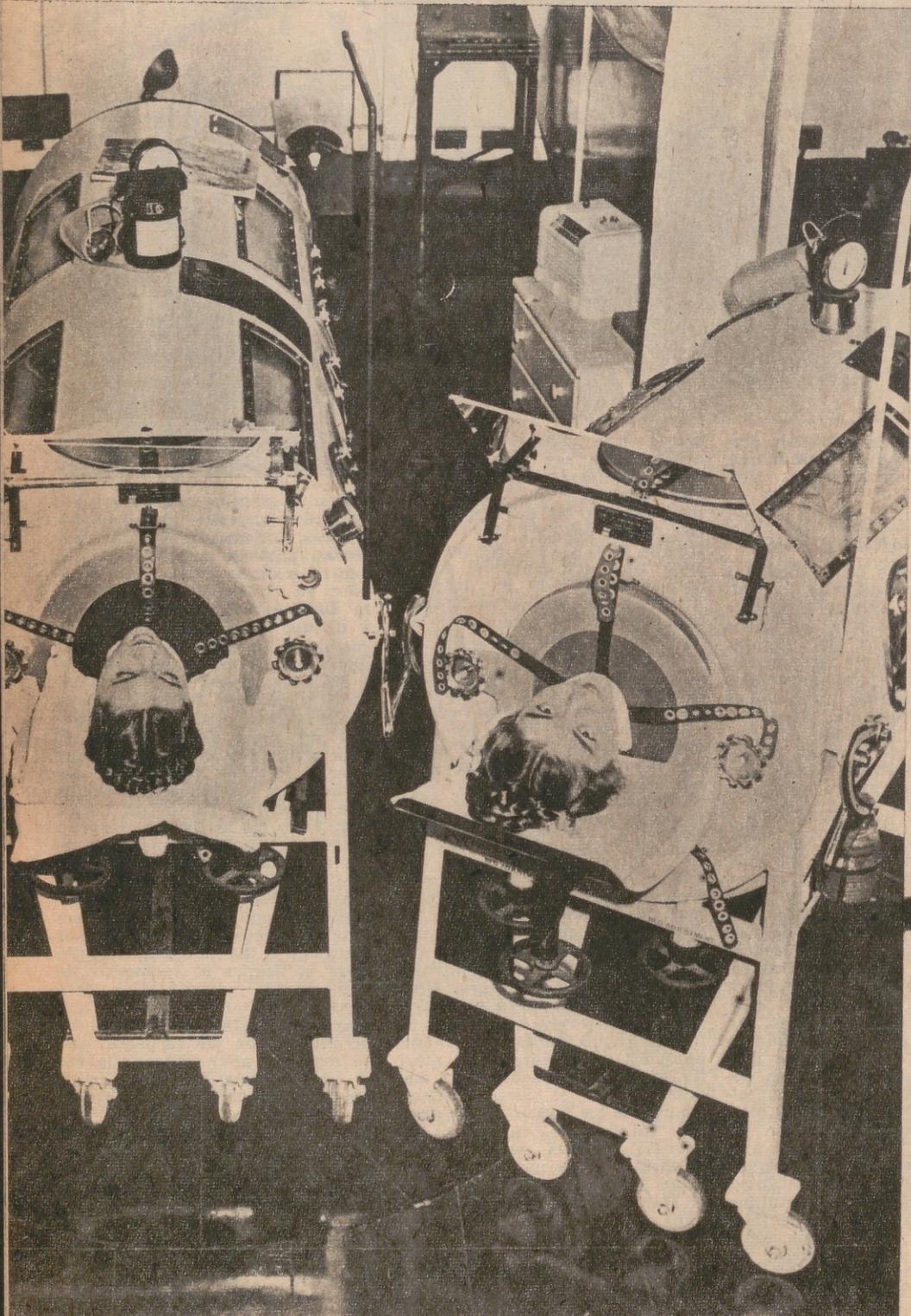
go lento, pesado, mal dispuesto para los ingenios teledirigidos. Buques anticuados, aunque pudieran parecer magníficos hace cuatro o cinco años. Hay también, en el Báltico, en torno de la base soviética de Cronstand y de las otras situadas en las costas de los países últimamente anexionados por Rusia, unos 40 ó 50 destructores; 50 ó 60 torpederos y de 80 a 100 submarinos. Tales buques, estos últimos, pueden ser para el Occidente los más peligrosos en caso de una guerra. Pero el Báltico está obturado por los Estrechos. Ciertamente el Báltico es un lago ruso hoy. Pero los estrechos están en manos de los escandinavos y de los alemanes. Detrás, en el Atlántico están, desde luego, las grandes flotas americana e inglesa. Lo importante, pues, es cerrar el acceso, en los Estrechos justamente, las incursiones soviéticas, si llegara el momento de una nueva guerra. Para esta misión la "Flota de bolsillo" alemana es capital. Con la lucha de minas, con los torpedos, con su material abundante antiaéreo y sobre todo, antisubmarino. He aquí lo que, en este momento, justamente, practica la "Escuadra de bolsillo". Una Flota enana, pero eficazísima. Una Flota en vías de desarrollo y, sobre todo, la más moderna de las Flotas...

De aquí la importancia de una noticia que, para el lector profano podría parecer intrascendente.

HISPANUS

CERCO A LA "POLIO"

INVESTIGADORES DE TODO EL MUNDO EXPONEN EN MADRID LAS ULTIMAS TECNICAS CONTRA LA PARALISIS INFANTIL



Pruebas en el pulmón de acero y almacenamiento los de vacuna o envases

VACUACION INTENSIVA EN ESPAÑA, PARA REVENIR UN MAL POCO EXTENDIDO

CUANDO se celebran ciertos actos cinematográficos, el público no solamente conoce a las primeras magnitudes de la vida, sino también a los actores y autoras de esta categoría. No ocurre así con los personajes de ficción, como los de este y gran Europeo que se celebra en Madrid el 30 de septiembre. En el campo de la parálisis infantil hay muchos buenos y malos, el virus de la polio, que destruye con varias castas se conoce a este último mucho que se le tema. Pero nosotros ni siquiera se sabe de lo que man, a no ser el nombre

Salk, que ha llegado a ser un personaje casi mítico, un semihéroe de la vida moderna, que ha combatido victoriosamente en la lejana Hespérides a este dragón sutil que muerde los nervios y los músculos de los enfermitos. Sin embargo, he aquí la mala información del público. Jonás Salk no es el primero ni el único que ha combatido victoriosamente al virus de la polio, ni tampoco el que detenta el monopolio ni el secreto de la fabricación de una vacuna activa que amordace tan tremenda dolencia.

El gran público, compuesto de padres y madres que actúan de espectadores de este drama, en el que el papel de la poliomiélitis es cada vez más importante, jamás ha oído hablar de Fanconi, el ilustre clínico de Zurich; ni de Lassen, el virólogo danés que apenas hace seis años inventó una técnica para salvar la vida de centenares de niños que morían asfixiados por una parálisis poliomiélica que afectaba sus vías respiratorias superiores; ni de Richie Russel, el inglés; ni de Pete, el alemán; ni de Sven Gard, el sueco. Ni los mismos actores españoles de este drama son conocidos por el público en general. Es posible que Bosch-Marín sea un nombre célebre, debido a su recia personalidad pediátrica, y que le ocurra otro tanto al profesor Laguna, iniciador de la vacunación oficial en España, y lo mismo a Torres Gost, por sus triunfos so-

bre la meningitis tuberculosa y la fiebre de Malta, y a Sanchis Olmos, el gran traumatólogo. Pero la magnífica labor del doctor Sales Vázquez tal vez sólo tenga una resonancia regional, lo que les sucede a otros muchos pediatras españoles especializados en la lucha contra la poliomiélitis.

LOS TRABAJOS DE LASSEN

El área metropolitana de Copenhague tiene una población aproximada de 1.200.000 habitantes, servida por un hospital para infecciosos, el Blegdam Hospital, con 500 camas aproximadamente. Durante los últimos cinco meses de 1952 este centro recibió cerca de

AL OESTE, LA LIBERTAD

HACE tan sólo unos días el rector de la Universidad de Jena, en la Alemania oriental, huía a Occidente. La noticia, por repetida, ha dejado ya de causar emoción en el ánimo de las gentes. En este caso se trataba de un intelectual; otras veces son empleados, obreros e incluso miembros de la Policía y del partido comunista. Hasta el lector occidental llegan nombres y detalles que representan tan sólo una gota de agua en la densa e ininterrumpida corriente de evadidos.

Por las selvas de Turingia, por las llanuras del Norte o en el propio paisaje urbano de un Berlín dividido las gentes que buscan la libertad sorteán los duros riesgos del éxodo y cruzan clandestinamente la frontera. Muchos se quedan ante las alambradas con un tiro en la espalda, pero otros miles y miles alcanzan por fin la liberación.

A poca distancia de Lübeck, en la divisoria con el Mecklemburgo ocupado, el canceller Adenauer se ha acercado hasta la misma frontera y ha observado largamente las tierras sometidas al dominio rojo. Después de esta muda contemplación Konrad Adenauer ha tenido palabras de aliento para las gentes que sufren tras aquellas alambradas.

El canceller regresaba de la Convención anual de la Unión Cristianodemócrata, celebrada en Kiel. Allí Adenauer ha denunciado una vez más la realidad de la opresión comunista en la Alemania oriental. «Cada año—dijo—, de 250.000 a 300.000 personas dejan sus casas y sus tierras en la zona soviética, abandonan sus profesiones, sus parientes, sus hogares, y vienen hacia nosotros porque no pueden vivir bajo el terror. Estoy obligado a decir que los opresores son alemanes, pero la Unión Soviética está tras ellos y por eso debemos hacer responsable a la U. R. S. S.»

Son las propias cifras publicadas por las autoridades comunistas las que reflejan por sí solas la realidad de este éxodo hacia la libertad. La Alemania oriental, cuya población en 1949 ascendía a diecinueve millones de habitantes, tiene hoy solamente 17.500.000. Pese al crecimiento de la población por la natalidad, se ha registrado una disminución de 2.500.000. Des-

de 1945 hasta la fecha, tres millones de personas han llegado desde el Este a la República Federal Alemana.

Y contra lo que pudiera argumentar la propaganda roja, es preciso señalar que los huídos no son personas que pertenecieran a las clases sociales en otros tiempos más acomodadas. El 23 por 100 de los evadidos eran obreros industriales; un 12 por 100, transportistas; un 6 por 100, campesinos; un 3 por 100, funcionarios públicos; un dos, técnicos; un 1,5 por 100, artistas e intelectuales, y un 18 por 100 eran simplemente niños. Los porcentajes se completan con los contingentes formados por policías y miembros del propio partido comunista, a los que su posición dió más facilidades para abandonar el «paraíso» comunista. Más de la mitad de los huídos eran jóvenes menores de veinticinco años, seres que, pese a no haber conocido otro régimen que el marxista, no pudieron tolerar por más tiempo la opresión roja.

Tras los acuerdos de Yalta y Potsdam, poblaciones enteras emprendieron el éxodo hacia el Oeste después de haber sido despojadas de sus tierras y hogares. Eran las gentes expulsadas de unos territorios incorporados a Polonia, a la que a su vez se le quitaban otras zonas en exclusivo beneficio de la Unión Soviética. Después de esta huida en masa ha seguido a ritmo creciente la evasión de familias y de individuos aislados que han conocido las «excelencias» del régimen en Sajonia, Turingia, Brandemburgo y Mecklemburgo.

Y mientras en la República Federal Alemana se multiplican los albergues y las organizaciones destinadas a acoger a los evadidos del terror rojo, al otro lado del «telón de acero» el Gobierno de Pankov ha anunciado su propósito de aumentar la vigilancia policiaca en la línea de demarcación.

Ante estas cifras se hunden estrepitosamente todos los alegatos propagandísticos preparados por los traidores a su propia patria, por Pieck, por Ulbricht, por Grotewohl y por tantos otros comunistas de la Alemania oriental que sirvieron o sirven fielmente las órdenes de Moscú.

tres mil enfermos con el diagnóstico de poliomiélitis, de ellos mil con parálisis y dos mil sin ella. Esta extensa epidemia culminó alrededor del 1 de septiembre de ese año. Durante la semana del 28 de agosto al 3 de septiembre el hospital admitió cerca de 335 pacientes con poliomiélitis, o sea unos cincuenta casos diarios. Aproximadamente una décima parte de estos enfermos padecía sofocación o se ahogaba con sus propias secreciones bronquiales.

Los médicos daneses, bajo la dirección de Lassen, se sentían como en estado de guerra, pero muy mal equipados para combatir una catástrofe de semejante magnitud. Para tratar los casos de parálisis respiratoria solamente disponían de un tanque respirador y de seis chalecos respiradores. Este equipo se mostró por completo inadecuado cuando la epidemia llegó a su apogeo. Al doctor Lassen continuamente le llegaban informes henchidos de desesperación y de angustia.

—El número 28 se asfixia, doctor—le decía una enfermera.

Y al instante acudía corriendo un interno, que exclamaba jadeando:

—El 310 se ahoga en sus secreciones.

La responsabilidad de Lassen era tremenda. En el hospital había más enfermos medio asfixiados que aparatos. Pero lo más grave era que los pulmones de acero no servían para los muchos casos de poliomiélitis bulbar que allí estaban encamados. El clásico pulmón de acero, en sus formas más perfeccionadas, representa un elemento muy útil en el tratamiento de las parálisis de los músculos esenciales de la respiración, pero es insuficiente en las formas bulbares, con parálisis del centro respiratorio.

Durante las tres y cuatro primeras semanas de la epidemia continuaron dominando los enfermos, muchos de ellos con insuficiencia respiratoria y dificultades de la deglución. Casi todos sucumbieron y la situación se hizo crecientemente desesperada. El 25 de agosto, Lassen decidió llamar en consulta al anestesiólogo doctor Bjorn Ibsen. La presión respiratoria positiva usada en la moderna anestesia podía ser de valor, y el 27 de agosto el primer paciente recibió este tratamiento, que rápidamente se convertía en el método preferido en los casos con dificultad de la deglución y respiración reducida.

Cuando los enfermos entraban en este estado desesperado se les practicaba sin pérdida de tiempo la traqueotomía, justamente por debajo de la laringe, con inserción en la tráquea de un tubo con empunadura. A través de este tubo se oxigenaba el pulmón del paciente con una presión positiva manual mediante un balón de goma. De esta manera Lassen evitaba la disyuntiva de tener que elegir a los enfermos para los respiradores o pulmones de acero.

Durante las semanas siguientes fueron admitidos diariamente en Blegdam Hospital de 30 a 50 enfermos. En el pináculo de la epidemia, el equipo permanente de médicos entregados a la tarea fue de 35 a 40. Además actuaban alrededor de seiscientas enfermeras



expertas y 250 estudiantes de Medicina, que acudían a diario y trabajaban por relevos. La técnica inventada por Lassen se empleó en cerca de doscientos enfermos. Mediante esta innovación la tasa de mortalidad media bajó desde por encima del 80 por 100 antes del 28 de agosto a justamente el 40 por 100 para el grupo total (1 de abril de 1953). De los 119 enfermos que sucumbieron, 23 fallecieron durante las primeras veinticuatro horas siguientes a su ingreso en el hospital, en tanto que 77 murieron los siete primeros días. Estas cifras nos dan una impresión de la gravedad de la epidemia acaecida en Dinamarca en 1952.

Primitivamente, Lassen utilizaba artificios manuales para la insuflación posteriormente se han creado numerosos aparatos eléctricos que aseguran el suministro del volumen deseado de gases. Los gases administrados son previamente humedecidos y calentados como lo habrían sido naturalmente en las vías respiratorias superiores, y consisten ya en aire o en una mezcla al 50 por 100 de oxígeno y nitrógeno. La cantidad de gases introducidos en el pulmón por minuto varía entre seis y diez litros, según los individuos, y el ritmo se ajusta al necesario al paciente.

El método de Lassen en el tratamiento de la poliomiélitis bulbar es sencillo, pero para realizarlo hace falta un buen equipo, con especialistas en poliomiélitis, naturalmente, pero además laringólogos para la práctica de la intu-

bación, la limpieza bronquial y las broncoscopias; analistas para determinar el balance electrolítico del paciente, la reserva alcalina, etcétera; transfusores para la administración de plasma, soluciones de electrólitos, alimentación parenteral, etc. De todo ello se dispone en la mayoría de los hospitales.

PREVENCIÓN DE LAS DEFORMACIONES Y REHABILITACIÓN

Lo tremendo en la poliomiélitis no es la enfermedad en sí, sino las parálisis que a veces produce, y que pueden dejar para siempre inválida a la víctima. Por eso en todos los congresos sobre la poliomiélitis uno de los temas más apasionantes lo constituye la ponencia de prevención de deformaciones y rehabilitación, que en este V Symposium corre a cargo de los españoles. El informe general lo emitirá el profesor Martín Lagos, habiéndose presentado más de diez comunicaciones, unas sobre la prevención de deformaciones en la fase aguda, por los doctores Torres Gost y Figueroa; otras sobre la prevención en la fase crónica por los doctores López Fernández y Bataller, y, por último, sobre la rehabilitación, de la que hablará el doctor Sanchis Olmos, quien desde hace tiempo viene llamando la atención acerca de que lo grave en sus enfermos (y trata a centenares) no son las parálisis, sino las contracturas, las deformaciones y los trastornos del creci-

El Gobierno federal de los Estados Unidos ha ordenado la vacunación obligatoria contra la «polio»

miento. El problema angustioso es que parálisis de poca gravedad funcional crean al cabo de unos años, por abandono terapéutico, tales trastornos en la arquitectura del organismo, que exigen después complicados planes operativos, largos en duración y, al fin y a la postre, menos eficaces que un tratamiento precoz bien conducido.

La rehabilitación y recuperación de un enfermo con parálisis poliomiélica comienza en el mismo momento en que se diagnostica, y es bastante larga y costosa. Para sufragarla, en Estados Unidos y otros países se han creado seguros particulares. Mediante una cuota mensual la casa aseguradora se compromete a satisfacer unas cincuenta y cinco mil pesetas que es lo que se calcula, que valdrá el tratamiento recuperador. Para evitar deformaciones el enfermo debe reposar sobre cama dura, en actitud fisiológica del cuerpo, con las plantas de los pies sostenidas, para evitar el equinismo o la deformación del pie en forma de pezuña de caballo. Se movilizará al paciente sin ocasionarle dolor y se procurará que éste se mueva, contando con su beneplácito y colaboración.

La recuperación posterior puede ser favorecida en algunos casos por el empleo de medios auxilia-

res, como el masaje, los juegos y trabajos adaptados a la edad del enfermo, la estimulación eléctrica, los ejercicios y la gimnasia en el agua. Los centros especializados de rehabilitación disponen de una gran piscina, que permite a los niños andar; una piscina pequeña para los más pequeños, otra en hoja de trébol y baños especiales.

Hasta que no hayan transcurrido, como mínimo, seis u ocho meses del ataque agudo no se pueden precisar con certeza los músculos que quedarán definitivamente paralizados. Por tanto sólo a partir de esta fecha, como plazo mínimo, podrán realizarse intervenciones fijadoras o estabilizadoras, con las reservas condicionadas por el estado de desarrollo esquelético.

ESTE CALVARIO PUEDE ELUDIRSE MEDIANTE LA VACUNACION

Contra esta enfermedad que no tiene tratamiento específico, y cuyo porvenir inmediato puede consistir en una parálisis que, en el mejor de los casos, dejará cojo o manco, durante unos años, al enfermo, no cabe en la actualidad otra solución que la de inmunizarse contra ella mediante una vacuna eficaz. Por ahora sólo está a disposición del público la fabricada según la técnica de Salk, mediante virus muertos, inactivados en formol.

Después de cuatro años de empleo, habiendo sido aplicada a varios cientos de millones de perso-

nas, pueden afirmarse rotundamente dos cosas:

Primero, que la vacunación no implica ningún riesgo para el vacunado.

Segundo, que la vacuna no confiere una inmunidad total y absoluta al que la recibe.

Después de la catástrofe de Cutter, en 1955, no se puede imputar a la vacuna Salk ningún accidente. Cualquier padre puede vacunar a su hijo con la misma tranquilidad que lo somete a la vacunación contra la viruela, contra la difteria, contra la tosferina o cualquier otra enfermedad. Pero mientras que cualquier persona vacunada contra la viruela, jamás padecerá esta dolencia, la vacuna antipolio no garantiza una protección tan absoluta. En caso de epidemia, de cada cinco vacunados, uno corre el riesgo de contraer la parálisis infantil; pero con la ventaja de que si la contrae, esta enfermedad será mucho más benigna y cursará sin parálisis en la mayoría de los casos.

El autor de esta vacuna, el doctor Jonás E. Salk, tendrá en la actualidad cuarenta y tres años. Hijo de un modesto sastre de Nueva York, de origen polaco, ingresó por propios méritos en la Twentsend School, reservada para los muchachos superdotados. En aquella época, sus condiscípulos decían:

—La palabra de Salk es dinero rentable.

Pero Salk, que nunca fué de-

masiado amante del dinero, en vez de dedicarse a la Medicina privada, que le brindaba pingües beneficios, prefirió seguir a su maestro, el doctor Francis, y trabajar en un laboratorio de Michigan. Después, en 1947, aceptó un puesto en la Universidad de Pittsburg, en donde realizó los trabajos que le han hecho famoso en todo el mundo.

Cuando Salk preparó sus primeras vacunas, los alumnos de la Escuela de Pittsburg se ofrecieron voluntarios, con el consentimiento de sus padres, para hacer de conejillos de Indias con el doctor Salk. Pero el doctor no solamente era un concienzudo y frío investigador, sino que tenía la suficiente fe en sus propios trabajos y el decidido coraje de experimentar en su propia carne, o lo que valía más que ella, esto es: sus tres hijos fueron vacunados con aquella vacuna, que todavía no se sabía si dejaba inválidos a los niños o los salvaba para siempre del carrillo de ruedas y de las muletas. Pero las palabras y los hechos de Salk seguían siendo dinero rentable, y este descendiente de polacos le cortó una cabeza al monstruo de la poliomieltis. Y digo una cabeza, porque Koprowski y Sabin pretenden cortarlas a las otras, con el perfeccionamiento de su vacuna de virus vivos atenuados, que podrá administrarse por la boca, y pretende conferir una inmunidad que perdurará toda la vida.

EL "TEST" DE NEUTRALIZACION

En la actualidad se puede saber a ciencia cierta si una persona está indefensa o protegida contra la poliomieltis. El «test» de neutralización, que permanece positivo durante la vida de un sujeto, que ha padecido parálisis infantil, permite saber si una persona ha tenido o no poliomieltis en el curso de su existencia. Por otra parte, es posible, gracias a la reacción de fijación del complemento, precisar si la infección inmunizadora ha sido producida en los dos o tres últimos años.

Pero estos exámenes serológicos que se realizan en todos los países, incluso en España, no puede realizarse por ahora entre todas las personas, pues su técnica es muy enrevesada y costosa. Mientras que no abarata y se simplifica; Draper, de Estados Unidos propone otra técnica para averiguar si una persona es más o menos propensa a contraer la poliomieltis. Según este investigador parece existir una relación entre las características morfológicas y antropológicas de los niños y su sensibilidad a la poliomieltis paralítica. Esta observación no es ciertamente nueva, puesto que algunos clínicos antiguos ya advirtieron que las víctimas de la poliomieltis se caracterizaban por su elevada estatura, robustez y buena dentadura. Los niños afectados, con edad comprendida entre los cinco y trece años, suelen tener cabeza grande y cara ancha. Otras características de la constitución morfológica susceptible a la poliomieltis, son: pestañas largas y curvadas; incisivos centrales grandes y separados;



También se emplean medios mecánicos de existencia progresiva para reforzar los músculos atrofiados

pronunciada hiperextensión de las articulaciones de las manos; amplitud del espacio que separa ambas comisuras internas de los ojos; manchas pigmentadas oscuras y pliegues oculares internos. Si algún padre encuentra estas señales en sus hijos, debe apresurarse a vacunarlos en esta próxima temporada.

La mejor época para vacunarse es noviembre. Como la vacunación consta de tres inyecciones, y la inmunidad mayor no se establece hasta semanas después de la última, el niño quedará protegido de esta forma para la próxima temporada poliomiélica, que, como es sabido, se inicia a fines de la primavera y termina a principio de otoño, tal como ocurrió en Dinamarca, en el año 1952, y sucede todos los años en España, en donde los casos más numerosos surgen en los meses de agosto y septiembre.

EL ALMA DE CRISTAL DEL PARALITICO

El organismo que mejor conoce los problemas de la poliomiélica, la National Foundation norteamericana, afirma que la solución de éstos sólo puede conseguirse mediante la colaboración del público, y para conseguirla, parte de la base de mantener a éste muy bien informado sobre todos los aspectos de la enfermedad, divulgando los hechos de modo claro y totalmente comprensible. En este sentido, uno de los menos conocidos, por ser el menos espectacular y el más íntimo, es el de los conflictos psicológicos que engendra la dolencia. Sobre ellos nos habla el doctor Sales Vázquez, de Barcelona, en su comunicación sobre «Los problemas psicobiosociales de la poliomiélica».

LA POLIOMIELITIS EN ESPAÑA

Por último, el doctor Bosch Marín, presidente del Comité Español de este Symposium, y médico jefe de los Servicios de Protección Maternal Infantil, nos va a sintetizar la situación actual de España frente a la poliomiélica:

—Doctor Bosch Marín, ¿cuáles son los meses de mayor número de casos?

—Junio, julio, septiembre y octubre, sobre todo septiembre.

—¿A quién ataca preferentemente?

—De cada cien víctimas de la parálisis infantil, 91,5 son niños de uno a cinco años.

—¿Cuántos casos se dan anualmente en España?

—El año pasado, 928, con 69 defunciones. El año de mayor incidencia el 1950, con 1.600 casos.

—¿Qué se hace en España para luchar contra la poliomiélica?

—Se ha iniciado la vacunación en todo el territorio nacional. Ya se habrán vacunado cerca de dos-

Ejercicios en el agua para los enfermos de parálisis infantil



cientas mil personas. Se proyectan campañas de vacunación masiva por zonas territoriales y por grupos de edad.

—Y en cuanto al tratamiento, ¿qué se hace con los enfermos?

—Para el tratamiento de los pacientes en fase aguda hemos establecido servicios de hospitalización de niños poliomiélicos, en Madrid, Barcelona, Santander y Granada. Existe también un servicio para adultos en el Hospital Nacional del Rey. Y se ha organizado por toda España una red de pulmones de acero, en las cincuenta provincias y en veinte poblaciones importantes, hasta un total de 120 respiradores artificiales.

—¿Y en la fase crónica o de adaptación a la deficiencia?

—Se ha redactado un Plan Nacional de Rehabilitación de Disminuidos Físicos, que están siendo puesto en marcha paulatinamente. En esta primera fase se dispone de tres equipos completos de rehabilitación: uno, ya en pleno rendimiento, instalado en la Clínica de la Concepción; otro ya

instalado y dispuesto a funcionar en el Hospital del Niño Jesús, y un tercero, en el Hospital de la Beneficencia General del Estado. También funciona un excelente servicio en el Hospital Provincial de Madrid y otro dependiente del Instituto Nacional de Previsión.

—¿Todo esto se hace en centros cerrados o en Hospitales?

—No. El propio Instituto Nacional de Previsión organiza en sustituciones a ciertos servicios de rehabilitación de tipo ambulatorio. Al mismo tiempo tiene servicios hospitalarios de recuperación en sus Residencias Sanitarias, destacando el que se construye actualmente en Oviedo, destinado a la región minera en Asturias.

Esto es en resumen lo que se hace en España para combatir este tremendo mal. Proyectos hay muchos en al cabeza siempre llena de ideas del doctor Bosch Marín, que siempre se llevan a la práctica, gracias a su poderosa capacidad de organización. Pero nuestro propósito es únicamente hablar de hechos concretos, de realidades.

No hay que alarmarse. Por ahora en España es un mal poco extendido; pero como en casi todos los países de alto nivel sanitario, la parálisis espinal infantil tiende a aumentar. Lo mejor es esperarla prevenidos y bien armados. Eso es lo que se está haciendo.

Doctor Octavio APARICIO

Adquiera todas los sábados

“EL ESPAÑOL”



QUERIA SER TORERO

Novela por J. RAMIREZ DE LUCAS

MIGUEL quería ser torero, tenía que ser torero. No sabía cómo había nacido en él aquella afición que le devoraba. Miguel era bajito, delgado, feo casi enjuncle.

—¿Tú torero? ¡Vamos!.. no me hagas reír! ¿Con esa «facha»?

Los otros chicos que trabajaban con él en la tienda se burlaban con la crueldad que sólo tienen los muchachos con los que consideran inferiores. A Miguel no le importaba; sería torero, pondría de su parte todo lo preciso: sacrificios, molestias, todo. ¿Tal vez la vida? Lo que fuese.

Se escapaba a unos campos cercanos donde algunos otros muchachillos ensayaban posturas y pases toreros ayudándose con un trozo de manta vieja que hacía los servicios de la muleta. Entre ellos existía un pacto de silencio mutuo y de ayuda. Que las familias no se enterasen. ¿Que tú no sabes dar este pase? Pues esto se hace así, y así, y te pones de esta manera, y el toro entra por aquí, y tú entonces giras y le rematas así. ¿Ves qué fácil? No hay que tener más que valor y entusiasmo, sobre todo al principio, si no estás perdido.

Miguel comprendía que estaba en el principio del principio, pero afición no le faltaba, no, señor. Si había que levantarse a las seis de la mañana para entrenarse, se levantaba. Que decían que no era bueno ni beber vino, ni fumar, ni siquiera tener novia, pues él a rajatabla.

Cuando ya aprendió en teoría todos los pases más principales, comprendió que tenía la necesidad de

comprobar sus conocimientos ante un toro de verdad, no como hasta entonces ante alguno de sus compañeros que corría embistiéndole con dos cuernos unidos por una madera del ancho de una testuz.

Se propagó la voz entre los futuros toreros. El domingo había capea en un pueblo cercano en el que se torearían varias vaquillas en la plaza improvisada con carros y troncos de árboles. No era una corrida como las de verdad, pero algo era algo. Había que andar con precaución para que su madre no sospechase nada; ella, como todas las madres prefería la vida de su hijo a posibles glorias a costa de cornalones. Pero las madres, ya se sabe, son unas sentimentales a las que no hay que hacer demasiado caso; si no no habría toreros, ni aviadores, ni corredores de coches, ni casi ná.

—Madre, mañana me voy temprano a bañarme en el río; vendré tarde a comer. Guárdeme usted lo que sea.

—¿Y por qué no te llevas la comida? Ten cuidado con el agua; no hagas locuras, que luego vienes hecho polvo y el lunes hay que madrugara. No te bañes sudao.

¡Menudo baño le esperaba! El baño de su propio sudor, que pronto sintió correr por la espalda. Había salido de casa apenas amanecía. Con la «fresca» se corre mejor en bicicleta. Los campos, ya segados, estaban solitarios y como vacíos del todo. En el aire venía un calorillo estimulante de vez en cuando que presagiaba el calor de más adelante. Tardó apenas tres horas en llegar. Las fiestas ya estaban

por su segundo día y venían a ser siempre lo mismo: soltar los toros del cuartel donde los encerraban cada noche; dejarlos por la plaza, a la que tenían acceso cuantos quisieran probar fortuna torera; a media tarde, encerrarlos de nuevo para que en la plaza se formase el baile; luego cohetes, más baile y así hasta que llegaba el día en que se mataban los toros por toreros contratados y se acababa el bullicio hasta el año siguiente.

Los toros estaban ya cansados y aturcidos, con resabios de tantas tretas y empellones, y cada vez que los citaban acudían al bulto, sabiendo ya dónde estaba el engaño de la capa.

Miguel contempló unos instantes desde las improvisadas barreras. Al fin se decidió; en aquel preciso momento iba a comprobar la validez de sus conocimientos, aprendidos a costa de tantas privaciones. Se santiguó; la cosa no era para menos. Casi automáticamente acarició con la punta de sus dedos el bulto de la medalla de aluminio que llevaba bajo la camisa. Desdobló su capa de percal rosa y amarillo; era como una gran hoja de las rosas del parque, oro por un lado, carmín por el otro; le gustaban aquellos colores. Quiso iniciar unos pasos solemnes. ¡Ahora verían que no era ni tan bajo ni tan ridículo!

De un balcón lleno de gente salió estentórea una voz:

—¡Paso, paso al fenómeno!

Miguel oyó la guasa, pero como si nada; estaba en su primer momento culminante. Citó al toro. Los ojos del animal lo miraban fijos y adivinadores. Nunca pensó Miguel que los ojos de los toros fuesen tan grandes, ni tan redondos, ni que tuviesen aquella mirada tan conocedora. No había visto ojos tan inteligentes nada más que en los perros; pero, claro, no era igual. Un perro es un perro y un toro es una locomotora resoplando que levanta las piedras con su soplido ciego e imparable. Miraba aquellos ojos y no sabía por qué le recordaban los gruesos alfileres de cabeza negra con que su madre se sujetaba la mantilla cuando iba a misa. Apenas tuvo tiempo de hacerse a un lado; el pase seguramente no había salido como él tenía planeado, pero pudo esquivar al animal, que sabía lo que buscaba. Y lo que buscaba era el cuerpo de Miguel; él lo es-

taba sabiendo desde el primer instante, pero ya estaba comprometido consigo mismo, con todos aquellos que vociferaban y reían al mismo tiempo. «Hay que tener valor, aguantar; yo quiero ser torero, yo tengo que ser torero.»

Le temblaba todo el cuerpo por dentro, y lo que más rabia le daba era por si se daban cuenta de ello. ¡Qué fácil es insultar bien guarecidos por los palos y los balcones, a los que no pueden llegar los cuernos! El toro arrancaba de mala gana y raudo como queriendo acabar de una vez con aquella molesta insistencia. De pronto se paraba y entonces había que irse arrimando poco a poco, con cautela, pues el animal nunca se sabía cuándo iba a embestir.

Sintió como si unos brazos muy fuertes lo levantasen por el aire. Lo había cogido. Eso era, lo había cogido. Cuando se notó en el suelo se puso rígido para que el toro no lo cornease de nuevo. Pero el toro se había alejado y él seguía allí, con la boca junto al polvo y los brazos por encima de la cabeza; alguien lo zarandeó por un hombro. «Ya está aquí otra vez.» Pero no; era otro de los torerillos.

—Vamos, hombre, levanta. No es para tanto.

Toda la plaza era una risotada. No comprendía cómo el peligro de una vida podía producir tal juerga. Claro que él no se había visto actuando, ni sus desgraciadas hechuras. Se sacudió el polvo.

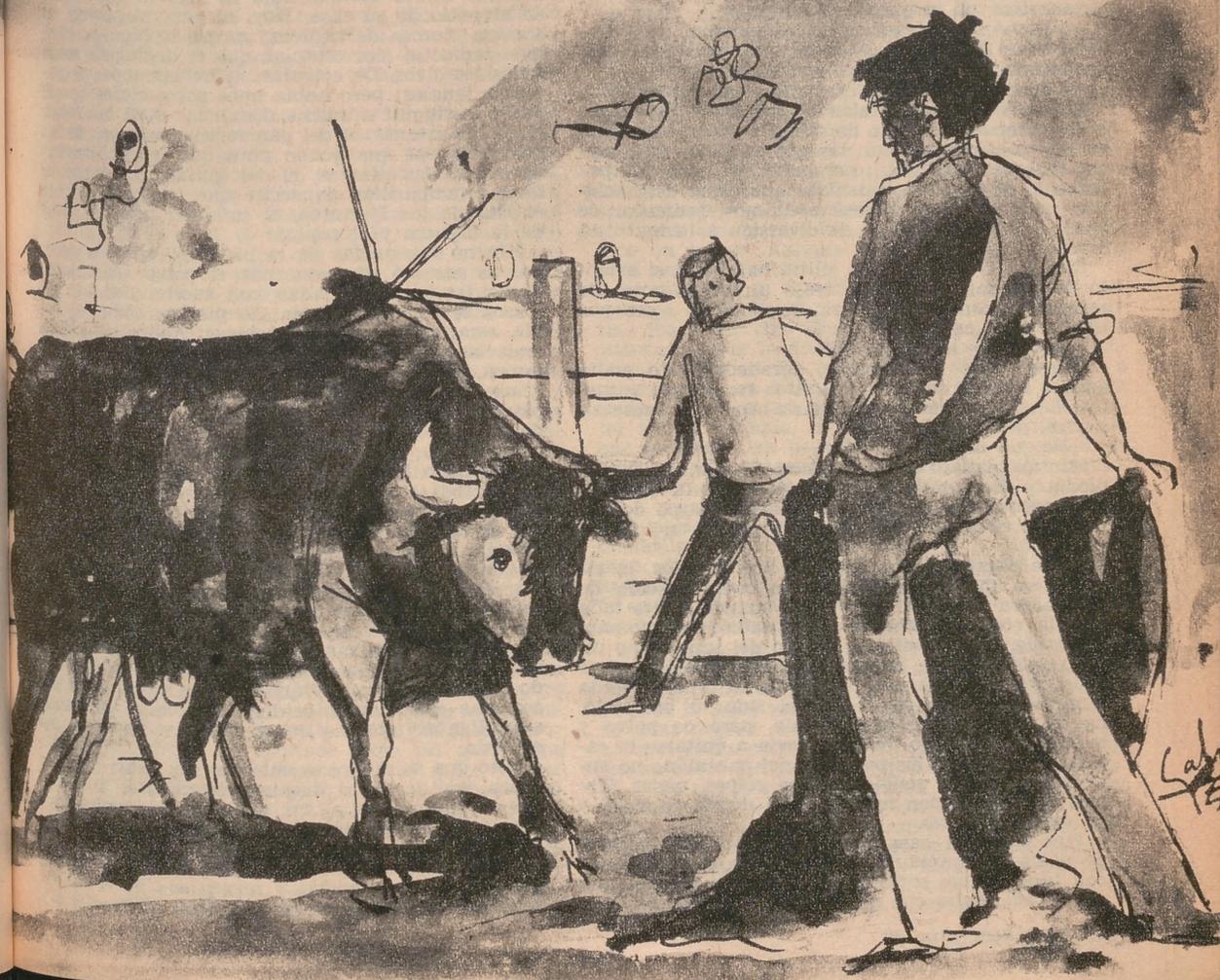
—¡Pero qué malo eres, chiquillo!

Le hervía una rabia que de buena gana hubiese comenzado a bofetadas con todas aquellas gentes encaramadas y manoteadoras. ¡Malo? ¡Ahora verían! Sacó fuerzas de sus menguados ánimos y fué otra vez a la busca del toro.

—¡Je, toro, je!

El toro ni lo miraba. Miguel sabía que si no se acercaba el animal no arrancaría; pero si se acercaba..., y no tenía más remedio que aproximarse. Cada centímetro era ir al encuentro de aquellos cuernos afilados y temibles que se destacaban de toda la cabeza. Al toro le caía una baba blanca como si fuese un hilacho de «chicle»; escarbaba entre los guijarros y miraba bramando en todas las direcciones de la plaza, como buscando salida a aquel tumulto ensordecedor.

—¡Je, toro, toro!





Y otra vez el golpe y la confusa mancha de la muchedumbre, sobre la cual subía no sabía hasta dónde. No lo hirió de verdadero milagro; todos los revolcones se quedaba sólo en eso, en golpes, en susto, en risas, en gritos, en palabrotas...

—¡Gachó, no te va a dejar hueso sano!

Continuó hasta que le dolió todo, hasta que verdaderamente no podía casi mover los brazos.

—Anda, vete a dormir ya, que estás borracho.

Miguel no quiso ni saber de los que injustamente le increpaban. Era lo de siempre. Pero, al menos, en las plazas de verdad, las gentes pagan sus buenos dineros; pero allí, ¡qué asco! Por entre los palos salió de la plaza, mientras que otros desgraciados como él, otros héroes anónimos, sedientos de gloria y triunfo, servían de diversión a la multitud cruel.

Una mujer le sacó una sillita haja, con el asiento de cuerdas tejidas. Le trajo un botijo roto. Se refrescó las manos, la cara, se vació el agua por lo alto de la cabeza.

—¿Te duele mucho, hijo?

Miguel miró a la mujer, agradecido. No podía apenas hablar, después de tantos revolcones y sustos. Le dieron ganas de besarla, como si fuese su madre, pero se contuvo.

—No, no mucho.

Mintió, piadoso para sí mismo. Era más del mediodía y aun tenía que volver a coger la bicicleta y regresar a su casa. Y con todo el cuerpo dolorido y sin comer... y sin una sola peseta en los bolsillos.

De la plaza cercana llegaban los aullidos, la escandalera de la multitud ebria, como poseída de una locura colectiva. De vez en cuando, sobre toda aquella confusa barandina se alzaba, más potente que nada y que nadie, el mujido del toro, como un grito angustioso e impotente. Daba escalofríos oír aquel resuello que aún sentía como una bofetada húmeda sobre su cuello. Había sido su bautismo, no de sangre, afortunadamente, pero de polvo y moraduras, un rato. No se atrevía a quitarse la camisa ni a subirse las perneras del pantalón; no enterándose de las señales de los golpes, mejor. Temía que le doliesen más si sabía dónde estaban, y ya dolían lo suyo.

Fué hasta la casa donde había dejado la bicicleta. En la penumbra, detrás de una cortina hecha con juncos secos cortados en pedacitos iguales, una mujer aderezaba con aceite una ensalada de pepi-

no y tomate. El aroma del pepino le llegó hasta lo más profundo. Era el conocido perfume del verano de los pobres. Pan y pepino, su merienda de muchas tardes sentado bajo la higuera que crecía en el patio de su casa. Hoy, ni pan, ni pepino, ni sombra olorosa de higuera, porque la higuera también tenía un olor especial, que él distinguía sobre todos los otros. De colonias, ni hablar, todas le parecían iguales; pero había unos pocos olores que él podía distinguir a mucha distancia: el de las rosas, el de los ratones, el del pan recién hecho, el de las bolitas blancas que ponen para que las polillas no se coman las mantas, el del guisao con carne, el de las lamparillas de aceite que su madre ponía el Día de los Difuntos, el tufo del brasero y los de la higuera y el pepino.

Hinchó las ruedas de la bicicleta, miró la cadena, se sacudió una vez más el polvo acumulado. Tenía las horas contadas, con suerte, y si los porrazos le dejaban mover las piernas como él sabía, estaría en casa al anochecer. Ahora las tardes eran largas, casi parecía que no iban a terminar nunca, y ya era de noche, lo que se dice de noche, y aun quedaba en lo lejano del cielo como un resplandor de día, que parecía que no quisiera irse del todo.

Por él no tenía prisa, y por su gusto, se hubiese tumbado bajo la sombra de algún árbol, sobre las hierbas secas, cara arriba, pero le apuraba su madre; Miguel sabía que tenía cierta debilidad por él, tal vez porque lo viese más chico, o más medrosillo. Y no es que su madre se lo demostrase, que bien seca y regañosa que se ponía muchas veces. Pero él lo sabía, porque en estas cosas del cariño no hace falta decir nada, eso se nota. Tenía que apretar de firme, los dolores como si nada. Por fortuna, no tenía ninguna herida ni le habían roto ningún hueso. ¡Los «morraos»? Ya los había tenido otras veces, no hay que hacerles caso; a los pocos días empiezan a perder color, luego se ponen amarillentoverdosos y luego nada, si te vi no me acuerdo.

Pero que su madre se enterase que había ido a la capea era darle un disgusto de muerte. Y eso sí que no. Claro que, al fin, algún día se tendría que enterar, digo yo, pero, por lo menos, que sea un día de corrida de «verdad», con traje de luces, o por lo menos con una cuadrilla y banda de música que toque un pasodoble y uno pueda hacer el paaseillo, y haya algún amigo que diga: «Vamos a ver,

Miguel», en fin, lo que gusta en esos casos, no aquella partida de malas bestias, que no parecía sino que estuviesen deseando que le partiese el alma.

El calor apretaba de lo lindo. En el pañuelo hizo cuatro nudos en los extremos y se lo puso sobre la cabeza; venía una softiquina de boca de horno, y eso que procuraba coger todas las sombras de la carretera.

No se oían más que las chicharras, y qué latosas eran; es que no paraban un momento, dale que te pego, y así todo el día. Luego, en el invierno, se mueren, o, por lo menos, se callan, pero es que, si no se callasen, no se podría vivir. Bueno, era un decir, porque vivir se puede aunque las chicharras no se callasen en el invierno. El no había visto ninguna; grillos, sí, que con una pajita y hurgando en los agujeros que ya se sabe, salían nerviosos y relucientes. Eran majos. Las chicharras debían ser algo así como los grillos, pero más cansinas.

Pasó un carro lleno de haces de trigo; iba a reventar, hasta arriba. En lo más alto, tumbao a pierna suelta, el carretero, con el sombrero de paja sobre la cara. Las mulas iban por donde querían, y aunque tocó el timbre de lo lindo, que si quieres arroz... ¡Tuvo que pasarlo por la izquierda! ¡Y luego dicen que si hay accidentes! Un perrillo pequeño, color canela y blanco, que seguía el paso del carro bajo la sombra, se le avanzó ladrando, tuvo que darle una patada en los hocicos. ¡El asqueroso chuchol, y el carretero arriba, durmiendo tan tranquilo, sin enterarse de nada. Para que luego vengan con cuentos, que si la mala vida que se dan los campesinos, que si la stega, que si labrar, que si la trilla. ¡Valientes historias! Bien rollizos y sanos que estaban y buenos cuartos que se embolsaban, y bien que chillan como leones en la plaza. Si a él le hubiesen dado un cornalón, es posible que muchos lo hubiesen sentido, pero él estaba seguro que casi deseaban que lo pillase, aunque luego hubiesen sido capaces de hacer todo lo posible por salvarlo, porque no muriese como un gato tripa arriba. Y es que a las gentes no hay quien las entienda. El mismo no se comprendía. ¿Por qué quería ser torero, en realidad? ¿Por la fama, por el dinero, por los aplausos? No sabía decirlo con exactitud; tal vez por todo eso y por más, que ni siquiera se sabe. Eso sí; su madre no iría a lavar ropa más a las casas. Un buen piso y ella tranquila, sentá en su buena mecedora, y con la ra-

dio puesta tó el día, oyendo los «seriales», que le gustaban a rabiar. Cuando alguna vez llegaba por la noche, después del trabajo, y no encontraba a su madre en casa, ya sabía dónde estaba, es que no tenía que preguntar. En casa de la vecina de al lado, que tenía una radio pequeñita que le había hecho un sobrino que entendía de electricidad. Cuando él la comprase no iba a ser como aquel cacharro. De 20 ó 30 lámparas, de las más que hubiera, y con botones rojos y verdes y de todos los colores que se encendían. ¿Que quería oír los «seriales»? Pues los seriales. ¿Que quería oír los cantos esos de los mejicanos que parece que les pisan el rabo? Pues los mejicanos. ¿Que quería oír hablar en extranjero y no enterarse de na? Pues ¡phala! que para eso su hijo iba a ser un torero, lo que se dice un torero. Aunque aquella mañana no fuese para animarlo a uno.

Lo que más le fastidiaba de todo era el día siguiente, en la tienda; cuando lo viesan tan «naguillao iba a ser ella. Empezarían las guasas: «¿Qué, cuantas orejas te dieron, saliste en hombros o corriendo?» Ya se iba cansando, y algún día iban a saber quién era Miguel; como se hartase, le iba a romper en la sesera una jarra de aquellas de cristal o loza. Aunque, no. ¿Para qué? Que dijeran lo que quisieran, ya llegaría que fuesen a pedirle un puro, o una entrada de gratis para verlo toroar. Ellos estarían toda su vida esclavos en la tienda, él, a volar, mañana allí, pasado allá, el otro en la otra parte con un buen coche que cabe entera la cuadrilla y tós los apachusques. Y aquí te espero, dinerales a espuestas, y su madre con una radio «de miedo», tomándose refrescos de limón o lo que le diese la gana. ¡A ver qué vida!, y alguna buena gachí de vez en cuando.

Se desabrochó la camisa. El aire caliente le secaba el sudor. Una rodilla empezaba a fastidiarle de veras; iba a tener que parar a descansar un rato. A lo lejos vió unas viñas hermosas, cuajadas de uvas negras. Las cepas estaban junto a la carretera, todas como canosas, tanto era el polvo que tenían sobre los pámpanos y los racimos. Desmontó y se metió por una vereda hasta las de más adentro que ya no tenían tanto polvo. Se tumbó sobre la tierra roja de terrones resecos. Las hormigas iban y venían como locas, subían, bajaban, volvían a subir. Las vides le tapaban el sol, pero estaba tan cansado que ni apenas tenía fuerza de alargar la mano hasta los racimos.

dad, adivinó, más que vió, que se le echaba encima un camión de carga, grande como una casa.

—Imbécil, a ver si miras por dónde vas.

La lona trasera del camión le golpeó en el brazo; apenas tuvo tiempo de desviarse como pudo. Perdió la dirección, cayó por una cuneta a un pequeño terraplén, todo en menos de segundos. Bicicleta y torero rodaron confundidos hasta el fondo; se levantó. Aquella rodilla le dolía como si le estuviesen barrenando el hueso. ¿Se habría roto algo? Movió la pierna. No era rotura; se miró los codos, tampoco. Pero la camisa la tenía manchada de un color rojizo. ¿Sangre; se había herido? Entró la mano y volvió a sacarla toda húmeda: eran los racimos que había cogido para su madre los que se habían desangrado por completo. Se limpió como pudo; no había sido nada, después del susto, claro. Podía continuar la marcha. ¿Continuar? Sí, sí; cuando llegó hasta la bicicleta caída quedó lo que se dice de piedra. La rueda delantera era un verdadero ocho; nunca había hecho él en la escuela uno tan perfecto como aquél.

Quitó el polvo de los granos; aun estaban poco maduros, pero entraba un agridulce tan fuerte que daba gusto. Comió hasta que la boca la sintió como acorchada del agrío. ¡Menuda siesta se podía echar allí. ¡Pero ni pensarlo! Ya el sol iba abajo y aún le quedaba un rato largo; aun no había llegado a la caseta de los peones camineros, y desde allí aun había una buena tirada. No podía detenerse ni un minuto más.

Salió otra vez a la carretera, se acordó de pronto. Su madre. Sí, le gustarían unos racimos de aquellas primeras uvas que aun no vendían en el mercado. Dejó echada la bicicleta en la carretera, volvió a las viñas, cortó tres o cuatro de los más grandes, los puso dentro de la camisa, sobre la carne, con cuidado no se espachurrasen antes de tiempo. Volvió a subir; la rodilla seguía doliendo, pero iba más alegre; cuando llegase, se iba a poner las botas. Seguramente su madre habría hecho pisto; claro que estaría bueno después de tanto tiempo; él no era muy comilón, pero había días... que si lo dejaran acabaría con el mundo. ¡Qué exagerao, ya sería algo menos!

Ya se veía la casilla de los peones, con sus dos moreras a la puerta y algunos pucheros rotos, con geranios en las rejillas de las ventanas.

—¿Puedo beber agua?

—Sí, ahí tienes el cubo en el pozo.

Más que beber, lo que hizo fué refrescarse; el agua en las muñecas y en las sienes le daba un gusto especial, más que en ningún otro sitio. Siguió; menos mal que ahora los días había para rato de largos que eran.

Volvió la vista atrás; le parecía que había cruzado algo entre los rastrojos. ¿Una liebre, un conejo quizá? Ya no lo distinguía. Lo que sí distinguió fué algo que no esperaba; la carretera subía una cuesta bastante pronunciada, y de pronto, a toda veloci-

—¡Maldita sea la madre que lo parió al bestia ése!

Desahogó su furor dándole patadas a la maltrecha rueda, como si eso pudiera remediar algo; pero, al menos, echaba fuera el veneno que le había destapado el percance.

Recogió los restos y salió a la carretera de nuevo, en la esperanza de que pasase algún otro camión o coche que se apiadase de él. Anochece.

Miguel, sentado en la piedra que indicaba un hectómetro, con la cabeza entre las manos, suspiraba abatido. De camión, nada; ni uno. En todo lo que alcanzara la vista que era mucho en la llanura, ni un ser viviente, ni una casa, ni una cabaña, vamos, que nada. Sólo los pájaros o los murciélagos, que pasaban rápidos sobre su cabeza, y aquéllos no podían solucionarle.

¿Qué hacer? El tiempo pasaba. Ya era noche cerrada, se oían las ranas o los sapos, todos esos rumores misteriosos e inquietantes de las noches del verano. ¡Y aquella rodilla! La sentía cómo se iba hinchando por momentos. El roce con la tela del pantalón le producía temblores.

No tenía más remedio que ponerse a caminar, y fuese lo que Dios quisiera. Y todo por los malditos toros. ¿Quién le mandaba a él meterse en aquellos berenjenales?

«Fe, entusiasmo, dispuesto a sacrificarse». Anda, que lo que es el aprendizaje bien caro que le estaba costando, por lo menos en porrazos. Cojeando, como podía, continuó el camino con la bicicleta sobre el hombro. «Maldita una y otra vez».

Se detenía algunos momentos, junto a los árboles, que tenían una franja de pintura blanca desde el suelo hasta la mitad del tronco, como si llevasen una faja. Nunca había sabido lo largo que es un kilómetro hasta entonces. ¡Mil metros? Sí, allí quería él ver a los que dicen que tienen mil metros. Mil pares de memoles es lo que había que tener para poder continuar. ¿Cuanto tardó? Una eternidad.

Las luces de la población hacían un rato largo que se veían en lo lejano, pero, que si quieres, cada vez estaban más allá. Sería el cansancio, y los dolores, y la desazón.

Nunca le parecieron tan acogedoras las puertas de entrada a su corral. ¿Habrían cerrado con llave? Apoyó sobre el portón; gruñó con su crujido de siempre. «Hay que ponerle grasa a esa puerta, que chillá como una condenada.» Todos los días lo decía su madre, pero nadie se acordaba de ponerle grasa. Podían habérsela puesto; así ahora no se enterarían todos de la hora en que volvía.

Dejó la bicicleta detrás de unas maderas para que no se enterasen del percance. Se descalzó para entrar en la casa, para no ser notado. Avanzaba a tientas, reconociendo en el bulto de los muebles el camino por donde tenía que seguir.

—¡Sinvergüenza, pilló, más que pilló! ¿Qué horas son éstas de volver a la casa? ¿Crees que porque no viva tu padre, vas a poder hacer lo que te salga de las narices? Pues estás muy equivocado. ¡No faltaba más! Mientras viva tu madre tú no te conviertes en un golfo.

Se había encendido la luz, iluminando de pronto la paralizada figura de Miguel. La madre fué hasta él y empezó a golpearle con saña.

—¿Y esta camisa? Pero, ¿qué significa este destroz, granuja? ¿Y ese pantalón roto?

Todos los sufrimientos de Miguel se le pusieron tensos como un resorte a punto de romperse. Gritó: —¡No me pegue usted más, madre, porque no respondo!

Había tal verdadera fiera en su ademán, tal abatimiento y desamparo, que la madre no dijo ni una palabra más; le volvió la espalda y entró en su habitación.

Miguel llegó hasta su cama; estaba tan rendido que no podía ni cerrar los ojos. ¿Cómo era posible resistir tanto?

Entusiasmo, dispuesto a sacrificarse, entrega.

Sacrificio, entusiasmo, entrega.

Sacrificio, entusiasmo, entrega.

¡Vaya letanía! En aquella cama por la que él a los que se quedaban roncos en las plazas, gritando insultos a los toreros en cuanto no hacían con el toro todo cuanto a ellos se les viniese en gana! Entonces iban a saber lo que es doler todo el cuerpo desde la planta de los pies hasta más arriba del pelo, porque sus dolores se le prolongaban hasta parecer que le dolían más allá de sí mismo.

Dispuesto a sacrificarse, entusiasmo, etcétera... Miguel dudó por primera vez de si quería ser torero.

GACETA DE LA PRENSA ESPAÑOLA

LA MEJOR REVISTA
DE INVESTIGACION
EN TORNO
AL PERIODISMO
MUNDIAL

ADMINISTRACION:

Pinar, 5

MADRID



«En mis libros de musicología trabajé solamente durante los meses de verano»

LUCES Y SOMBRAS DE LA MÚSICA CONTEMPORÁNEA ESPAÑOLA

UN PANORAMA SOBRE LA CARNE VIVA EN EL ÚLTIMO LIBRO DE FEDERICO SOPEÑA

«SE ABRE PARA NUESTROS COMPOSITORES E INTERPRETES UN CAMPO EXTRAORDINARIO»

«HISTORIA de la música española contemporánea» es el título que sobre un fondo blanco ribeteado de un amarillito denso se ofrece, ante los ojos del que mira, desde el escaparate de las mejores librerías. La ha escrito un sacerdote. Un sacerdote y musicólogo—así, por este orden—que se llama Federico Sopeña.

Hacia falta esta obra. En el papel satinado de cubierta ya se da la razón. Desde 1930 en que aparece el libro de Adolfo Salazar sobre la música de su tiempo, no se había publicado un estudio histórico de conjunto sobre la música española contemporánea hasta el presente libro.

Ya está en la calle, magníficamente editado por Rialp. «He hecho—escribe en el prólogo su autor—un trabajo largo y escueto, que, si bien arranca del comienzo de siglo, se extiende a partir de Manuel de Falla y quiere llegar hasta hoy mismo afrontando los riesgos que supone el panorama sobre la carne viva».

Más adelante don Federico escribe que este libro está escrito y concebido en caliente. «A veces se cree que el carácter científico de la musicología, la aportación de datos, el cuidado cronológico, exigen frialdad; como yo no conozco temperatura más alta de pasión y hasta de rencilla que la derrochada por quienes investigan etapas muy anteriores, no siento necesidad de justificarme porque el tono de este libro sea tono de pasión y no pocas veces de pena».

Esta declaración confidencial e íntima pudiera muy bien ser la mejor crítica de esta Historia caliente como el trozo de masa que guardan las abuelas el día de la hornada. En ella está la luz, la sombra, el triunfo, la alegría y el dolor de los hombres que Sopeña ha traído a sus páginas. Y en ellas están todos.

Los que se fueron con la pena de no alcanzar sus sueños a dormir en la paz que no se acaba nunca; los que siguieron ese mismo camino aureolados de gloria

chiquitina, a conquistar la auténtica, y los que quedaron, a seguir trabajando; los que empiezan ahora su conquista del triunfo, esos que abren la puerta de la grande esperanza que no debe perderse.

Sopeña no ha clivado a ninguno. Sobre ellos ha tejido esta historia humana, emocionada y minuciosa. Ha puesto junto al hombre su vida y su trabajo. En este libro están el dolor de unas vidas que persiguen el triunfo; la tristeza tremenda de los incomprendidos; esa dificultad, casi dolor de parto, del genio que sufre porque la obra se le enfrenta. Y al lado de todo esto aparece bien claro el carácter científico del difícil empeño, la aportación de datos exhaustiva y el orden cronológico. Y porque nada falte, su estilo limpio, maravillosamente sencillo y elegante—Sopeña es escritor—, ha conseguido que esta historia larga que llena 415 páginas se lea como un cuento, con tiempo, de un tirón

y a lo sumo de dos, sacrificando el sueño.

LA OBRA NUMERO NUEVE

Don Federico Sopena es, sin lugar a dudas, el mejor musicólogo español. Con este libro último ha alcanzado para bien del arte un grado altísimo de madurez en la espinosa labor de criticar las características y posibilidades de la música española actual. Catedrático de Historia de la Música en el Conservatorio de Madrid—durante muchos años fué director del Centro—y académico de la de Bellas Artes de San Fernando, nadie mejor que él estaba en condiciones de arremeter con las dificultades que la obra ofrecía de antemano.

Esta obra hace el número nueve entre las dedicadas a temas musicales. «... de música en Europa», «Joaquín Turina», Joaquín Rodrigo», «Ensayos musicales», «La vida y la obra de Franz Liszt», «La música europea contemporánea», «Historia de la música», «Stravinsky» e «Historia de la música española contemporánea» son los títulos de sus libros de musicología. Junto a ellos se ofrecen sus obras religiosas «Segunda vida», «Sermones», «Seis lecciones sobre castidad», «La misa del día entero», «Amor y matrimonio». Actualmente prepara un tomo de meditaciones para «Taurus».

La biografía del autor es desconocida fuera de la circunferencia de sus íntimos. Tímidamente, al empezar el diálogo le he sugerido me la hiciese saber a grandes trazos. Tenía como miedo de ofender su modestia.

—No es modestia—dice don Federico—, que siempre tiene el peligro de ser falsa. Para un escritor su biografía se cuenta por sus libros; para un sacerdote, por el día en que se fué al Seminario y el de su ordenación sacerdotal. Junte usted a mis libros el 1 de octubre de 1943 y el 2 de abril de 1949 y ya está todo. Una de mis obras, «Segunda vida», es un tanto autobiográfica.

UN NIÑO DA CONCIERTOS

En seguida pregunto cómo inició su vida musical. Me dice que Guridi recordaba hace poco cómo siendo él muy niño cantó en Bilbao su deliciosa obra «Así cantan los niños».

—Yo tuve la suerte de que mi niñez en Bilbao coincidiese con una gran afición musical.

Allí en el colegio de Santiago, le obligaban a dar pequeños conciertos a los siete años. Todavía se acuerda de los títulos de unas piecitas de piano que le ponían para abrir las veladas.

—Debo a Bilbao mi pasión por la música. Yo tengo bien ganada fama de voz antifilarmonica, pero la verdad es que hasta los once años cantaba en los coros infantiles de Bilbao, primero, y luego en el Calasancio de Madrid. Y esas cosas de la niñez sellan el alma para siempre.

Su voz es ahora honda, pausada, cimbreante. Se me anoja que en acuerdo perfecto con su humanidad fuerte, bonachona, que contagia entusiasmo, vitalidad y amor por el trabajo.

La pregunta me sale como tonta mientras le observo detenidamente.

—Usted, ¿cuándo escribe?
Dispara la respuesta:

—En invierno casi me limito a cumplir mis compromisos de colaboración fija, porque mi trabajo sacerdotal en la iglesia de la Ciudad Universitaria me absorbe plenamente. En mis libros de musicología trabajo solamente durante los meses de verano, especialmente en la temporada que paso en Roma, en esa espléndida institución intelectual que es la iglesia de Montserrat, de la que fui vicerrector dos años.

—¿Cuánto tiempo tardó en escribir la «Historia de la música española contemporánea»?

—A pesar de sus dimensiones la he escrito en menos de un año y sólo con tres meses de plena dedicación. Pero tenga en cuenta que en mis casi veinte años de trabajo como crítico y musicólogo el tema ha sido para mí primerísimo.

Confiesa que lo más interesante de su libro son los capítulos dedicados a Adolfo Salazar y a la llamada generación de la República. Junto a esto cree que lo más importante es el apéndice que recoge, al final, las obras de todos los compositores españoles vivientes, incluso de los que viven en el extranjero.

—Me ha dado mucha alegría leer que Enrique Franco señale lo mismo, porque se trata precisamente del crítico español que continúa hoy la gran línea que fundara Salazar.

MEDIO SIGLO DE RETRASO

Hay un silencio corto que apenas si se quiebra con las respiraciones. Luego me dice que su historia es benévola y pesimista a la vez. Benévola en la abundancia de nombres y en el señalamiento de las cosas queridas por los compositores. Pesimista en cuanto a la vida musical en sí misma.

—Piense que si no fuera por los discos habría que señalar para la música española casi un medio siglo de retraso. Ni una sola de las obras significativas de Schönberg ha aparecido en los programas de la Orquesta Nacional. Del mismo Stravinsky, cuyas obras deben ser repertorio normal, faltan por estrenar cosas de hace un cuarto de siglo. Y no hablemos ya del desdén con que se mira a la misma música española.

—¿Hasta qué punto los discos logran una extensión del conocimiento musical?

—Su influencia es enorme. Para el aficionado español es la única manera de enterarse de la música que no oye en los conciertos, es decir, casi todo lo contemporáneo. Pero el disco es muy caro. Menos mal que las espléndidas, ejemplares discotecas de los Colegios Mayores dan a la gente joven un medio fácil de enterarse.

—Y ese retraso de la música española, ¿a qué obedece?

—A la ausencia de una constante y eficaz política musical, al nomadismo y divismo de los directores de orquesta y a la falta de ambiente. Desde luego, en lo que respecta a curiosidad y pasión por la música europea, el ambiente actual es notoriamente inferior al de mi mocedad cuando Arbós escogía para su jubileo el estreno de la «Sinfonía de los Salmos».

—¿No podría el Real acabar con este retraso musical?

—Del Real creo que lo mejor es ya no hablar. ¿Para qué? Si la nueva Empresa lírica del teatro de la Zarzuela logra lo que quiere y le ayudamos a que se logre, el problema estará resuelto.

—¿Qué se propone la Empresa de la Zarzuela?

—Mire. Aquí precisamente tengo las palabras que abren su programa. Versiones cuidadísimas del repertorio tradicional, temporada de ópera italiana, estrenos españoles, ópera para la juventud. Con este esfuerzo creo que se abre para los autores e intérpretes españoles un panorama extraordinario.

Don Federico dice que este intento hay que verlo y quererlo como providencial.

EL ACADEMICO MAS JOVEN NO SE SIENTE INCOMODO

Le pregunto en qué medida se ha ayudado a los autores e intérpretes españoles y nos dice que en proporciones muy pequeñas, que éste es un viejo mal. Con el desconsuelo pintándole la cara afirma que algo hemos ganado con la espléndida labor de Hispavox, que está grabando lo mejor de la música española contemporánea.

—Sólo así podemos conocer obras que deberían oírse con mucha frecuencia, como «La Nochebuena del diablo», de Esplá, o la cantata de Rodrigo. Usted ya conoce el enorme éxito que ha obtenido en Norteamérica la grabación del «Concierto de Aranjuez».

—¿Algún antecedente de su libro, aparte de la obra de Adolfo Salazar?

—Creo que no hay ninguno. Al de Salazar se refieren siempre los manuales y panoramas extranjeros escandalosamente desconocedores de la música española posterior a aquel libro, salvo, claro está, el caso de Joaquín Rodrigo. Por otra parte, la perspectiva, después de treinta años, es forzosamente distinta.

El diálogo da un salto. Desde su despacho a la Academia. He querido preguntarle por qué eligió para tema de su discurso de ingreso «La música en la vida espiritual».

—Este tema no es sino el prólogo a una serie de trabajos para los que me creo llamado de una manera especial como sacerdote y como musicólogo. Ahora, cuando todavía se invoca la teoría del formalismo en el arte, conviene presentar históricamente la enorme importancia que la música ha tenido en las grandes corrientes de la vida espiritual. En este sentido creo que mi vida sacerdotal, el continuo contacto con los grupos más espirituales de la vida universitaria me pueden ayudar.

Sopena es el académico más joven en la Real de Bellas Artes. Pero asegura que no se siente extraño ni incómodo dentro de este ambiente.

—Tenga usted en cuenta que mi vida de crítico musical comenzó muy pronto y, por lo tanto, me considero hasta compañero de generación de artistas y de escritores mayores que yo. Es el caso de Joaquín Rodrigo, por ejemplo.

«A LA MUSICA ESPAÑOLA LE FALTA HOY UN PATRIARCA»

—¿Cuál es el mejor recuerdo

que guarda de su vida musical?

—El más hondo y el más grato, sin duda alguna, es el haber podido estar muy cerca de un compositor tan grande, de una vida tan bella, tan extraordinaria en su sencillez como la de Joaquín Turina.

Se detiene un momento haciéndole homenajes al recuerdo del maestro genial. Sopena sigue hablando:

—A la música española le falta hoy, entre otras muchas cosas, un patriarca que bien convencido de la autenticidad de su mensaje, pero abierto a todos los otros, seguro y comprensivo a la vez, pueda gozar de esta jerarquía que no dan ni los cargos ni la propaganda. Esta jerarquía sólo puede ser fruto del éxito y de la modestia combinados.

Para Sopena aquí está la dificultad. El artista que llega a la vejez sin haber logrado una auténtica y gran audiencia se presenta muchas veces con resentimiento y con amargura.

—Quien tiene el triunfo, pero se olvida de la modestia, tiene soledades muy difíciles. Sólo en artistas tan profundamente cristianos como lo era Turina, se llega a ese equilibrio.

—¿Tardará la música española en encontrar el patriarca?

—Mi querido amigo, yo no puedo acumular años sobre la vida de los músicos españoles.

Le pregunto si existe una joven minoría musical preparada. Don Federico me contesta que hay todo un grupo de jóvenes músicos que representa hoy una esperanza extraordinaria.

—Les recuerdo como alumnos cuando dábamos en el Conservatorio la serie de cuartetos de Bartok.

Después añade que es justo reconocer que la política de protección escolar en su aspecto de becas para el extranjero ha sido un factor muy importante.

—Pero observe usted que una obra tan significativa como la «Antifona» de Cristóbal Halffter, se estrena antes de que su autor pase la frontera.

—¿Quiénes son los mejores compositores españoles que residen en el extranjero?

—No estamos al día de todas sus obras, pero creo que Rodolfo Halffter y Salvador Becarisse son los más interesantes.

—¿Con quién empieza la transición entre la música romántica y la contemporánea?

—Con Isaac Albéniz. El resume la música romántica que no tuvimos y abre el camino a Falla y a Turina.

UNA GRAN ESPERANZA

El diálogo se acaba. Ya fuera de programa le pregunto por qué la Filarmónica de Viena, que va a iniciar una gira por distintos países europeos, no incluye a España en el itinerario. Don Federico dice que él tiene aún esperanzas de que llegue a realizarse la visita.

—¿Cuál es la noticia más importante de última hora para la música española?

—Creo que está en las obras de órgano del compositor seminarista Manuel Castillo. Es un paso muy importante para la comunidad en toda la música religiosa y la profana, teniendo en cuenta los matices de esta distinción.



Don Federico Sopena es optimista ante el futuro

—¿En qué consiste su labor?

Como si no hubiera oído la pregunta, don Federico Sopena sigue hablando como para sí mismo.

—Me interesa especialmente el caso de este seminarista. Ingresó en el Seminario hace dos años cuando acababa de ganar en oposiciones inolvidables su cátedra de piano. Ya tenía en su haber excelentes obras, como la «Sonatina». Pero en estos dos años de Seminario, años de trabajo y de paz—¡cómo los añoro!—, nos ha dado otras cosas como, por ejemplo, la «Suite» para órgano, en la que consigue lo más difícil: un lenguaje actual con una expresión personalísima. Algo parecido me ha dicho Enrique Franco del concierto para piano y orquesta que está terminando.

«Esperamos», escribe a este propósito en su libro. «Como esperamos mucho también del más «intelectual» y enterado de nuestros músicos jóvenes: Luis de Pablo, manejando un lenguaje arduo que

busca su lirismo y explicando a universitarios, cada semana, la música actual, vista exclusivamente desde su drama.» Como el autor espera de todos los demás.

«Lo que sea de este grupo y de los que vienen inmediatamente después resulta imposible predecirlo. No depende de ellos, sino de la forma como vaya marchando la realidad cultural española y aun la «social.»

«Pero como quien firma esta historia—así cierra su libro—no es viejo y ha querido siempre comprenderles y servirles, la pequeña profecía, que es misión del crítico y no del historiador, carga su acento en el optimismo.»

—Dios quiera que se cumpla.

Carlos ZAMORANO

EL LIBRO QUE ES
MENESTER LEER

EL "SPUTNIK" Y LOS HAMBRIENTOS

Por José de BROUCKER

EL impacto producido por los avances científicos en las masas, principalmente en las de los desheredados y los hambrientos, y las esperanzas más o menos ficticias que estos adelantos provocan en ellos, así como la postura de los cristianos frente al progreso, son los temas fundamentales de reflexión del libro que hoy comentamos: «Le sputnik et les affamés». Su autor, José de Broucker, se muestra partidario de que los católicos adopten una actitud adecuada para los tiempos que viven y, sin temor alguno de que su fe pueda ser perjudicada por la ciencia,

BROUCKER (José de): "Le Sputnik et les affamés". Les Editions du Cerf. Paris, 1958.

La órbita del «Sputnik» ha cortado en dos nuestro mundo. A un lado ha puesto a los locos y al otro a los cuerdos. Los locos son dos mil millones, quizá algo más. Los dos mil millones de locos son los dos mil millones de pobres, de los cuales nuestro planeta comienza solamente a conocer su rostro. Son los pobres hambrientos de Josué de Castro. Los pobres mal alimentados del abate Pedro. Los pobres explotados que votan a los comunistas. Los pobres analfabetos de la América latina. Los pobres superpoblados de Túnez. Los pobres inundados del Pakistán. Los pobres humillados del mundo entero. Todos esos pobres que tienen tan poco que perder que no tienen más que esperar locamente

LOS LOCOS Y LOS CUERDOS

Los cuerdos son el resto, y nosotros estamos en medio de ellos. Tienen abundantes y buenas razones para ser cuerdos y para no esperar nada. Ya han pasado su crisis de locura. Data del siglo pasado. También ellos han creído que el progreso de las ciencias y el progreso técnico les prometía la dicha. Ya no lo creen, o por lo menos lo creen menos. La ciencia ha instruido su razón. Les ha enseñado a hablar de «determinismo» en vez de «probabilidad». Les ha sumido en el universo de la «relatividad». Les ha llevado a reconocer el hecho del espíritu, durante un momento descuidado, y de la libertad, temerariamente negada. Las técnicas han herido su carne o su imaginación. La máquina de vapor está marcada de la sangre roja de los proletarios, y la fisión nuclear, de la sangre blanca de los leucémicos. La electrónica tiene sus mártires: los hombres-robots». La genética tiene los suyos: los dejados a cuenta de la eugenesia. ¡Cuántas razones para ser cuerdos!

¡Cuántas razones también para no esperar! Entre otras cosas, porque ocurre que nuestros cuerdos no son pobres. Ante la fisión nuclear piensan en la bomba atómica: les han llevado demasiado carbón o petróleo en sus bodegas para no preocuparse excesivamente de las pilas energéticas. Frente a la radiactividad, piensan en las mutaciones catastró-

ficas: saben que su trigo crece lo suficientemente espeso como para no preocuparse demasiado de las investigaciones agronómicas. La vista de un campo experimental de algas verdes no les hace la boca agua. Delante de la electrónica piensan en la despersonalización del hombre: no esperan que la televisión les enseñe a leer, pues ya lo saben y sacan lo suficiente de sus pequeños negocios como para esperar algo mejor de los grandes. Ante la química orgánica ven un mundo artificial, sintético, separado de la «Naturaleza maternal»; no se olvide que la Naturaleza maternal le da piedra para construir sus casas, lana para vestirse y humor para ser feliz. Ante el descubrimiento de la «no-paridad»...

Pero, ¿piensan algo de la «no-paridad»? Hemos aquí ante una prueba interesante. Nuestros sabios saben mucho, si no todo, incluso que Camus ha recibido el Premio Nobel de Literatura; pero ignoran mucho, si no todo, de lo que se refiere a Chen Ning Yang y a Tsung Dao Lee, incluso que han recibido el Premio Nobel de Física. Y, sin embargo, estos dos premiados han derribado «el principio de la paridad» y quizá nos encontremos ante «la revolución más importante científica desde que se produjo la einsteniana». No obstante, han establecido que la escala de los átomos y partículas de la derecha no es igual que la de la izquierda ni a la de delante ni a la de atrás. Todo esto puede explicar la sorprendente libertad que se manifiesta en esta escala. Lo que interesará a los cuerdos, pero permite también anunciar que la propulsión atómica directa de una astronave es desde ahora una realidad posible. lo que ciertamente interesará a los locos.

Los físicos chino-americanos por un lado, Camus por el otro, he aquí que tenemos, según mi parecer, los dos polos de nuestro mundo contemporáneo. Los primeros agregan un arco al puente lanzado entre lo ínfimo y lo inmenso, desde el corazón de la materia a la noche de las estrellas, el segundo mira al hombre que, sobre este puente, siente vértigo.

LA ESPERANZA DE LOS POBRES

Estos dos polos son llevados, naturalmente, por un mismo eje. Y este eje no es más que nuestra civilización que fué mediterránea antes de ser europea y europea antes de ser americana o rusa. Que fué cristiana y después racionalista antes de ser industrial y después científica. Que ha alimentado a Pascal al mismo tiempo que a Descartes, a los físicos chino-americanos al mismo tiempo que a Camus. Desde hace por lo menos trescientos años la sabia angustia del *homo sapiens* y la loca esperanza del *homo faber* están alimentadas por la misma savia.

Nada vale la una sin la otra y en cada una de ellas está el sentimiento confuso de su propia dependencia. Cuando uno de los frutos se desprende del árbol, la podredumbre le alcanza. Si uno de los polos se aparta del eje, todo se commueve en la locura. Triste locura la de los pobres que tienen esperanza sin sabiduría. Criminal y estúpida locura la de los sabios que no esperan ya nada, para quien el hombre y la tierra son algo acabado, fijados para siempre en el absurdo impotente de la libertad.



Si es criminal y estúpido para los sabios de Occidente no comunicar esperanza a los pobres. Es un pecado engañar a los pobres y engañarles es no enseñarles más que los frutos amargos. Es una falta engañar a los pobres cuando ellos son dos mil millones y, además, lo saben. Nada nos podrá salvar de la marea que nos absorberá bajo la amargura y el desenfreno con los que hemos dejado envenarse a los pobres.

Sería equivocado el pensar que nosotros somos idénticos a los hombres de las cavernas, que el dominio del fuego, el descubrimiento de América, la invención de la rueda, la teoría de la relatividad, el conocimiento de las leyes del universo y la domesticación de la energía de las estrellas tienen menos efecto que la inyección de un poco de ADN sobre el pato Pekín. Se pensaría mal así y la verdad tiene que ser muy distinta.

Entre esto dentro de la visión del P. Teilhard de Chardin, que al visitar los ciclotrones de Berkeley sentía un olor ultrahumano que anunciaba «una cierta forma aún inédita de compuesto (o de concentrado) humano» en el que el hombre, el obrero, primero aspirado y como capturado por el objeto de su esfuerzo, sería finalmente transformado (ultraunificado) por su actividad y su obra conjuntamente? Quizá, pero nos falta para juzgarlo y creer en todo ello la doble vista del poeta y del profeta que poseía el gran sabio jesuita.

¿Está esto en el análisis que en el último capítulo del «El fin de los tiempos modernos», otro sacerdote católico, Romano Guardini, intenta de la revolución humana que vive nuestra generación? Sí, y si pensamos afirmativamente no es sólo en relación con el hombre de las cavernas, sino también pensando en el hombre del siglo de Pericles, en el hombre del siglo XII, en el del siglo XIX e incluso en el de principios del XX. Y quizá también en la misma medida que nuestros hijos serán diferentes a nosotros.

LOS SISTEMAS DE SEGURIDAD

Por lo que sabe y por lo que puede, todo a la vez, el hombre está en revolución. ¿En qué consiste esta revolución? Cuando se sigue el pensamiento de Guardini parece que lo esencial está en el agotamiento y en la supresión de un cierto número de sistemas de seguridad que habíamos heredado de nuestros padres y que ya no nos sirven.

Un primer sistema de seguridad lo representaba para el hombre una naturaleza reconocida y querida como «maternal». Se sentía sometido a ella como un niño a su madre.

Nada de esto ocurre hoy. La formidable exploración de la naturaleza a la que el hombre se ha entregado ha tenido el efecto de un desmoronamiento sobre el soporte que sostenía un mito. El universo no es ya para el hombre una casa, sino una ciudad en la que él se siente extraño, inseguro y en peligro. Entre los 35.000 millones de moléculas que cuenta una gota de agua y los 100.000 millones de sistemas solares que pueden encerrar cada una de las 100.000 millones de galaxias que pueblan nuestro cielo, no sabe encontrar su puesto. Ayer estaba sometido, hoy se somete o intenta someerse. Ayer hablaba de infinito, hoy sabe que todos los miles de millones que agrega a los miles de millones no cambian para nada la naturaleza finita de lo infinito ni de lo infinito. Ayer vivía de la naturaleza; hoy aplica su biosfera original con una biosfera paranatural, artificial, sintética. Romano Guardini habla de la era de una naturaleza no natural.

Un segundo sistema de seguridad estaba representado por una cierta conciencia del hombre «due-

ño de sí mismo como del universo», una cierta concepción a la vez filosófica y política del sujeto individual «portador de una forma interna que tiene la obligación de desarrollarse a partir de ella misma y de realizar una existencia que no pertenece más que a ella».

Nada de esto ocurre hoy. La técnica ha engendrado la masa. Y esto no solamente en el plano de las realidades sociológicas inmediatas. La ruptura de solidaridad y de armonía entre el hombre y la naturaleza está como compensada por un estrechamiento de los lazos en el interior de la comunidad humana, cada vez más comprimida y vivida como una comunidad de destino. Solitario y extraño en el universo, el hombre lo es cada vez menos entre los hombres.

Quizá esto pudiese ser un medio para encontrar la parte de seguridad que perdimos en el otro terreno, pero en este camino el hombre se expone a perder su autonomía, su libertad, su dignidad y hasta su propio nombre, aquello, a lo que ayer aún, pedía razones para vivir, cuando la aventura o la sociedad de los hombres se le hacía hostil. Se arriesga a perder un refugio para conseguir otro. Es el exponerse a cambiar la soledad por el anonimato, la condición de extraño por la de objeto.

Habíamos evocado lo «ultrahumano» de Teilhard de Chardin, Guardini, refiriéndose a ello, habla de «lo no humano». Este término no significa para él ninguna valoración moral, como tampoco el de «naturaleza no natural». Es simplemente una manera de calificar una situación del hombre totalmente diferente de la que han conocido nuestros padres.

EL MITO DE LA CIENCIA

El hombre de los tiempos modernos, hasta el cambio de siglo, señala Guardini, vivía todavía en lo humano, en el sentido de que su campo de acción coincidía con su campo de experiencia. Y en menos de cincuenta años las cosas han cambiado totalmente. La ciencia y la técnica han difuminado

CAPACITACION COMERCIAL COMPLETA POR CORRESPONDENCIA



academia
CCC

**CONTABILIDAD
TRIBUTACION
CALCULO MERCANTIL
REDACCION COMERCIAL
CONTABLE ADMINISTRADOR
TAQUIGRAFO CORRESPONSAL
MECANOGRAFIA
TAQUIGRAFIA**

¡ADQUIRIENDO NUEVOS CONOCIMIENTOS SE ASCIENDE EN LA ESCALA DE LA VIDA!

CENTRO DE CULTURA POR CORRESPONDENCIA

APARTADO 108 - 156 - SAN SEBASTIAN

Delegaciones: MADRID, Preciados, 11 - BARCELONA, Av. de la Luz, 48
AUTORIZADO POR EL MINISTERIO DE EDUCACION NACIONAL



CORTE O COPIE Y ENVIE ESTE CUPON

Deseo información **GRATIS** sobre el curso de _____
Nombre _____
Señas _____ Población _____
Remítase a CCC Apartado 108 - 156 - San Sebastián.

para el hombre los rasgos de una naturaleza que él no reconoce ya como madre; han despojado al hombre de su autonomía, para lanzarle contra los otros hombres; le han sacado de sí mismo, para sumirle en un océano de abstracciones extrasensoriales, a las cuales es obligado a dirigir. Y un tercer sistema de seguridad, al cual él se agarraba, ha desaparecido también.

Se trata esta vez de la cultura. «La fe de los tiempos modernos en el progreso que la lógica de la naturaleza y la obra humana engendran, indudablemente.» Hoy conocemos cuánta ilusión había en todo esto. Hiroshima no está muy lejos. Y el «Sputnik» que gira por encima de nuestras cabezas refresca, día tras día, nuestra memoria. Sabemos cruelmente que «no se puede tener esperanza y confianza en la obra humana, como la han tenido los tiempos modernos, al igual que no se puede confiar en la naturaleza».

Nos encontramos aquí en el punto que convencerá quizá, ya que por el ministerio de la ciencia el hombre ha cambiado fundamentalmente. Queremos decir que por primera vez éste se ha visto colocado brutalmente de pleno ante la plena conciencia de su realidad, de sus problemas, de su responsabilidad fundamental. El hombre de hoy nos parece tan fundamentalmente distinto con relación al hombre de ayer como el hombre afectado por un cáncer, y que lo sabe es fundamentalmente distinto del hombre normal. La diferencia no está en la naturaleza ni en la condición del uno y del otro: el uno y el otro tienen que morir. La diferencia está en la conciencia que el uno y el otro tiene de su naturaleza y de su condición. Conciencia oscura y sorda, voluntaria o involuntariamente no comprometida, independiente de la vida en el hombre normal. De ello todo el mundo tiene su experiencia. Conciencia lúcida y cegadora, exigente, tiránica, que domina todo, la sabiduría como la locura, en el canceroso que conoce su término.

La humanidad parece encontrarse hoy exactamente en la situación de conciencia del canceroso. No se trata para ella, como para el canceroso, de la conciencia de un destino mortal. Se trata esencialmente de la conciencia de lo que es esencialmente su destino, del fenómeno central y, finalmente, fundamental de la libertad.

La ciencia ha actuado sobre el hombre como la enfermedad sobre el individuo: le ha conducido al umbral de lo esencial, lo ha despojado de lo accesorio, lo ha colocado a plena luz, frente a dos opciones decisivas: «conservar el mundo o destruirlo».

La analogía podría llevarse mucho más lejos. ¿No se puede decir que la humanidad está enferma de su propio ciencia? La Organización Mundial de la Salud, ¿no ha pedido una encuesta sobre este nuevo azote mundial? Esa ansiedad que Theilhard de Chardin atribuyó al triple mal del espacio, el número y el no saber dónde ir. La ansiedad que Pío XII, en su mensaje de Navidad, relacionaba con las armonías de que hoy somos nosotros artesanos y testigos a la vez

EXIGENCIAS PARA LA FE

La lucha antirreligiosa llevada a cabo por el marxismo ha tenido como primer instrumento la «propaganda científica». Sería fácil multiplicar—de Lenin a Krustchev—los textos autorizados que lo demuestran. No obstante, la difusión de la fe científica desborda ampliamente las fronteras de los países comunistas. Tienen sus «misioneros», sus técnicos, sus becarios, sus profesores, sus libros o folletos en profusión, que en la India, por ejemplo, pasan de mano en mano, y finalmente películas sobre el «Sputnik», que dicen muy en alto que no se necesita a Dios para colocar estrellas en el cielo y conservarlas en alto.

No existe ninguna duda de que la empresa secular del ateísmo ha tenido siempre y en todas partes como trampolín a la ciencia como ídolo y, finalmente, a la ciencia como guía. La empresa fue balbuciente cuando la ciencia lo era también y fue presuntuosa cuando también lo fue la ciencia. Hoy es peligrosamente poderosa cuando la ciencia es peligrosamente poderosa. No es ciertamente una simple coincidencia si la «primera civilización agnóstica» de que habla Malraux es también la primera civilización no sólo industrial, sino propiamente científica no sólo de los capitanes de industria, sino de los sabios y de los técnicos.

Todo esto basta ampliamente para explicar la desconfianza de los creyentes, el temor instintivo que manifiestan ante las conquistas de la ciencia. Una vista panorámica de las adquisiciones de la ciencia, de la paleontología a la física, de la genética a la cibernética, conduce sin cesar de hipótesis a demostración, plantear y volver a plantear la pregunta: ¿Pero dónde está Dios? Todo ocurre como si en el curso de los siglos Dios se hubiese replegado de misterio en misterio, de imposible en imposible, reemplazado todas las veces por alguna ley física o por algún proceso químico. La ciencia es sacrilega. Cada uno de sus pasos es como un crimen de lesa majestad. Mina el trono en el que se asienta nuestro Dios. Los creyentes desconfían, tienen miedo.

El esfuerzo que tenemos que hacer frente al mundo científico es análogo al que hemos tenido que hacer ante el desarrollo del mundo obrero, por ejemplo, o de los pueblos de color. Se trata en todos los casos de despojar a nuestra fe de la ganga anticuada, de los sedimentos con que se ha recubierto su encarnación en un determinado tiempo o en medio de un espacio preciso.

El esfuerzo hecho por la Iglesia para abrirse a esta civilización no ha sido, sin embargo, despreciable. Se señala como un acto significativo la creación por las Facultades católicas de París y de Lille de Institutos de Electrónica. Ya son conocidas las realizaciones de la enseñanza libre en el terreno de la enseñanza técnica. También es sabido que la Congregación general de los jesuitas había decidido acentuar la formación de los religiosos calificados en las ciencias profanas. Además, corre el rumor de que entre los próximos cardenales se nombre figurar a un «científico».

Más que el defensor de una doctrina, dijo un científico en las últimas conferencias católicas de San Sebastián, el cristiano debe aparecer hoy como el testigo de un hecho. Es un hecho que habla al sabio y al técnico. Y este hecho es Dios. Pero un hecho de esencia religiosa debe ser presentado como tal para ser aceptado por el mundo contemporáneo. El esfuerzo de purificación y limpieza exigido a los cristianos para que su fe pueda ser comprendida y compartida por un mundo que no pueda ya comprender y compartir lo que tiene de esencial: la adhesión libre a una persona, el «sí» a un interlocutor «que nos ha amado el primero».

En cierto modo se podría adelantar que asistimos a las últimas vueltas de una rueda de la carroza que ha transportado al cristianismo durante dos mil años. Nuestro problema es cambiar de vehículo sin cambiar de equipaje, y no estamos apenas preparados.

No nos preparemos cerrando los ojos al paisaje que desfila y que cambia detrás de los vidrios de nuestro coche.

Ahora bien, la expansión científica no nos plantea más que exigencias. El mismo movimiento de atención que nos impulsa a las adaptaciones necesarias de nuestras formas de pensamiento y de lenguaje—del vehículo y no del mensaje—servirá, de rechazo, a nuestra fe. La ciencia, en efecto, nos hace un gran servicio. Cada una de sus concepciones sobre los misterios del mundo, de la vida, del espíritu, nos ayuda mejor a comprender lo que Dios no es, a partir de lo que es Él. Despojados de nuestros antropomorfismos, el Dios del «pequeño resto» en que la ciencia parece arrinconar a la religión nos aparece, finalmente, y debe aparecer al mundo que lo busca a la plena luz y a la inabarcable verdad de la revelación, de la revelación cristológica y bíblica, explicada y continuada en los actos de la Iglesia.

No podemos temer nada de la ciencia, pues ninguna conquista de ésta puede prevalecer como una victoria contra la fe, ya que la fe no es de su «orden». Y la fe nos dice que Dios no está solamente allí donde la ciencia aporta sus luces, sino que está en todas partes y en todo incluido en lo que el hombre comprende y realiza. Para el que acoge la fe la ciencia es también un lenguaje por el que Dios se revela.

«Vosotros, los que interpretáis la creación—decía Pío XII a los sabios—, os convertís en maestros ávidos de divulgar la belleza, el poder y la perfección y de hacérselas gustar a otros. Enseñad a mirar, a comprender y a amar al mundo creado para que la admiración de esplendores tan sublimes haga doblar la rodilla e invite a los espíritus a la adoración.»

ESPAÑA EN LA CITA DEL PENSAMIENTO EUROPEO

BOLZANO Y VENEZIA, DOS ESCENARIOS PARA LA INTELIGENCIA



CULTURA EUROPEA: PLURALIDAD Y UNIDAD

Jean Wahl, de la Sorbona de París, durante su intervención en Bolzano. En la presidencia, el profesor Muñoz Alonso, padre Claveiro de Silva y el catedrático Pontell

PENSADORES de toda Europa conquistan el espacio del amplio salón del palacio Ducal de Bolzano. Va a celebrarse el acto de apertura solemnisimo del III Encuentro Internacional de Cultura Europea del Instituto de Estudios Superiores "Antonio Rosmini". Ocupan la presidencia el ministro italiano Del Bo, en representación del Gobierno, autoridades regionales y locales y un español, el profesor Adolfo Muñoz Alonso, presidente de estos Encuentros desde el primer momento de su celebración, que al final de estas sesiones asistió en Venecia al XII Congreso Internacional de Filosofía, donde expuso brillantemente el tema: "Libertad y valor de correla-

ción". Llenan todo el salón los más altos representantes de la cultura europea, ilustres profesores italianos y de otros países europeos que han llegado a tomar parte en este gran coloquio que para bien de Europa se abre cada año.

—El ministro italiano del Bo pronuncia un discurso donde vierte un completo argumento de sabor filosófico que sorprende gratamente a los oyentes. Siguiendo una línea de exposición literaria y clarísima, Del Bo llega a sostener la incapacidad del idealismo, del neopositivismo, del marxismo y del existencialismo a proporcionar un resultado fecundo en orden a la cultura.

EUROPA ACUDE A LA CITA DE BOLZANO

El Instituto "Antonio Rosmini" nació hace ahora tres años con ocasión de una reunión de intelectuales europeos que acudieron a Bolzano para discutir la problemática política social en el pensamiento del gran filósofo italiano. Surgió la idea de pronto y ahora cada año son más los representantes de la alta cultura europea, de las más disparas tendencias filosóficas, los que llegan allí para tomar parte en un coloquio abierto y sincerísimo donde los estudios sustanciales se ocupan felizmente de estudiar la cultura europea que es esencialmente libertad. Porque esta

libertad, como afirmó expresamente en una ponencia tenida con ocasión del II Encuentro, un intérprete ilustre de la filosofía francesa contemporánea en su línea más audaz y orientadora, Gabriel Marcel, no es ni más ni menos que la esencia de la cultura europea.

La finalidad que tiene este Instituto es crear, mediante estos Encuentros de los representantes más calificados de la cultura, la premisa de una unidad continental que no puede realizarse fundándola solamente en necesidades y exigencias político-económicas o militares.

En 1956 tuvo lugar el I Encuentro Internacional, siendo el tema central de los trabajos "Las bases culturales de la unidad europea". El tema respondía a una constante preocupación de los profesores, de los hombres de estudio y acción que se ocupan seriamente de estudiar los problemas gravísimos que la cultura europea plantea en nuestros días. Hombres todos a quienes Europa les duele porque la quieren entender solamente como razón de ser y de vivir, como un sistema de ideas y valores, como una gran presencia viva y operante del cristianismo católico, como una defensa de la persona humana, como un principio que esclarezca todas las entidades naturales. Para ellos, preocupados por salvar lo mejor de esa cultura, la ley natural debe ser la base de toda clase de manifestaciones sociales y políticas. Y en el I Encuentro claramente se vio que allí lo que intentaban los llegados a adentrarse en el diálogo era lograr la unidad de Europa fundamentándola en unas bases culturales que, aunque tuviesen históricamente distintas direcciones, al final se encontrasen ligadas fuertemente por el sentido cristiano de la vida. En aquella ocasión, Muñoz Alonso estudió genialmente las bases culturales de la unidad europea buceando en sus antecedentes históricos y deteniéndose en la intervención que el cristianismo tuvo en la creación de esa unidad de Europa. Jules Chaix-Ruy estudió el iluminismo en el siglo XVIII por ser este siglo como la base cultural de esa unidad lograda, por principio, aquella misma noche en que el Papa corona a Carlomagno en la Navidad del año 1800.

Leo Magnino en aquella ocasión trató el problema étnico en relación con la unidad de Europa, y el llorado Guido Rossi, basado en algo más que en una deferencia para el sabio filósofo que ha prestado su nombre al Instituto, se ocupó de estudiar el iluminismo centrado en la persona de Rosmini.

EL "DIALOGO" ES COMO LA PALABRA DEL MILAGRO

Luego, al año siguiente, "Los problemas y valores culturales de la Europa contemporánea en sus relaciones con Oriente y Occidente" fueron puestos sobre el tapete en otro gran coloquio, donde las voces aumentaron al conocer el éxito del Encuentro pri-

mero. Tuvieron lugar las reuniones desde el 24 de agosto al 1 de septiembre. La presencia de personalidades eminentes de las Universidades, la política y la alta cultura europeas en las discusiones fueron algo más que promesas de esperanzas. Tienen su riesgo estos Encuentros fecundísimos. Pero es un grupo grande de europeos el que acude cada año al Encuentro de Bolzano con una mentalidad histórico-nacional a discutir acerca de la situación de la cultura actual de un continente indefinido hoy, y en el fondo tal vez indefinible, que se encuentra crucificado en las aspas de dos tendencias políticas que se enfrentan y luchan por conquistar la hegemonía. Tuvo dos objetivos este segundo encuentro: buscar una definición previa del término "Europa" y presentar un cuadro vivo de los motivos más candentes de la presente cultura europea.

El "diálogo" surgió por vez segunda. Gabriel Marcel, el primer día del Encuentro, dió a esta palabra categoría bastante para que fuera desde entonces la forma de trabajo. Y desde aquel momento ese diálogo es como el hilo de Ariadna, que permite llegar al fondo de todas las cuestiones enhebrando las voces diferentes y, hasta a veces, contrarias. De esta forma elegante, portadora de frutos que se palpan, se evitan artificiales creaciones que no tienen su meta definida. Bien saben los que asisten a esta cita anual con la cultura que el perfil espiritual de Europa, analizado en sus aspectos parciales, ofrece una disgregación y un desconcierto que se esfuman cuando se asume, superados los prejuicios, una consciente situación desarticulada y en la hondura dramática. Por eso estas tomas de contacto, que tienen en Bolzano su mejor escenario, pone a los asistentes en contacto con la realidad auténtica de Europa.

El tema general del encuentro de este año, celebrado desde el 31 de agosto al 9 de septiembre, se ha centrado sobre "La cultura europea en su unidad y pluralidad actuales". En los coloquios han tomado parte, entre otras personalidades del mundo de la cultura, Etienne Gilson, de la Universidad de Toronto, que ha contribuido genialmente al estudio de la cultura medieval, y Hugo Spirito, de la Universidad de Roma, que ha tratado también este tema dentro del campo filosófico. Günther Küchenhof, de la Universidad de Würzburg, y Grove Haines, director del Bologna Center of the John Hopkins University, se ocuparon del tema bajo el aspecto histórico y jurídico. Helmut Kuhn, de la Universidad de Mónaco, y José Luis Villar Palasí, de la Universidad de Madrid, lo trataron referido a la moral. En el campo de la política y de la sociología se ocuparon ampliamente de él el primer ministro de Luxemburgo, Pierre Frieden y Adolf Süsterhenn, ex ministro de Gracia y Justicia y Presidente de la Suprema Corte Constitucional de Renania, miembro de la Comisión de Estudios sobre problemas humanos en la Asamblea de la Co-

munidad Europea y el catedrático de la Universidad de Viena, Ferdinand Wespahlen, Mario Apollonio, de la Universidad Católica de Milán, y Gaston Berger, director general de Instrucción superior de París, ilustraron, en el ámbito del arte y de la literatura, la unidad y pluralidad en que se configura la cultura europea desde el punto de vista de las aspiraciones actuales. Muñoz Alonso sintetizó al final en su discurso de clausura, las ideas fundamentales defendidas y expuestas por todos ellos.

En estas ocho especialidades fué desgranado el tema general. A través de estos nueve días, intelectuales italianos, franceses, austriacos, alemanes, yugoslavos, ingleses, holandeses, luxemburgueses, portugueses y españoles han dialogado con sabiduría y buena voluntad sobre "esta criatura — así la bautizó Muñoz Alonso — inmensa y delicada que hoy llamamos Europa, nacida en la Natividad del 800, al margen de la voluntad adivinadora de León III y Carlomagno".

Puede muy bien decirse que en Bolzano, geografía mediadora entre pueblos desde siempre, han estado presente Europa con su carne dramática y gastada como a una gran consulta donde eran los doctores las personalidades eminentes de la cultura actual. Cualquier especialista podía emitir su juicio, tomar parte en el diálogo. Muñoz Alonso, al iniciar las discusiones, ya advirtió que se abría para todos los que con honestidad intelectual se comprometieran a intercambiar ideas.

Cuando el martes día 9 el presidente clausuraba las sesiones, podía afirmarse que, una vez más, el Instituto había respondido en sus actividades generales, en la temática que se había desarrollado, en la orientación de los diálogos continuos, a los exactos fines para que fué creado de acuerdo con el nombre que le ampara y el deseo de los que lo fundaron. Los hombres preocupados por Europa habían entendido su cultura común como un sistema de valores trascendentes, como una alta defensa de la persona humana, como presencia viva y transparente del cristianismo católico. Para entender a Europa de este modo se fundó el Instituto. Y así se está entendiendo.

La España cultural ha estado allí presente. Representada por Muñoz Alonso, presidente de estos Encuentros, que los ha dirigido desde el primer momento con un acierto grande, con la solvencia intelectual que ya le conocían los europeístas de todos los países, con la exquisita diplomacia de que ha hecho gala siempre para cumplir así una de las premisas que hace fecundo el diálogo entre intelectuales, con la maestría dialéctica, tan suya y española, que maravilla a todos. Y junto a él han estado presentes, prestando su colaboración en medidas brillantes, Jesús Fueyo Alvarez, catedrático de la Universidad española y Delegado Nacional de Prensa José Luis Villar Palasí, profesor de la Central y Subsecretario del Ministerio de Información y Turismo. El nivel del pen-

samiento filosófico español ha acudido a la cita de Bolzano en las personas de cuatro intelectuales de indiscutida altura. Nuestros representantes han contribuido de una manera decisiva en ese estudio político cultural de Europa analizado en su plural personalidad. Buscando los caminos que llevasen, dentro de ese complejo, a una unidad real, ellos han aportado lo mucho que guardaban en su cerebro y corazón para llegar con los demás participantes a la conclusión esperanzada de que la pluralidad cultural de Europa encuentra su unidad en la idea cristiana.

EL PENSAMIENTO HISPANO, EN AUXILIO DE LA CULTURA OCCIDENTAL

Jesús Fuego centró su intervención en derredor de la afirmación rotunda y exactísima de que una idea católica de la política ha de ser la base para la justa convivencia de los pueblos. "La problemática característica del modo de hacer la política del europeo es la tendencia a la superación de todo el presente." Insistiendo en que el "personalismo" no puede confundirse con el individualismo que fermenta el materialismo contemporáneo, afirmó que la política moderna ha progresado dejando a un lado los fundamentos sustanciales del personalismo católico, que es el único modo de construir la convivencia. La justeza, trascendencia y personalidad del pensamiento filosófico y político que el Delegado Nacional de Prensa mantuvo en su discurso vino a afirmar que la cultura española tiene mucho que hablar en esta hora crítica en que los grandes pensadores intentan reconstruir a Europa prestándole de nuevo los prestigios perdidos.

"La ética dogmática y la ética de la situación" se tituló la ponencia desarrollada por Villar Palasí. El Subsecretario de Información y Turismo puso de relieve la absoluta imposibilidad que existe de tomar la ética situación como norma universal. Porque tomada de este modo, tiene que referirse a la honesta subjetividad de lo operado por el hombre, y no existe un criterio universal aplicable a todos por igual. No puede, pues, admitirse una ética de situación.

Estudiando la postura de los que la defienden y poniendo en su boca los argumentos que esgrimen para ampararla sus defensores de que según ellos, hay que implantar en estos momentos el pluralismo ético, la moral de las circunstancias, la ética de la situación, el espíritu de libertad del sujeto, del individuo. "El punto de partida de la ética de situación radica en la afirmación de la irrealdad de todo sistema. A ningún sistema, a ninguna teoría, a ninguna construcción cabe atribuir una función decisiva para la comprensión del mundo ético." La ética de la situación supone la reducción pluralista antieuropea, y en la ética de la conciencia y trascendencia objetiva se encuentra la reducción metafísica europea", dijo el señor Villar Palasí. Fue su ponencia un ejemplo de limpieza de estilo,



Villar Palasí en el curso de su ponencia en Bolzano

claridad y profundidad doctrinal servidas en condición bien seleccionada.

EL DRAMA DEL HOMBRE EUROPEO

En el acto solemne de clausura dictó su magistral lección el profesor español Muñoz Alonso, presidente del Encuentro. Vino a sintetizar de una manera clara en su discurso los puntos principales de todas las ponencias, cumpliendo al mismo tiempo la difícil misión de enfrentarse con la idea capital del Congreso planteando el tema "Unidad en la pluralidad actual de la cultura europea".

Hizo en primer lugar un estudio filosófico sobre el concepto de unidad, afirmando que es un trascendente del ser. Estudió luego ampliamente el concepto de pluralidad, hasta llegar a concluir que "el único ser que adquiere conciencia de su existencia es el hombre".

Siguiendo esta andadura filosófica y profunda vino a decir después que no parece anden por camino muy seguro quienes historicizan el cristianismo por haber elegido fórmulas griegas de expresión, ya que la elección de estas fórmulas no supone la subordinación doctrinal a unos esquemas históricamente superables.

Muñoz Alonso encuentra en el reconocimiento de la pluralidad el signo más eficaz de la posible y deseable reducción intelectual a la unidad original "El proceso cultural de Occidente puede cifrarse en las tres posiciones que ha ensayado la mano nerviosa de Europa para alrear sus manifestaciones intelectuales con el abanico de su filosofía, de su arte, de su literatura, de su política: a) afirmación prevalente de la pluralidad resuelta en tolerancia b) reafirmación de la unidad con olvido de la pluralidad necesaria, resuelta en negatividad, c) reconocimiento de la pluralidad como manifestación exigida por una unidad que se afirma y reafirma en el proceso de reconocimiento". Muñoz Alonso piensa que el drama del hombre es el drama del hombre europeo y

que el drama de este hombre ha resultado ser el de su cultura. Un drama que termina en epílogo trágico, sin catarsis, cuando el ensayo concluye bajando el telón y acallando las voces del coro que es siempre, desde siempre, la conciencia social de la personalidad protagonista y antagónica. "El hombre europeo arranca las ideas palabras, pero aprende en las palabras la posibilidad de encender nuevas ideas. El hombre europeo necesita en cierta forma hablar para pensar".

Adentrándose con valentía en la exposición temática, llega a afirmar que el espíritu humano es el único que al avanzar se ahonda, y sólo avanza y progresa si se oye más hondamente en las galerías interiores los pasos del progreso. Es, en definitiva, la pretensión de unidad" para el profesor español y agustiniano.

Avanzando en su exposición lógica y personalísima llegó a decir más tarde que la cultura europea tiene como principio el saber convivir y no el aguantar la coexistencia; porque la mera coexistencia supone en último término la supresión humana de la convivencia.

"Lo nuevo de cada cultura —aunque parezca paradójica, no lo es— es siempre el hombre, si acierta a ser él, ahondando la conciencia de lo que ser hombre importa ante sí mismo, ante los demás hombres y ante Dios. La confusión comienza siempre que el hombre se olvida de sí mismo, y la catástrofe se consume cuando sólo se acuerda de sí mismo, con olvido de que también los demás son hombres, de que sobre todo los demás son hombres."

Muñoz Alonso clausuró este III Encuentro Internacional de Bolzano. La voz de un español, autorizada, segura, responsable, puso el punto final a este Congreso Magno donde la cultura europea ha acudido a que las mentes mejores preparadas le hagan una radiografía, un diagnóstico claro que abra la puerta grande de los mejores remedios. Europa puede resurgir en Bolzano. Y allí es un español el que orienta y dirige estos trabajos de salvación urgente.

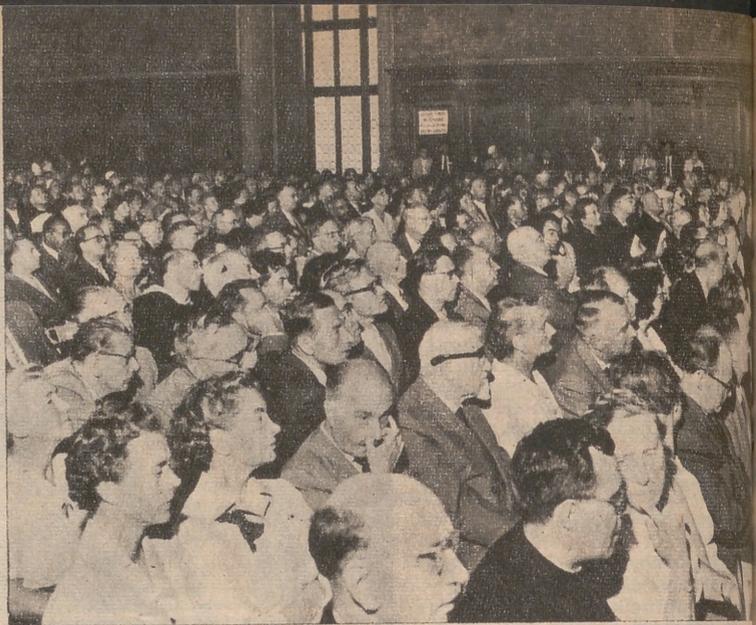
DIALOGO SOBRE EL HOMBRE Y LA NATURALEZA EN VENECIA

Tres días después de clausurarse en Bolzano la reunión de altos estudios europeos, la bella ciudad de Venecia, pasó a ser el maravilloso y bellissimo escenario geográfico de otro Congreso Internacional, el XII de Filosofía, donde España ha hecho también su gozosa y altísima presencia. "El hombre y la naturaleza", "Libertad y valor", "Lógica, lenguaje y comunicación" han sido los tres temas centrales alrededor de los cuales han versado las 154 lecciones de otros tantos filósofos de magnitud primera. Padova ha sido, al lado de Venecia, el centro de reunión de mil docentes congresistas interesados en los importantes problemas filosóficos que se han debatido en este gran Congreso organizado con la colaboración de la Unesco y del Gobierno Italiano. El Presidente de la República, honorable profesor Giovanni Gronchi, le concedió su alto patronato. Las autoridades nacionales aceptaron gustosas formar el Comité de honor. Las principales figuras filosóficas han prestado su nombre y sus esfuerzos en la organización. Entre ellos se encontraron, a la hora de preparar el trascendente encuentro, Felice Battaglia, como presidente —había sido director del Congreso en Bolzano—; Abbagnano, Banfi, Sciacca, Spirito...

Un Comité especial se encargó de organizar las manifestaciones artísticas y las excursiones que han tenido lugar para visitar los lugares más interesantes de la ciudad y sus alrededores. Dentro del Comité organizado para el recibimiento de los asistentes han tomado parte las damas más representativas de la aristocracia italiana. Delegaciones oficiales de 30 países han asistido al Congreso, que se ha desarrollado dentro de un clima de alta aportación a la ciencia filosófica moderna.

España ha estado allí ampliamente representada con los profesores Zaragoza, Julián Marías, Muñoz Alonso, P. Alejandro, P. Cuesta, Mindain...

Un profesor y filósofo italiano ha afirmado al final de las reuniones que la intervención del ponente español señor Muñoz Alonso ha sido la que ha ofrecido un trabajo más positivo y concreto. España, de este modo, ha vuelto a sonar alto entre los intelectuales del



Los asistentes al XII Congreso Internacional de Filosofía siguen con atención la disertación de los especialistas

mundo gracias a la actuación del presidente de los Encuentros de Bolzano. Muñoz Alonso, en esta su escapada universitaria por las tierras de Italia, ha puesto la bandera de nuestro pensamiento cristiano y nacional, europeo y filosófico a una altura envidiable que España le agradece.

Pronunció el discurso inaugural de este Congreso en la Sala Mayor del Consejo del Palacio Ducal, el profesor Battaglia, de la Universidad de Bolonia y presidente del Comité Organizador. Más de 1.500 personas llenaban el local, adornado y amplísimo. En la presidencia se encontraba el ministro Gonella, en representación del Gobierno Italiano, que se honrará, según manifestó, en ser la geografía de estos Encuentros trascendentes. A su lado estaban el presidente de la Conferencia Internacional de Filosofía, profesor Barzini; el presidente del Centro General "Giorgio Cini", profesor Carnelutti, y otras autoridades.

Battaglia, en su discurso hizo ver cómo Venecia fué siempre un enlace entre las culturas de Oriente y Occidente, y esta misión no la ha perdido todavía. "La finalidad esencial del Congreso: "Conocerse y encontrarse", será suficientemente respetada y en la idea de la libertad y en la práctica de la tolerancia encontrarán los trabajos seguro fundamento que hagan posible lograr frutos en orden a atender los deseos actuales de una humanidad aconsejada."

TAMBIEN PRESENTE ESPAÑA

Muñoz Alonso, al llegarle su hora, quiso que las palabras de Battaglia cobrasen realidad aportando ante los congresistas ideas prácticas, positivas y humanas para la solución de los problemas con los que se enfrenta en nuestros días una filosofía ansiosa de encontrar el bienestar del hombre. Empezó diciendo que la noción de libertad se esclarece con la de valor. "La pretensión originaria del hom-

bre, que es la libertad y la exigencia de la libertad y del deber ser que es el valor, nos conduce a una singular paradoja: la libertad, que se cumple en el valor, en rigor no acaba de cumplirse nunca."

Aquí es donde insiste el citado pensador a la hora de dedicar al profesor español su elogio en exclusiva. Porque Muñoz Alonso, partiendo de una fundamentación trascendental de los valores en Dios, llega a asegurar la revelación de estas posibilidades inéditas. Para él la naturaleza no impone al hombre un modo unívoco de actuación, sino que ofrece una gama riquísima de posibilidades de determinación. La libertad, para Muñoz Alonso, es en sí misma un valor originario que está condicionada en su ejercicio a la situación natural. La realidad hay que vivirla humanamente. "Si a este condición de vivir humanamente la realidad consentimos en llamarla sencillamente vida, las expresiones pregnantes de Ortega y Gasset: "La vida humana es una realidad extraña de la cual lo primero que conviene decir es que es la realidad radical, en el sentido de que a ella tenemos que referir todas las demás, ya que las demás realidades, efectivas o presuntas, tienen de uno u otro modo que aparecer en ella" y "Antes que hacer algo tiene cada hombre que decidir, por su cuenta y riesgo, lo que va a hacer", resultan de una profundidad impresionante."

Para Muñoz Alonso en la correlación libertad-valor es el valor quien dota de sentido a la libertad existencial, salvando al hombre de la servidumbre natural.

Esta es la conclusión gozosa a la que llega el filósofo agustiniano. Los valores trascendentes están todavía, y lo estarán por siempre, insertos en el sentido trascendente de la palabra "libertad".

LA PREGUNTA ATOR- MENTADA

El tema "La Naturaleza y el

hombre" se ha desarrollado alrededor de la tremenda interrogante de qué sea el hombre en la inmensidad que lo circunda. Esta es la pregunta atormentada del pensamiento humano. El mérito del Congreso ha estado precisamente en ofrecer a la discusión este tema sin hacer concesiones a los problemas marginales.

El rápido y revolucionario progreso de la ciencia contemporánea no ha arrojado ninguna luz para iluminar nuestra situación en el Universo. Así lo ha observado el pensador americano Philip Frank. En vano, según este intelectual, algunos filósofos han intentado traer argumentos en favor de esta intuición, basándose en las modernas teorías de la relatividad, del "cuánto", de la discontinuidad de la energía, que, en el fondo, se prestan a todas las posibles interpretaciones filosóficas.

Frente al ser universal y absoluto que trasciende los confines del saber fenoménico y al cual nos referimos siempre en nuestros juicios de verdad, el profesor Johann Lotz, de Múnich, ha vuelto a reafirmar nuevamente el punto de vista del espiritualismo tradicional. Su voz en el Congreso sonaba como un eco de Rosmini. El hombre vive en la Naturaleza, pero su pensamiento vuela siempre por encima.

M. B. Mitin de Moscú, replicó al profesor diciendo que sólo Marx ha enseñado la verdadera ciencia. Y en defensa de esta tesis, demasiado débil y en exceso dogmática, por su pretendido criticismo, ha abundado el italiano Luporini.

Casi todos los filósofos han impugnado la afirmación de Mitin y han alzado su voz para asegurar que el poder del hombre deriva, como pretende Marx, de la Naturaleza misma. Ese dominio proviene de su inteligencia, creada por Dios. No se puede admitir, con Luporini, que ese dominio en el hombre sólo sea explicable desde la Naturaleza,

que sea como un privilegio genético de la raza. Mucho menos, estar de acuerdo con que el marxismo sea la única doctrina crítica y científica. Porque el marxismo, afirman estos filósofos que impugnan a Mitin, sobrepasa, como todas las teorías, la experiencia social, interpretándola. El marxismo se convierte en una especie de auto de fe. Y en un contrasentido clarísimo, sus defensores oponen esta doctrina a la religión, que se apoya también en la fe, pero en la fe auténtica.

Mitin y Luporini perdieron en Venecia la partida no sólo porque las tesis del pensador soviético fueron muy débiles, sino porque no tenían nada que ver con un Congreso de Filosofía.

LA LIBERTAD Y EL VALOR

El segundo tema del Congreso, "Libertad y valor", es a final de cuentas, como una consecuencia del primero. Los filósofos han alzado su voz contra el positivismo que considera la vida humana como un fenómeno más de la Naturaleza.

Han estudiado el origen de la filosofía de los valores traída de la mano en el siglo pasado por Windelband y Rickert.

El profesor Miguel Real, de la Universidad de Sao Paulo, hizo ver cómo la filosofía del valor ni ha llevado a superar el dualismo de Kant, según el cual la libertad se afirma fuera del tiempo, en una esfera superior a aquella en que domina la necesidad de los fenómenos. La filosofía moderna ha acertado con Bergson a separar la libertad en el tiempo someténdolo a una nueva creación.

Al profesor Alois Dempt le faltó explicar en su erudita y profunda disertación cómo la nueva filosofía de la libertad debe abrir sus puertas a todos los valores de la vida, estableciendo una ordenada jerarquía.

Dentro de los que disertaron sobre el segundo tema, Muñoz

Alonso fué quien prestó a sus palabras un aire más concreto y positivo en opinión del público.

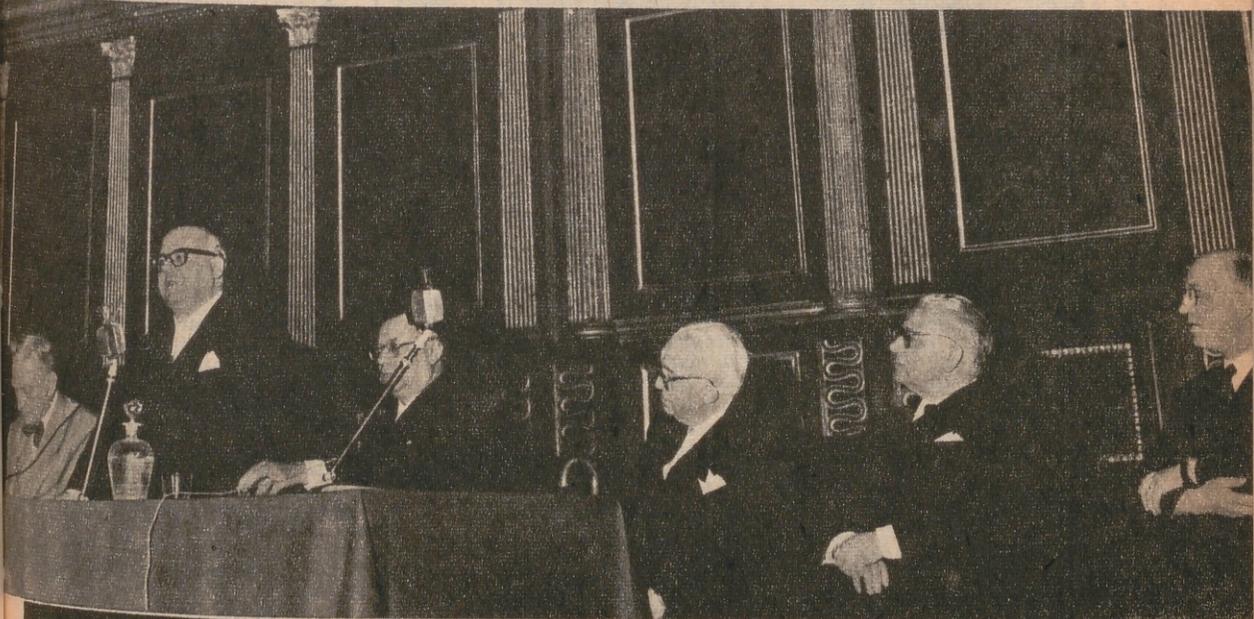
MENSAJE AGUSTINIANO

Conectado con los temas anteriores, se estudió el tercero: "Lógica, lenguaje y comunicación". Estriba la razón de este enunciado en que la persona no puede concretarse si no es en la vida social, en su comunicación con los demás. En este Congreso se ha llegado a la conclusión de que es inadmisibles la postura de ciertos existencialistas que pretenden encerrar la persona en su individualidad singular, despreciando el lenguaje común. El nuevo positivismo intenta corregir este aspecto del existencialismo defendiendo la necesidad de un lenguaje científico preciso que elimine los equívocos y los criterios demasiado subjetivos. Pero los defensores de esta filosofía han caído en un excesivo formalismo lógico, ignoran que no se puede hablar de una verdad concreta, experimental, si no se la rodea de un significado total.

Sobre esta insuficiencia del puro formalismo ha hablado largamente el profesor Perelman, de Bruselas, y A. C. Ayer, de Londres. La forma más alta de comunicación, la del hombre con Dios, fué expuesta y defendida por el francés Ainé Forest, quien dijo que ya San Agustín lo veía de este modo y que este gran mensaje lo recoge Marcel en su filosofía.

Filósofos de todos los países han escuchado estas lecciones hondas. España ha estado allí prestando su gran voz. En Bolzano y Venecia ha hecho ver la posibilidad gigante que existe para el hombre de que otra vez los valores eternos orienten su andadura. Estos valores que se encuentran vivos en la cultura española actual, que no dimiten de su magisterio ante los vaivenes del irracionalismo ni del excesivo racionalismo.

Carlos PRIETO



Presidencia del Congreso en el Palacio Ducal de Venecia

En esta zona, recuadrada en la fotografía, se ha construido el nuevo embarcadero español



EL PUERTO DE SIDI IFNI

UN ALARDE DE TECNICA Y UN PRODIGIO DE ORGANIZACION

CONTRA LA FUERZA DEL ATLANTICO, UN ISLOTE ARTIFICIAL DE MIL METROS CUADRADOS

EL día 11 de agosto zarpó del puerto de Las Palmas de Gran Canaria una extraña flotilla: dos remolcadores de alta mar de la Marina de Guerra española, el «RA-1» y el «RA-2», se proponían trasladar hasta el litoral de Ifni una especie de cajón de forma cúbica, con veinticinco metros de largo, diecinueve de ancho y dieciocho de altura. Nave nunca vista, que tras los remolcadores invertirá ocho días en alcanzar el punto previamente elegido para transformarse en uno de los elementos fundamentales del que ha de ser embarcadero de Sidi-Ifni.

La navegación no pudo iniciarse sin antes estudiar y considerar muy despacio las circunstancias atmosféricas. Afortunadamente, el tiempo fué bonancible y la pericia de nuestros marinos aprovechó las inmejorables condiciones del tiempo y de la mar para realizar un servicio

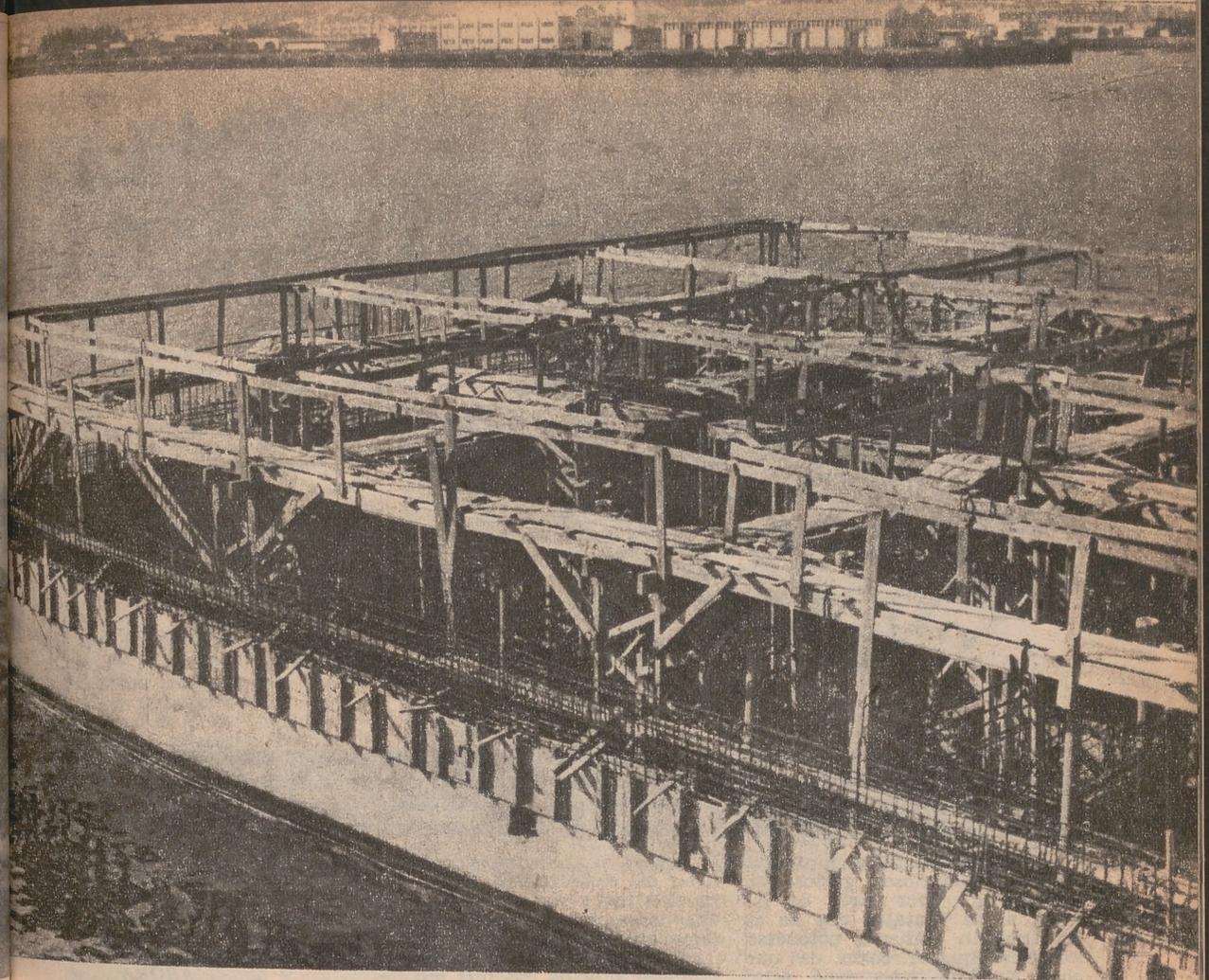
impecable. Entre Las Palmas y Sidi-Ifni hay una distancia marina de casi trescientas millas, y la velocidad máxima a que el «cajón» podía remolcarse oscilaba entre los dos y tres nudos. Vigilaba la maniobra desde la corbeta «Descubierta» el almirante jefe de la base naval de Canarias, y las operaciones de fondeamiento, serían dirigidas por el director de Obras Públicas de Africa Occidental Española, señor Cassarena.

Coronada esta primera fase por el más franco éxito, puede decirse que han comenzado las operaciones definitivas para la construcción del embarcadero de Sidi-Ifni, cumpliéndose la promesa que Francisco Franco hiciera en el discurso que pronunció en la noble capital de aquella provincia, cuando visitó los territorios del Africa Occidental Española: «Yo os prometo que el bienestar que pueda tener en Es-

paña cualquier español lo tendréis también vosotros aquí... El puerto está ya proyectado y pronto se ha de empezar, lo mismo que todas las demás obras necesarias».

EL EMBARCADERO DE SIDI-IFNI

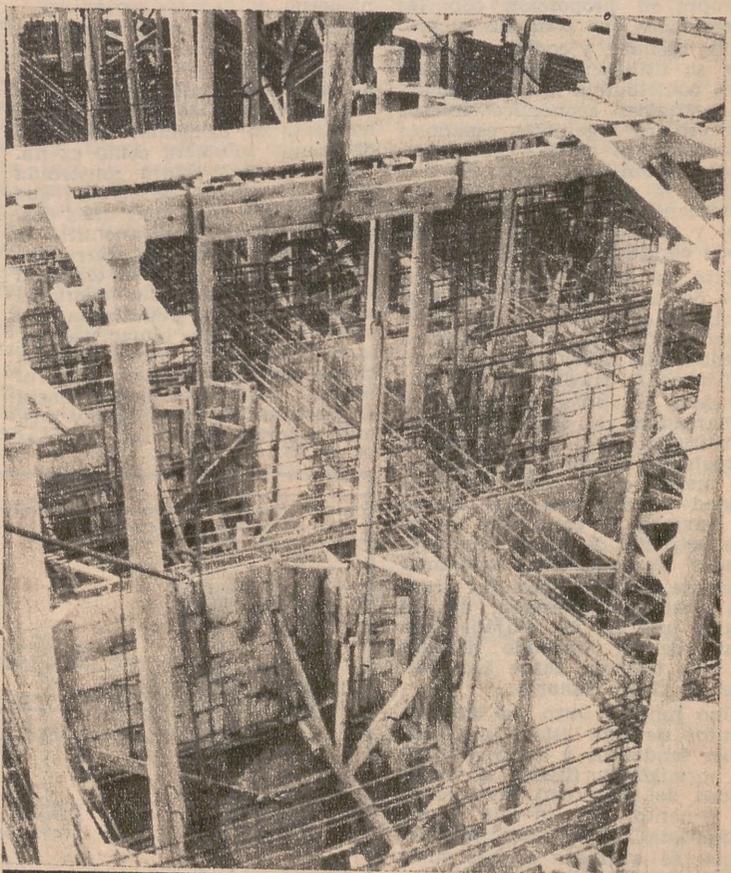
El primer inconveniente que considerar y salvar fué la estructura del litoral de Ifni, cuya plataforma costera reúne muy singulares características, con fondo rocoso y exterior escarpado, que no interrumpe su acantilado sino para dar salida a los ríos. En estas desembocaduras fluviales, y a causa de la erosión de la roca, se ha formado una especie de graderío en la parte superior, y enormes arenales en el fondo. Tal carácter del litoral ha sido desde siempre el mayor inconveniente para la carga y descarga de los barcos consignados a Sidi-Ifni, y, naturalmente,



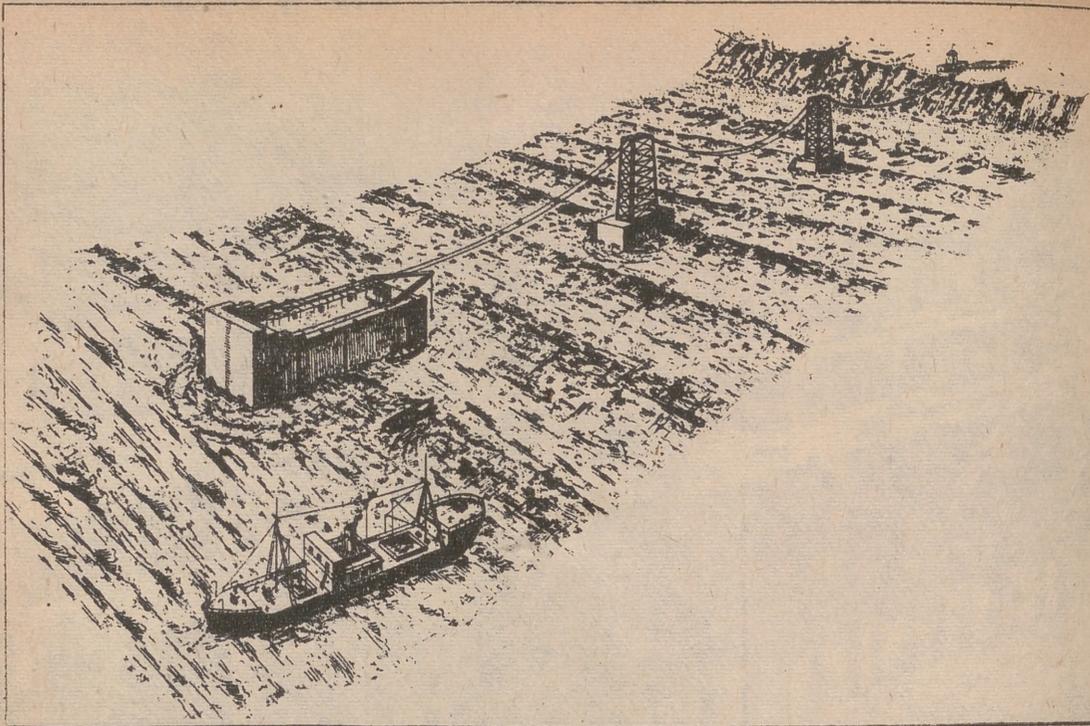
resolver este problema ha sido, también desde siempre, la principal preocupación de la Dirección General de Marruecos y Colonias, antes, y de la de Plazas y Provincias Africanas, ahora, como organismo encargado de hacer realidad los deseos del Generalísimo de dotar a la provincia de Ifni de un puerto eficaz.

Con un mapa a la vista, sin necesidad de ser un técnico en la materia, puede verse que las islas del archipiélago canario, fronterizas a Ifni, tienen sus puertos en la que podríamos llamar, hablando a lo llano, banda contraria al mar, es decir, en aquella parte del litoral que mira hacia el Continente africano. Esto es el resultado de una experiencia de cientos de años, y a todas luces parecería de locos querer construir los puertos cara al mar, desafiándolo. Y sin embargo, esta locura es la única solución que se presentaba a la hora de proyectar un puerto en Ifni, ya que el litoral está cara al mar, y no hay posibilidad de eludir esta realidad. Los marinos saben muy bien que entre el archipiélago y el Continente baja una corriente tan importante y con tanto arrastre terroso que sería capaz de cegar en un tiempo inverosímil cualquier construcción humana encaminada a interponerse en su camino hacia el Sur.

Esto no quiere decir que la técnica moderna carezca de procedimientos para eludir todos los inconvenientes y hacer un puerto al estilo clásico en cualquier litoral del mundo. Pero las obras



Dos aspectos de su construcción, realizada en el puerto de Las Palmas



Una perspectiva del embarcadero de Sidi Ifni en su primera etapa de construcción. Abajo: Otro aspecto del mismo en sentido longitudinal, donde puede apreciarse la perfecta organización de su audaz ingeniería

serían de tal envergadura que exigirían cuantiosos gastos, superiores la mayor parte de las veces a las ventajas que de su construcción pudieran obtenerse. Es lógico que el costo de una obra de este tipo debe estar siempre en proporción con las necesidades que con ella se pretende atender, y con los recursos que su utilización proporcionará para contribuir a la amortización del esfuerzo económico inicial. Por eso los ingenieros españoles calcularon la obra y adoptaron una solución espléndida, en virtud de la cual se atendían perfectamente las necesidades de Ifni y se reducían los gastos de modo considerable.

Esta de ahora es la segunda fase de las obras, ya que la fase inicial la constituyó en su día la construcción de los elementos móviles, que desde Canarias han empezado a trasladarse a Ifni por mar. En líneas generales, el embarcadero de Sidi-Ifni estará constituido por los siguientes elementos: A unos mil doscientos metros de la costa, entre la ciudad de Sidi-Ifni y el Horno de Buxmaa, se construirá un islote artificial de mil metros cuadrados de superficie, aproximadamente, formado por dos grandes piezas de hormigón, de las cuales una es el «cajón» que acaba de ser fondeado después de feliz travesía desde Las Palmas de Gran Canaria,

Uno junto al otro, los dos elementos de este islote artificial serán fondeados y luego rellenos de hormigón y fijados al fondo rocoso del mar con inyecciones de cemento. En su día serán «cargados» con bloques de hormigón de cuarenta metros cúbicos y un peso de cien mil kilogramos. Cuando estos dos bloques estén fijados definitivamente tendremos la infraestructura de

lo que va a ser el islote artificial del embarcadero, capaz para el atraque de buques y para una carga y descarga tan eficaz como en un puerto del archipiélago o peninsular y con todos los servicios propios de un muelle moderno.

Entre el islote y la tierra firme se construirán dos torres para el soporte del funicular. Una de ellas estará sobre un pequeño islote artificial de características similares al principal, solo que de menos volumen, como es natural. La obra estará construida sobre un espigón de bloques que se adentrará en el mar unos doscientos metros, con anchura de cinco. Finalmente, en tierra firme, habrá una estación terminal del funicular, a media ladera del acantilado, con plataforma de carga y descarga, almacenes, sala de máquinas y demás instalaciones necesarias. Aparte del funicular, desde la estación hasta el embarcadero y sobre los mismos soportes irán las tuberías

para carburante y una pasarela para que las personas puedan llegar a pie hasta el mismo costado de los barcos.

EL FUTURO COMIENZA AHORA

No es preciso ser marino para entender el gravísimo problema que representaba la carga y descarga de un buque en aguas de Sidi-Ifni. Aparte de la especial estructura de la costa y del suelo marino inmediato a ella, los vientos del primer cuadrante, propios de aquellos parajes, ocasionan en la superficie del mar un movimiento de olas de a veces nueve metros de altura, con cuyo concurso es de todo punto imposible realizar las operaciones de carga y descarga. Esto hacía que al cabo del año sólo cincuenta días, por término medio, fuesen buenos para la carga y descarga. Las ventajas del nuevo embarcadero se ven en seguida, sabiendo que gracias a sus instalaciones podrá tra-

bajarse casi sin interrupción, y cuando las condiciones del mar y del tiempo sean tan pésimas que haya que aplazar las operaciones de carga y descarga, sólo se tratará de una espera nunca superior de cuarenta o cincuenta días a lo largo del año.

Actualmente se descargan en Sidi-Ifni unas diez mil toneladas anuales de mercancías. El espectáculo del buque meciéndose días y días al otro lado de la «barra», esperando una oportunidad para echar a tierra su carga, por otra parte constituida siempre por alimentos o mercancías de vital importancia, va a convertirse ya en una estampa pretérita para tema de dibujantes curiosos. Los viejos cábaros indígenas pasarán a ser también elementos decorativos, cuando la carga y descarga de mercancías y el tráfico de pasajeros sean en el muelle de Sidi-Ifni tan fácil y natural como en el puerto de cualquier ciudad del litoral de la Península. La necesidad estaba ahí desde siempre, pero ahora es cuando la realidad va a sustituir a lo que no han sido antes, sino proyectos. Franco ha hecho verdad su fama de que jamás prometió sino lo que estaba dispuesto a conseguir y a procurar. El viejo estilo de ofrecer por ofrecer no es el del Caudillo, que dijo «haré aquí un puerto», y ahí está ya el primer bloque del islote fundamental. Las diez mil veinticinco mil, suficientes para que la provincia de Ifni esté perfectamente abastecida y comunicada por mar con la metrópoli.

En estos días Sidi-Ifni está en fiestas. Es fácil imaginar el espectáculo de la llegada del enorme «cajón» que los remolcadores de la Marina llevaron desde Canarias. Al atardecer, siendo la velocidad del armatoste mínima, todos pudieron ver con calma la maniobra desde la playa o lugares del acantilado que ofrecieran buenos puestos de observación. Uno se imagina a la flotilla de cábaros haciendo los honores de la bienvenida a aquel extraño navío, cuadrado, de alto bordo y lento movimiento. La técnica elemental de hace cientos de años asombrada junto a la técnica avanzada de hoy. Abuelos venerables los cábaros, que durante años y años han cumplido su cometido con heroísmo y con valentía singulares.



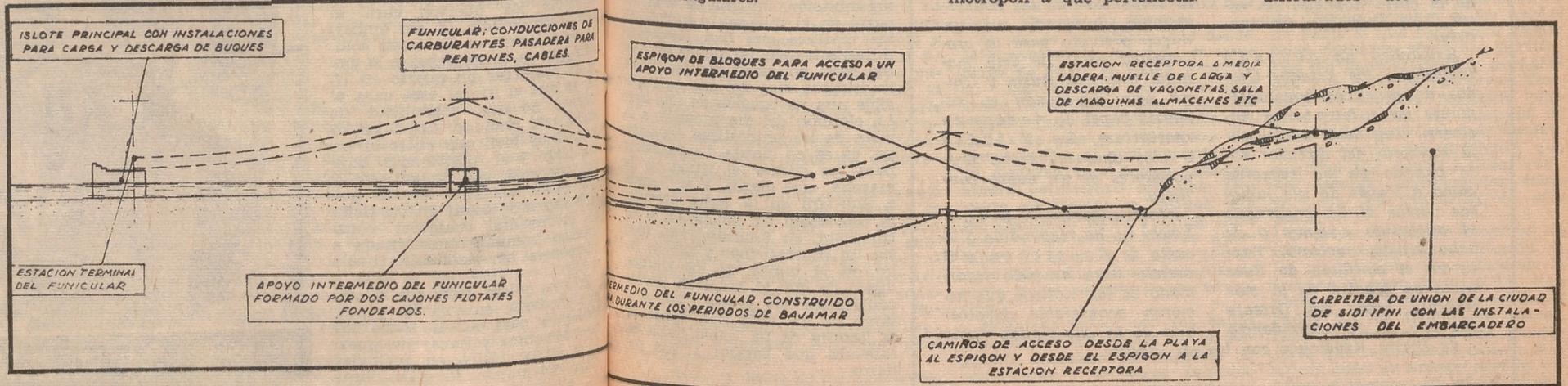
En esta otra imagen fotográfica de Cortina, un primer plano de la playa donde ha sido instalado el nuevo puerto, antes utilizado también como zona de desembarco

Estos cábaros son de líneas muy elegantes y de gran resistencia, muy bien contruidos, listos siempre para desafiar la furia del mar y llegar hasta el costado de los barcos mercantes, que no podían hacer sino mantenerse al paio interín transbordaban sus mercancías a aquellos pequeños colaboradores. No es gente pescadora la de Ifni, aunque hay pesquerías cerca; es más bien gente de tierra adentro, del desierto; pero la tentación del mar es demasiado grande para que los indígenas de aquella provincia española hayan podido evitarla. Ahora, con la construcción del embarcadero, con la alegría de las torretas, del funicular en marcha, de la pasarela, los indígenas llegarán a pie, sin los cábaros, a la borda de los buques y se asomarán a ellos, subirán al puente, bajarán a las bodegas y sentirán más fuerte todavía el tirón marinerío, al fin y al cabo, tirón entrañable para los hombres de la metrópoli a que pertenecen.

DE LAS GACELAS A LOS "JEEPS"

En tiempos hubo gacelas en Ifni. Especialmente hacia el Sur, en la extensa llanura de La Naala, se podían ver, todavía asustadas por la presencia de los blancos visitantes, tan distintos de los indígenas que a veces se habían atrevido a llegar a tales parajes. Ya no hay gacelas porque su timidez las ha hecho huir hacia lugares donde ni la presencia del hombre las perturben ni los motores de los vehículos las atemoricen.

En aquellos lejanos días los indígenas apenas si eran capaces de recorrer con sus cábaros pequeños trayectos del litoral accesibles al hombre; quizá con predilección aquel paraje al sul del Sidi-Uazic, en la pequeña ensenada protegida por los islotes de La Esira, a la que llamaban siempre El-Marsá-el-Yesira. Toda la costa era inabordable, y a las dificultades del acantilado se



CARTA DEVUELTA

EL día 19 de septiembre, Wassily Kuznetsov, viceministro soviético de Asuntos Exteriores, entregaba al encargado de Negocios norteamericano en Moscú, Richard Davis, una carta de Nikita Krustchev dirigida al Presidente Eisenhower. Aquel mismo día la misiva era enviada rumbo a Washington. Pocas horas después Richard Davis recibía desde la Casa Blanca instrucciones concretas para devolver aquella carta al Kremlin.

Por primera vez en la historia de la diplomacia tenía lugar este insólito acto de devolución de la carta de un hombre de Estado a otro. Por primera vez también se habían producido circunstancias que habían forzado a realizar esta manifestación como única respuesta posible a la conducta soviética.

Antes de que la carta hubiera llegado a su destinatario, y siguiendo la norma habitual rusa, Radio Moscú daba cuenta de su contenido, la Casa Blanca, por tanto, no ha necesitado divulgar los términos de la carta para que el mundo conociera los extremos a que ha llegado la insolencia y la provocación de los dirigentes comunistas.

En un momento en que se desarrollaban las conversaciones de Varsovia, adonde ha acudido Norteamérica en busca de una solución pacífica para la crisis de Quemoy, Krustchev ha exigido la inmediata retirada de las fuerzas americanas de Formosa, acusando a estas propias unidades de fines agresivos contra la República Popular China. ¿De dónde ha partido realmente la agresión? Los cañones que han tronado en Quemoy no son los de la VII Flota ni del Ejército de Chan Kai Chek, sino que pertenecen a las baterías rojas, que desde la costa hostigan sin cesar los reducidos nacionalistas.

Krustchev ha acusado también a los Estados Unidos de practicar constantemente un «chantaje nuclear». Muy débil parece ser la memoria del dictador rojo cuando ya no recuerda cómo a través de sus famosas cartas él ha encarnado el auténtico ejemplo de «chantajista nuclear». Tanto en el conflicto de Suez como en ocasión de la más reciente crisis del Oriente Medio, la correspondencia de Nikita Krustchev con los

jefes de Gobierno occidentales ha estado plagada de las habituales amenazas sobre la posibilidad de que Londres o París fueran destruidas por bombas atómicas y por proyectiles dirigidos de largo alcance.

En la carta del amo del Kremlin se incluye una afirmación que es en realidad el último chantaje de la política comunista: Estados Unidos deben abandonar Formosa. «No hay otra forma —añade Krustchev— de llegar a una paz firme en el Extremo Oriente. Si Norteamérica no hiciera esto, la República Popular China no tendría otro camino que el de la expulsión de las fuerzas enemigas de su territorio, sobre el que está siendo creada una base de ataque a la China comunista».

No podía, evidentemente, Eisenhower responder con otra misiva a la redactada en tales términos por el dirigente rojo; ni siquiera era posible silenciar la respuesta.

Al mismo tiempo, la carta de Krustchev producía otras consecuencias desde luego, perseguidas. En la segunda nota facilitada por el Departamento de Estado norteamericano se explica cómo no es fácil negociar bajo amenazas como las proferidas por la U. R. S. S. El primer resultado de la carta de Krustchev fué la interrupción de las conversaciones de Varsovia, «suspendidas por razones administrativas», y que durante dos días se han visto amenazadas de un fracaso quizá, de todas maneras, inevitable dada la postura de la China roja.

Este era probablemente uno de los objetivos de la carta de Krustchev. El dictador rojo, después de dar toda clase de «facilidades» para la reunión de Varsovia, pretende ahora provocar la suspensión de las conversaciones, buscando así un nuevo pretexto para la propaganda roja. De esta manera, mientras Rusia y China roja mantienen su supuesto papel de naciones «pacifistas», los Estados Unidos aparecen como provocadores de un nuevo conflicto.

Afortunadamente, Eisenhower no ha respondido a la carta de Krustchev, y el mundo libre ha sido informado de los motivos que hicieron aconsejable devolver una carta que nunca debió ser escrita.

unía casi siempre la furia de la mar. Bajo el paisaje impresionante, oculta en el agua, una extensa y uniforme playa litoral alcanza a veces hasta distancias de diez kilómetros mar adentro, casi plana, sin accidentes, imposibilitando la navegación de cierta importancia.

En la desembocadura del Ifni, resultado de la unificación de los dos ríos principales del territorio, el Buhaima y el Ender, se levantó Sidi-Ifni, que en poco tiempo sería una ciudad bonita, agradable y moderna con más de diez mil habitantes. En la antigua y misteriosa llanura de La Naala se construiría el aeropuerto para que los motores de los aviones y de los «jeeps» rompieran el silencio del desierto, asustando a las gacelas que antes bajaban hasta las pequeñas playas o se asomaban atemorizadas al acantilado para mirar, allá abajo, el agua enfurecida que golpeaba sobre las piedras como si quisiera pulverizarlas.

El futuro está ya comenzado en Ifni. Los «jeeps» sustituyen a las gacelas en los caminos. Los vehículos anfibios, a los cábaros Muelles y embarcaderos modernos, a la aventura diaria del transporte en pleno mar. Los aviones, a los camellos. Por el cielo y por la mar, con la radio y la Prensa, todos los caminos que la vida moderna pone a disposición del hombre para su comunicación con los demás hombres del mundo, están a disposición de los habitantes de Ifni, lejana y entrañable provincia española. El paisaje de Sidi-Ifni se adornará en lo sucesivo con la estampa sugestiva del nuevo muelle, que a vista de pájaro será un símbolo de la constancia y la fortaleza de España.

La anécdota está en el hecho de que las obras del muelle de Sidi-Ifni se comenzaron hace tiempo en Las Palmas de Gran Canaria. Es curioso que lo que podríamos llamar colocación de la «primera piedra» (¡estampa clásica del Gobernador u obispo que colocaba el primer bloque de granito y echaba encima una paletada de argamasa!) no se ha efectuado en Sidi-Ifni, sino en la capital canaria, donde se han construido los dos bloques fundamentales del embarcadero, uno de los cuales está ya en su emplazamiento definitivo y el otro lo estará en fecha próxima.

Si el proyecto en sí es un alarde de técnica, y la resolución de los inconvenientes, un prodigio de organización, no deja de tener su parte en el milagro la pericia de los marinos que han remolcado durante trescientas millas el enorme cubo por unos parajes donde trescientos días del año es imposible una navegación de este tipo. La elección del día propicio, a la vista de los pronósticos del tiempo, ya es un alarde. La paciencia para no perder el ritmo de la marcha, otro alarde. Y la llegada a Sidi-Ifni en la fecha prevista, la colocación del bloque en el sitio justo, su fondeamiento, todo sin un contratiempo y sin un fallo, es el mayor de los alardes, digno de que lo hubieran podido contemplar las gacelas que a lo largo de los años han huido de la llanura de La Naala hacia lo que sabemos que parajes y qué peligros.

Domingo MANFREDI CANO
Fotografías: I. CORTINA

"CON TODO MI CORAZON OS PIDO QUE DIGAIS SI"

CHARLES DE GAULLE, A LAS PUERTAS DE LA V REPUBLICA



Los guardias de Seguridad cierran el paso a un grupo de manifestantes contra la nueva Constitución

28 MILLONES DE FRANCESES DECIDEN EL DESTINO DE FRANCIA

LA estatua de "Madame la République" había conocido en otros tiempos muchos mítines callejeros, cargas de la Policía y barricadas decimonónicas. La figura, simbólica que se alza naturalmente en el centro de la plaza de la República de París tiene una tradición revolucionaria que, recogida del siglo pasado, ha llegado hasta los actuales comunistas.

Pero la multitud que se reunió allí en la tarde del jueves 4 de septiembre de 1953 no portaba banderas rojas ni pancartas subversivas. 150.000 parisenses componían la muchedumbre que tribunas y vallas protestoras separaban del pie de la estatua. Sobre ésta lucían dos grandes banderas francesas cruzadas para formar una V.

Con los dedos de los asistentes, con carteles y listones de made-

ra, se repetían por toda la plaza las V, símbolo del movimiento que dirige Charles de Gaulle.

Al pie de la estatua que desde 1879 contempla la vida de esta plaza de París se había levantado una tribuna solitaria que ahora guardaban los guardias republicanos en uniforme de gala. A las seis y veinticinco, De Gaulle subió al podio y comenzó su discurso, que duraría exactamente veinticinco minutos. Durante ese tiempo el antiguo jefe del Gobierno de la Francia libre habló a las gentes que se apretaban en la plaza y a las que se agrupaban ante los aparatos de radio y los receptores de televisión.

Mientras tanto, por las calles que afluyen a la plaza de la República llegaban los piquetes de comunistas y de otros partidos de izquierda, que habían sido

convocados por sus líderes para boicotear el acto en que Charles de Gaulle exponía a las gentes de París lo que sería la V República francesa. Pero los partidarios del general estaban preparados y la refriega fue breve. Después de algunos pequeños choques personales, los guardias de Seguridad disolvieron rápidamente los grupos izquierdistas, que huyeron por donde habían venido, dejando abandonadas sobre el suelo las pancartas de protesta.

Charles de Gaulle concluyó su discurso entre el entusiasmo de los que le aclamaban, bajó de la tribuna y pasó junto a los cien obreros que habían sido condecorados con la Legión de Honor. Después, entre hombres y mujeres que repudiaban con su presencia todo un aclago pasado político, el general abandonó la pla-



En los ascensos a la plaza de la República, los parisienses se manifiestan. El discurso del general pidiendo al pueblo el «Sí», levantó el consiguiente entusiasmo y la división de opiniones

za. Había comenzado el primer acto de la gran batalla del referéndum. En su discurso, De Gaulle había dicho a los franceses: "Con todo mi corazón os pido que digáis sí."

UN DILEMA PARA LOS POLITICOS

Durante muchos días las imprentas oficiales han trabajado para tener a punto los textos del proyecto de Constitución que debían conocer todos los franceses con antelación suficiente. El domingo 28 de septiembre de 1958 esos hombres y mujeres dirán sí o no al proyecto de Constitución que instaurará en Francia la V República de su historia.

En esta fecha los electores de Francia manifestarán su asentimiento o disconformidad con el movimiento iniciado el 13 de mayo que significó la oposición al régimen de partidos que abocaba llevar al país a la guerra civil y

la bancarrota. La Constitución de 1946 puede ser así sustituida por esta otra en la que se han transformado profundamente todos los órganos políticos de la República.

El proyectado texto constitucional ha reforzado extraordinariamente el papel del Presidente de la República. Este ya no será por más tiempo una figura casi decorativa que contemplaba las luchas de los partidos. En un probable futuro tendrá una suma de poderes desconocidos hasta ahora en Francia y que no habían tenido igual en ninguna República, a excepción de la norteamericana. Estos poderes crecerán de manera considerable en los llamados casos de excepción apreciados por el mismo Presidente. Francia se encamina así hacia el régimen presidencialista de los Estados Unidos.

Otra de las analogías con el sistema político americano es la reflejada en el artículo 23 del Proyecto, en el que se dice así:

"Las funciones del miembro del Gobierno son incompatibles con el ejercicio de cualquier mandato representativo de cualquier carácter nacional y de cualquier empleo público o de cualquier actividad profesional."

De ahora en adelante, y si triunfa el proyecto, los políticos franceses habrán de optar por el Gobierno o el Parlamento. Este artículo que confiere una gran independencia a los futuros ministros, aleja a éstos del Parlamento al igual que sucede en el Gobierno americano. Los ministros permanecerán apartados de las luchas parlamentarias y muy posiblemente de las intrigas de los partidos. Ante este dilema es muy posible que la mayoría de los políticos hayan de escoger el camino del Parlamento, dejando el Gobierno a los diferentes técnicos.

La Asamblea casi todopoderosa de la IV República cede en el

Proyecto gran parte de sus poderes. Esta y el Senado no elegirán en lo sucesivo al Presidente de la República como hasta ahora venía ocurriendo, sino que será designado por un Cuerpo electoral restringido de 750.000 votantes.

Las sesiones parlamentarias comenzarán el primer martes de octubre y el último de abril. En total estará reunido durante menos de seis meses al año. Durante el resto del tiempo el Gobierno gobernará completamente solo.

Será el Presidente de la República quien nombre a los Jefes de Gobierno. Sólo éste y no los restantes miembros del Gabinete será responsable ante el Parlamento.

La V República francesa se anuncia como un posible período político en el que las crisis de Gobierno no serán tan abundantes y carecerán, además, de la importancia que tenían hasta

ahora, puesto que el Presidente gozará de poderes mucho más amplios. Para los partidos y su régimen disgregador que ha conducido al fraccionamiento político raíz de los males de la IV República, es evidente que el futuro no aparece demasiado favorable. Con un Gobierno de técnicos y un Parlamento de mercedos poderes, los recursos de los partidos políticos habrán de reducirse considerablemente.

"SÍ" A EUROPA

Como ha recordado el general De Gaulle, tras la posible aprobación del referéndum que dará paso a la V República, todavía quedan graves problemas por resolver. La nueva Constitución será el cauce hacia un futuro político más estable, pero no podrá automáticamente resolver todos los problemas.

El movimiento nacido el 13 de mayo por voluntad del Ejército

de Argelia ha dado sus frutos. En Francia se advierte hoy un ansia casi general de renovación que ha ganado el puesto a la apatía con que los franceses dejaban pasar a los sucesivos Gobiernos de la IV República. Más de la mitad del censo electoral, desde los radicales de Faure hasta la extrema derecha nacionalista están con De Gaulle y su programa.

"Decir sí al Proyecto, es decir sí a Europa", afirman los carteles de la propaganda de "Oui". De Gaulle ha señalado que la proyectada Constitución constituye una garantía del cumplimiento de las obligaciones francesas en organismos supranacionales, como el Mercado Común y el Euratom. Los partidarios del general se cuidan de explicar bien claramente que si fracasara De Gaulle habría de ceder posiblemente el paso a un Gobierno del Frente Popular, que no estaría nunca muy dispuesto a alinearse

junto a las restantes naciones de Occidente.

EN LA ORILLA IZQUIERDA DEL SENA

Dos días después del acto de la plaza de la República, Pierre Méndes-France iniciaba la campaña propagandística a favor del "No" al proyecto de la nueva Constitución. Los amplios salones de un hotel situado en la orilla izquierda del Sena sirvieron para albergar a las gentes de Saint Germain des Prés, que formaban la mayor parte del auditorio del jefe radical izquierdista.

Méndes-France ha mantenido desde el primer momento una abierta oposición al movimiento reformador nacido el 13 de mayo y después encauzado por De Gaulle hacia la V República. Desde que el general ocupara la Jefatura del Gobierno han sido varias las tentativas para unirle al equipo de hombres de diversas procedencias políticas que acometían la liquidación del viejo parlamentarismo galo. Méndes-France se negó abiertamente a la colaboración y durante más de cuatro meses se mantuvo en un cerrado silencio, que ahora ha roto para manifestar públicamente una oposición que ya era conocida por todos.

EL CISMASOCIALISTA

En Issy-Les-Molineaux ha concluido el día 15 el Congreso del partido socialista francés, cuyos delegados se reunieron para decidir la posición que debería ser adoptada respecto del referéndum. La facción favorable al proyecto de Constitución se hallaba dirigida por Guy Mollet, ministro del actual Gobierno y antiguo jefe de algunos otros.

Mollet, no sin fuerte resistencia, ha logrado triunfar de sus adversarios, abiertamente opuestos a De Gaulle. Por 2.786 votos contra 1.176 y dos abstenciones, el Congreso del partido socialista ha decidido apoyar el proyecto de la V República.

Los debates de Issy-Les-Moulineaux han dado lugar a una excisión del socialismo francés, ya que algunos de los más importantes enemigos del general no se han conformado con el resultado de la votación y han decidido abandonar la disciplina partidista, creando el llamado partido socialista autónomo, que solicitará su integración en el socialismo internacional.

Contra Mollet y los hombres que apoyaban a De Gaulle se ha alzado Eduardo Depreux, un diputado y ex ministro, al que se han unido rápidamente otros socialistas, entre ellos Félix Goulin, jefe de Gobierno en la IV República; los diputados Verdier, Savary, Mazier, Binot, Arbeltier, Osmín y los destacados dirigentes Daniel Mayer y André Philip.

Depreux, convertido en secretario provisional del nuevo partido ha recalcado, sin embargo, su repulsa al partido comunista, solicitando de sus seguidores que mantengan una acción política totalmente separada de la de los comunistas.

El socialismo francés que en

anteriores elecciones solía representar un 15 por 100 de los votos, es una de las mayores incógnitas del referéndum. La forma en que se distribuya ese 15 por 100 influirá muy decisivamente en los resultados. Todo depende en realidad de que el grueso del partido acaudillado por Mollet consiga convencer a los electores de que depositen un voto favorable a De Gaulle, uniéndose con la derecha o de que las grandes masas se inclinen hacia la facción de Dupreaux que, como los comunistas, responderá negativamente al proyecto del general.

APOYO EN MARSELLA

Desde hace dos semanas, los 280.000 ejemplares diarios de "Provençal", periódico socialista de Marsella, se hallan dedicados a explicar activamente a sus lectores por qué deben votar a favor del proyecto de la nueva Constitución. La tarea no es fácil; el periódico ha de luchar contra los ataques de comunistas y socialistas partidarios del "No" y ha de justificar al mismo tiempo cómo, a pesar de su tradición fuertemente izquierdista, apoya el movimiento del general De Gaulle.

El hombre que ha hecho posible este viraje del periódico se llama Gastón Defferre, y es el alcalde socialista de Marsella. Defferre ha anunciado que dirá "Sí" en el referéndum y trata ahora de convencer a sus paisanos y correligionarios de que deben imitarle. Con su apoyo, el general De Gaulle puede conquistar un importante bastión, que antes le era hostil, aunque también es posible que fracase la maniobra de Defferre y que sus antiguos seguidores izquierdistas opten por el "No", atendiendo a las consignas comunistas.

La declaración del alcalde de Marsella ha constituido una auténtica sorpresa en los medios políticos de Francia, puesto que naturalmente no puede decirse que le uniera una afinidad política con el general. Defferre ha manifestado su adhesión al "Sí" explicando que era debida a los proyectos de De Gaulle sobre los territorios de Ultramar. En efecto, el antiguo alcance socialista coincide con De Gaulle en la fórmula de una federación de los pueblos de la Unión Francesa, que al mismo tiempo permita la autonomía de las diversas nacionalidades.

"LA DÉPÊCHE DE MIDI" CONTRA EL GENERAL

Félix Gaillard y Maurice Faure han conseguido en el Congreso radical una mayoría de votos favorable al proyecto de la nueva Constitución.

Al igual que en el Congreso del partido socialista, en este celebrado en Lyon, la lucha se ha presentado llena de dificultades. Frente a Gaillard y Faure se han agrupado dos facciones opuestas a De Gaulle: una, la acaudillada por Pierre Méndes-France; la otra estaba dirigida por el propietario de uno de los más importantes diarios de Francia, "La Dépêche de Midi", de Toulouse, que con sus 400.000 ejem-

plares es el único de los grandes periódicos que mantienen una viva oposición al proyecto del general De Gaulle.

La oposición de Baylet a De Gaulle data de los primeros tiempos del Gobierno de la Liberación que, bajo la acusación de colaboracionismo interrumpió la publicación de "La Dépêche de Midi" y cedió los talleres del diario a otros periódicos. Después, Baylet se convirtió en un enemigo mortal del R. P. F. (Rassemblement du Peuple Français), que acaudillara De Gaulle, y posteriormente el movimiento del 13 de mayo.

Por su influjo ha obtenido la adhesión del antiguo presidente Bourges-Manoury al grupo de los enemigos del proyecto. Desgraciadamente para los opositores Baylet y Méndes-France no han podido llegar a una total conjunción de sus planes y ello ha dado el triunfo en el Congreso a los partidarios del proyecto sobre la nueva Constitución. Un 57 por 100 de los votos de los delegados ha sido favorable a la respuesta afirmativa en el referéndum.

El Congreso del partido radical ha servido para revelar una vez más que será en Toulouse, capital del Languedoc, donde se manifestará una de las más enconadas resistencias al proyecto de la V República. La propaganda realizada por "La Dépêche de Midi" influirá decisivamente a la hora del recuento de votos. Prueba de ello es que, pese a la importancia de esta zona, el general De Gaulle no ha incluido a Toulouse en la lista de capitales que ha recorrido durante su primer viaje electoral. Toulouse, al igual que otras importantes ciudades francesas, y Argelia han sido incluidas en el itinerario de un segundo viaje que será realizado posteriormente.

RENNES, BURDEOS, ESTRASBURGO Y LILA

Durante el mes de agosto el general De Gaulle realizó un viaje por los territorios franceses de Ultramar, destinado a dar a preparar a las gentes para el referéndum del día 28. Ese largo "tour" de 20.000 kilómetros ha tenido ahora un equivalente en la propia Francia.

El sábado día 20 de septiembre el avión del general llegaba a la capital de Bretaña. Por las calles de Rennes, el automóvil del jefe del Gobierno hubo de detenerse repetidas veces ante la insistencia de los partidarios del general, que después hablaría a los bretones en su primer discurso del viaje electoral a través de las provincias francesas.

A la una y media de la tarde, el avión del general emprendía otra vez el vuelo, ahora en dirección a Burdeos Al día siguiente, otras dos capitales completarían este periplo electoral: Estrasburgo y Lila. En total, De Gaulle ha recorrido 1.400 millas con un objeto casi exclusivo: el de señalar a los franceses que deben votar "Sí" en el referéndum y que no puede bastar para la consolidación de la V República la obtención de una simple mayoría.

En Rennes, dijo De Gaulle:

"Pero lo que deseo pedir es que votéis en tal forma, que el "Si" sea arrollador y muestre al mundo nuestra unanimidad para pasar sobre los obstáculos con los que se enfrenta nuestro país".

Los apoyos obtenidos hasta ahora por De Gaulle le garantizan prácticamente la mayoría favorable al referéndum, pero un porcentaje de respuestas favorables, ligeramente superior al 50 por 100, no sería moralmente suficiente para acometer la total transformación constitucional. De Gaulle quiere unanimidad en la medida de lo posible y sabe que para ella no puede contar con casi la cuarta parte del censo electoral que se atribuyen los comunistas.

Descontando ese 25 por 100 comunista y un probable 50 por 100 favorable a De Gaulle, resta la interrogante del otro 25 por 100 integrado por votos radicales y socialistas.

VEINTIOCHO MILLONES DE ELECTORES

En el censo electoral francés preparado para el referéndum del día 28 se hallan inscritos un total de 28.420.000 electores, de los que 13.210.000 son hombres y el resto mujeres. Es precisamente entre las 15.210.000 electoras donde radica uno de los mayores peligros de la votación: el abstencionismo. En las elecciones de 1951, dos tercios de los electores no votantes eran mujeres. Ahora, al aumentar las cifras de electoras, crece el peligro del abstencionismo, si bien la trascendencia del referéndum puede hacer reducir las cifras de abstencionistas.

Los partidarios del "Si" han sido quienes han realizado una más intensa campaña para animar a los franceses a acudir a las urnas. Su conducta es lógica. Ellos cuentan con una mayoría favorable y serían por tanto los más perjudicados en el caso de que fuera muy grande el número de los electores no votantes. Por otra parte, la fuerte disciplina de los afiliados al partido comunista les hace casi invulnerables al peligro del abstencionismo. Este es más fuerte entre los grupos de indicios que De Gaulle pretende ganar para el "Si".

LA AMENAZA DEL F. L. N.

"El Gobierno del general De Gaulle tomará extraordinarias medidas de precaución para proteger a los franceses que participan en el referéndum sobre la nueva constitución, el día 28 de septiembre. No puedo revelar las medidas preparadas para ese día, pero sí puedo decir que se adoptarán todas las precauciones posibles para que se pueda votar sin el temor de ser objeto de un atentado." Con estas palabras, Emile Pelletier, ministro del Interior, ha querido tranquilizar a los electores que a medida que se acerca la fecha del referéndum sienten más intenso el peligro de violencias por parte del F. L. N.

La ola de atentados y sabotajes se extiende por toda Francia y



Partidarios y adversarios del general durante una refriega en las calles de París

alcanza particular efervescencia en las grandes ciudades donde existe una densa colonia argelina que permite el enmascaramiento de los terroristas.

En Argelia, al igual que en la Francia metropolitana, los agentes del F. L. N. persiguen activamente la creación de un estado de pánico que induzca a los franceses a permanecer en sus casas el día 28. Ellos cuentan, naturalmente, con que De Gaulle obtenga la mayoría de votos necesaria, pero confía en lograr, principalmente en Argelia, un buen porcentaje de abstenciones que reducirá la eficacia de una votación favorable.

Los hombres que han dirigido los golpes terroristas contra las Comisaría de Policía, los depósitos de gasolina y los atentados personales como el realizado contra Soustelle, tratan de evitar que la aplicación de la nueva Constitución en Argelia provoque el fracaso político del F. L. N. La formación de un "Gobierno" argelino en el exilio, que anticipadamente ha negado validez al referéndum, es otra de las maniobras encaminadas a luchar contra una decisión favorable. Son los electores de Argelia

quienes mayores riesgos habrán de arrostrar, pese a la protección de la Policía y el Ejército. El peligro mayor será para los musulmanes que viven en el campo y que votarán en regiones aisladas. El número de electores argelinos asciende a más de 3.300.000; a esta cifra es preciso añadir unos 700.000 electores civiles europeos y 200.000 soldados franceses que también ejercerán el derecho al sufragio.

Es posible que desde el momento en que se redactan estas líneas hasta la fecha del referéndum la campaña terrorista se recrudezca día tras día. El fallido atentado en la torre Eiffel, símbolo de la capital de Francia, parece constituir uno de los síntomas de recrudecimiento de la violencia. Los hombres que dirigen estos ataques son los que gozan de la completa simpatía de los comunistas franceses.

Desde fuera, el último ataque de Krustchev contra el general De Gaulle, claro ejemplo de intromisión en los problemas internos de otra nación, no tendrá otro efecto que reagrupar junto al General a todos los anticomunistas.

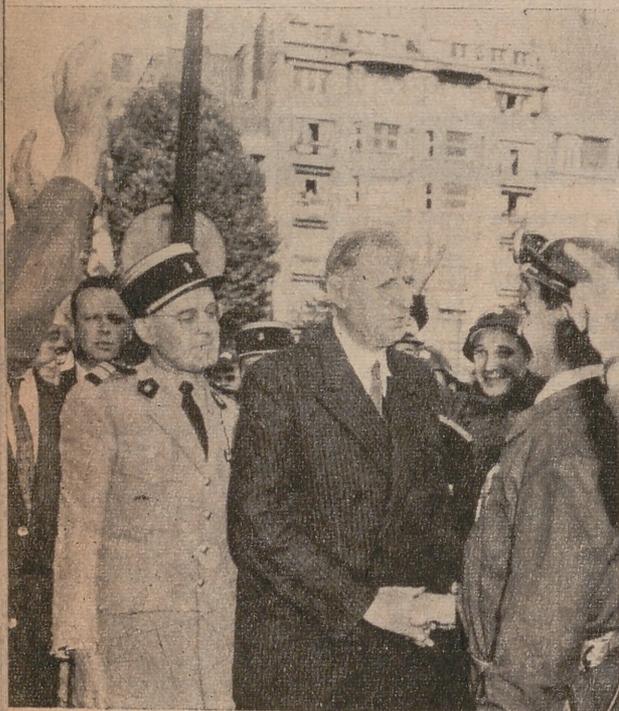
Guillermo SOLANA

EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Precio del ejemplar: 3,00 ptas. - Suscripciones: Trimestre, 38 ptas.; semestre, 75; año, 140

"CON TODO
MI CORAZON
OS PIDO
QUE
DIGAIS **SI**"



CHARLES DE GAULLE,
A LAS PUERTAS DE LA
V REPUBLICA



RF

